AÑO XXIV. FUNDADOR.—D. EDUARDO ASQUERINO. NUM. 3.

CRÓNICA HISPANO-AMERICANA

POLITICA, ADMINISTRACION, CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA, ETC., ETC.

COLABORADORES: Señores *Amador de los Rios*, Alarcon, Arce, Sra. *Avellaneda*, Sres. Asquerino, Añon (Marqués de), Alvarez (M. de los Santos), Arnó, *Ayala*, *Alonso* (J. B.), Araquistain, Anchorena, *Albuerne*, *Ardanáz*, *Ariza*, Arrieta, Balaguer, *Baralt*, Barzanallana (marqués de), Becerra, Benavides, Bona, *Borao*, Borrego, Bueno, Bremon, *Breton de los Herreros (Manuel)*, Blasco, *Calvo Asensio (D. Pedro)*, Campoamor, Camus, Canalejas, Cañete, Castelar, Castro y Blanc, Cánovas del Castillo, Castro y Serrano, Calavia (D. Mariano), Calvo y Martin, Cazurro, Cervino, Cheste (Conde de), Collado, *Cortina*, Corradi, Coimeiro, Correa, Cuesta, Cueto, Sra. Coronado, Sres. *Calvo Asensio* (*D. Gonzalo*), Cañamaque, Dacarrete, Diaz (José María), *Durán*, *Duque de Rivas*, Echevarria (J. A.), Espin y Guillen, Estrada, Echegaray, *Equilaz*, *Escosura*, Estrella, Eulate, Fabié, *Ferrer del Rio*, Fernandez y Gonzalez, Fernandez Guerra, *Fernandez de los Rios*, Fermin Toro, *Flores*, Figuerola, Figueroa (Augusto Suarez de), Garcia Gutierrez, Gayangos, *Galvete de Molina (D. Javier)*, Graells, *Gimenez Serrano*, Giron, Gomez Marin, Güell y Renté, Güeivenzu, Guerrero, Incenga, *Hartzenbusch*, Iriarte, Zapata, *Janer*, Labra, Larra, *Larrañaga*, *Lasala*, Lezama, Lopez Guijarro, Lorenzana, Llorente, *Lafuente*, Macanaz, Martos, Mata (D. Guillermo), *Mata (D. Pedro)*, Mañé y Flaquer, Mereio, Montesinos, Molins (Márqués de), *Muñoz del Monte*, *Ochoa*, Olavarria, *Orgáz*, Ortiz de Pinedo, *Olózaga*, Palacio, *Pasaron y Lastra*, Pascual (D. Agustin), Perez Galdós, Perez Lirio, Pí y Margall, Poey, Reinoso, Retes, Revilla, *Rios y Rosas*, *Rivera*, *Rivero*, Romero Ortiz, Rodriguez y Muñoz, Rodriguez (G.), Rosa y Gonzalez, Ros de Olano, Rossell, *Ruiz Aguilera*, Sagarminaga, *Sanz Perez*, *Sanz*, Salvador de Salvador, Saimeron, Sanroma, Selgas, *Segovia*, Serrano Alcazar, Sellés, Tamayo, Trueba, Tubino, *Ulloa*, Valera, *Velez de Medrano*, *Vega (Ventura de la)*, Vidart, Wilson (baronesa de), Zapata, Zobel, Zaragoza, Zorrilla.

PRECIO DE SUSCRICION.

España: 6 pesetas trimestre, 20 año.—Europa: 40 francos por año.—Ultramar: 12 pesos fuertes oro por año.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS.

España: 4 rs. línea.—Resto de Europa: 1 franco línea.—Ultramar: 4 rs. sencillos línea.—Reclamos y comunicados precios convencionales.

Madrid 8 de Febrero de 1883.

La suscricion en provincias se hará, como en Madrid, en las principales librerías, y directamente en nuestras oficinas, acompañando su importe en libranzas del Giro Mútuo, letras, ó sellos de Comunicaciones; optando por este medio deberá hacerse bajo certificado.

Redaccion y Administracion, Jacometrezo, 65.

SUMARIO.

Revista general, por Hoe.—*Problemas penitenciarios*, por D. Fernando Cos-Gayon.—*Elche, la antigua Illici*, por D. Eusebio Asquerino.—*La Noche-Buena en California*, por D. Tristan Medina.—*Pensamientos*, por D. Alfredo de la Escosura.—*Crónica científica*, por D. P. Ruiz Albistur.—*El Judaismo*, por D. P. Argüelles.—*Folk-lore*, por D. L. Giner Arivau.—*El doctor D. José Moreno Nieto*, por D. Nicolás Diaz y Perez.—*Memorias de un loco*, por D. Pedro Arnó.—*Anuncios*.

REVISTA GENERAL.

El Carnaval, que sirve ya para tan pocas cosas, y que en vano trata de alegrar á las gentes haciendo contorsiones, sonando cascabeles y agitando un traje de *pierrot*, ha servido, no obstante, para interrumpir por unos dias la marcha regular de nuestros asuntos políticos. Las Cámaras se han declarado en huelga, los diputados y los ministros han dirigido al Prado sus carruajes, cansados sin duda de hacer estacion ante las puertas del Senado ó el Congreso, y el mismo Sr. Posada Herrera ha agradecido al Carnaval el reposo que le ha proporcionado y del que se halla tan necesitado. Esto es lo único que ha hecho el Carnaval; porque si ha suspendido la vida política, no ha dado en cambio animacion ninguna á la vida ordinaria de la córte. Como si la sociedad, ya en edad madura, huyera avergonzada de cuanto tiende á recordarla las nimiedades que entretuvieron su infancia, desdeña de vestirse la careta, y olvida la voz con que otro tiempo daba bromas y manifestaba una alegría estrepitosa. Vívese hoy demasiado de prisa, empiezan á pensar demasiado pronto las inteligencias, y son muy vastos los dominios que quiere recorrer para que pierda el tiempo vistiéndose de máscara. No acepta, pues, la gracia que estos dias la conceden, y cansada realmente del Carnaval, pretende matarlo por el desprecio. Y á fé que, si no mienten las señales, va á conseguirlo.

Pero entretanto esto sucede, no hay medio de negarse á la costumbre, y la costumbre es que en tales dias no abran las Cámaras sus puertas, ni los maceros empuñen sus mazas, ni el presidente apreste su campanilla. Aprovechémonos tambien nosotros de esta calma, de este reposo, para consignar en nuestras crónicas lo que de sí arrojen los dias trascurridos desde la última Revista y conjeturar lo que habrá de suceder en los dias que trascurran hasta la próxima.

Pronto, muy pronto estará hecho el primer balance y no hemos de necesitar muy grande inteligencia ni mucho tiempo para hacerle. Como si tuviera miedo á aprontar las graves cuestiones que de todas partes le solicitan, el Gabinete no hace nada; cada ministro se limita á despachar los asuntos corrientes de su respectivo departamento, y llevan tan al esceso su temor, que hay dias en que no parecen por el Parlamento, y aún una tarde hubo de levantarse la sesion por no hallarse en el banco azul consejero ninguno para oir y atender las reclamaciones de los señores diputados. Ni Romero Giron en Gracia y Justicia, ni Pelayo Cuesta en Hacienda, ni Nuñez de Arce en Ultramar, dan señales de vida. Carvajal quiso hacer hablar al primero un dia, y no lo consiguió, no obstante su habilidad y su elocuencia; defendióse el ministro como muchacho que teme decir demasiado, ó que no quiere decir nada, y salió de prisa y corriendo del terreno á que querian llevarle, aplazando para más tarde la manifestacion que se le exigía.

El espectáculo que desde su formacion viene dando el nuevo Ministerio es extraño en verdad; aun no sabemos lo que representa, comparado con el que vino á sustituir; aun ignoramos el modo de pensar de los nuevos ministros, relativo á las graves cuestiones relacionadas con sus respectivos cargos Parece que la situacion se esfuerza en confirmar plenamente lo que de ella decíamos hace quince dias en estas mismas columnas: «Para nos»otros la crísis no está resuelta todavía; hoy, como »antes de constituirse el nuevo Ministerio, la crísis »subsiste, y hay en el Gabinete ministros que de»ben quedarse y ministros que deben salir de él.»

Pero si no ha surgido ningun hecho que precipite la solucion de esta crísis, la opinion pública aprecia la situacion como nosotros, y no ha dejado pasar dia sin predecir que tal ó cual miembro del Ministerio abandonaba la cartera. Las dos tendencias que en el seno del Gabinete luchan desde el dia 8 de Febrero se dibujan más y más á medida que se acerca el momento en que los elementos liberales han de dar muestra de sí. Por mucho que quiera prolongarse este período de inercia la rueda de los negocios públicos ha de ponerse en breve en movimiento, y es indudable que hallará tropiezo á las primeras vueltas que intente dar. Con motivo del decreto de Cárdenas los republicanos van á provocar una discusion sobre el matrimonio civil, y en esta discusion, lo mismo que al presentar las bases del Jurado, el Sr. Romero Giron se verá obligado á romper el silencio que se ha impuesto ó que le imponen. De la misma manera el Sr. Nuñez de Arce expondrá en la próxima semana su criterio sobre las reformas de Ultramar. Puntos algo peligrosos son estos para que el Ministerio pueda salir íntegro de todos ellos, y más que milagroso seria que pudiese arrostrarlos sin experimentar algunos desprendimientos.

Y no puede ménos de ser así, estando juntos el Sr. Nuñez de Arce, obligado á mucho por las ideas que siempre ha profesado, y el general Martinez Campos que, ahora más que nunca, defiende los principios doctrinarios del centralismo. Lo hemos dicho, y no nos cansaremos de repetirlo: fundir en una misma idea, en una misma aspiracion los elementos liberales del partido constitucional y los elementos reaccionarios que á la fusion llevaron los centralistas, es tarea imposible, porque son fuerzas que se repelen, que no pueden ponerse en comunicacion. Mientras Sagasta vivia anulado por Alonso Martinez, la paz era posible, porque paz hay en un sepulcro; pero desde el momento en que, obligado á ello por la opinion, emprende la marcha hácia la libertad, debe empezar por romper todas las trabas que le sujetaban antes, y de poco le ha servido al señor Presidente del Consejo alejar al antiguo Ministro de Gracia y Justicia, si el general Martinez Campos hereda su significacion y lleva á todas las cuestiones su criterio. El conflicto surgirá á la primera cuestion que se debata, á la primera discusion que se inicie. La vida así no es posible. Ya dicen las gentes que el Ministro de Ultramar está muy disgustado porque en todas las reformas que proyecta encuentra en su camino á su compañero de la Guerra. Los mejor enterados precisan más sus informes, y presentan al general como defensor acérrimo del cepo y del grillete, que quiere abolir el Sr. Nuñez de Arce.

El problema, pues, se presenta al Sr. Sagasta tan claro como ayer, como en todas las vicisitudes porque pasa desde que subió al poder. O puede prescindir del general ó no. En el primer caso, prescinda de él; en el segundo, no le queda más que una disyuntiva, la misma que el gran Gambetta puso á Mac-Mahon: ó someterse, y hacerse centralista y caer del lado de la reaccion, ó dimitir y caer del lado de la libertad.

La quincena parlamentaria no arroja de sí más que una proposicion del general Dabán, haciendo extensivo el servicio de las armas á los habitantes de Cuba y Puerto-Rico, proposicion sobrado importante para que la dejemos pasar sin prestarla nuestra atencion, siquiera sea muy ligeramente por el corto espacio de que podemos disponer. Muchas y todas ellas atendibles, y de gran peso son las razones que defienden la proposicion. Es

la primera, y de seguro la más fuerte, que siendo españoles unos y otros habitantes, los de las Antillas y la Península, deben repartirse por igual la carga de servir á su pátria, y por igual tambien el honor de defenderla. Considérese como un deber ó como un derecho el servicio de las armas, es innegable que deber y derecho corresponden á todos los españoles, y bajo este punto de vista no puede ménos de admitirse la proposicion. Pero hay otras razones que atender en asunto que puede prestarse á enredadas complicaciones, y es preciso tenerlas muy en cuenta antes de decidirse á apoyarla. No es cuestion esta para tratada de ligero y en pocas frases, sino para meditada con cordura y expuesta con detenimiento: suspendemos, pues, el exámen que de ella pensamos hacer, dejándolo para cuando las Córtes la traten.

Por hoy, nos limitaremos á decir que la proposicion del general Daban promovió gran agitacion, que el ministro de Ultramar se manifestó conforme en principio con ella, aunque no conforme en la conveniencia de su inmediata aplicacion, y que los diputados antillanos anunciaron su propósito de combatirla: pasó á la comision, y fueron elegidos para emitir dictámen, diputados que desde el primer momento se denunciaron como enemigos suyos, lo cual parece prejuzgar ya el juicio poco favorable que vá á merecer á la comision. Una ventaja inmediata tiene, sin embargo, la disminucion de víctimas causadas por el cambio de clima, pues sólo la mitad del ejército se compondria de peninsulares.

Debemos, pues, terminar esta parte de la Revista como terminábamos la última, aguardando para la próxima graves é importantes acontecimientos que de un momento á otro cambien la marcha política del Gobierno.

***

De tregua han sido tambien estos últimos dias para la Francia, y á fé que bien los necesita la situacion de la República.

Los hechos se negaron, por desgracia, á satisfacer los deseos, más generosos que de probable realizacion, que abrigábamos dias pasados al dar cuenta á nuestros lectores de la falta de armonía en que se hallaban en el vecino país el Ministerio y la Cámara, con motivo del Manifiesto del príncipe Napoleon. La divergencia que surgió en el seno del Gabinete de resultas de la proposicion Floquet en la que se pedia el inmediato destierro de todos los príncipes, se acentuó cada vez más, y suspendida unos dias por repentina enfermedad que rindió en el lecho á Duclerc, reapareció con la salud del presidente del Consejo, que no pudiendo llegar á una inteligencia entre sus compañeros, presentó á Grevy la dimision del Gabinete que fué aceptada, encargándose á uno de los dimitentes, M. Fallieres, la formacion de nuevo Ministerio.

Cumplió este su encargo en parte—pues aun están vacantes las carteras de Marina y Estado y la de Guerra no se ha cubierto hasta hace pocos dias, y no á costa de pocos tra ajos, pudo presentarse el Ministerio á las Cámaras. Siguió su curso la cuestion, y puesto ya en la pendiente de sus desaciertos los diputados aprobaron una proposicion presentada por Mr. Fabre, que incapacita á los descendientes de todas las familias que han reinado en Francia, para el desempeño de todo cargo electivo, priva de los mandos militares que ejercen á los príncipes de Orleans y faculta al Gobierno para expulsar del territorio á todo aquel que atente contra la forma de Gobierno establecida.

Inútilmente algunos republicanos sensatos que ven con dolor la extension del desacierto, han pretendido hacer volver en sí á los atolondrados miembros de la Cámara, que tal importancia dan á unos cuantos señores que de por sí no tienen ninguna; inútilmente Leon Regnault en un discurso elocuentísimo ha dicho á la Francia que en el exterior se afligen los que le aman y se regocija aquellos que la odian; como si la Cámara estuviese ciega, no ve, no quiere ver lo que tan claro debia aparecer á su vista y se lanza por el camino de las restricciones, olvidando los consejos de la experiencia, y bajo la influencia de un miedo que no vacilamos en calificar de ridículo. ¿Qué puede temer la república de los Orleanes, qué de Enrique V, qué de Napoleon?

Ciudadanos franceses son todos ellos y como á tales se les debe tratar mientras no cometan delito que los prive de su derecho de ciudadanía. Para restringir insurrecciones, para sofocar motines, basta la fuerza pública; para castigar desatinadas intentonas bastan las leyes establecidas; que en el país donde se ha matado á un rey no hacen falta leyes especiales para imponer respeto á un príncipe.

El proyecto ha pasado en la Cámara popular, pero todos esperan que el Senado le negará su aprobacion, no pudiendo, por lo tanto, llegar á ser ley. Los que son francos y lealmente republicanos reconocen el daño que tan estrecha conducta y criterio tan mezquino pueden hacer á su institucion querida y se disponen á agotar sus esfuerzos en contra de la proposicion que tan discrecionales facultades da al Gobierno. El mismo Víctor-Hugo —á quien su edad avanzada impide ya subir á la tribuna—ha prometido ir al Senado el dia que se vote para emitir su parecer contrario á la aprobacion; y no podia ser otra cosa. Víctor-Hugo que tan perseguido fué por el imperio, enemigo de todas las tiranías, combatiente perpétuo de todo error, de todo despotismo, sacerdote de la libertad, no podia menos de rebelarse contra esa tiranía, contra ese error, contra ese despotismo, tanto más odiosos cuanto es más liberal la forma de Gobierno de que emanan; su voz que ha hablado el lenguaje de la verdad á todos los déspotas, desde Guillermo I á Alejandro II, no podia permanecer muda en este momento en que hace falta una voz amiga que diga la verdad á la República.

Pero es de tal naturaleza el conflicto creado por la intransigencia de unos cuantos, que ni aun votando en contra el Senado se desenreda la cuestion; pues en ese caso el ministerio derrotado se verá obligado á dimitir, y las dos Cámaras aparecen en oposicion, divididas por una cuestion tan secundaria como realmente lo es la que ha dado en llamarse cuestion de los príncipes. Y si esto llega á suceder, el presidente de la República no tiene más remedio que disolver la Cámara, único medio de que sea viable el ministerio que se forme, y se suspende por unos meses la vida parlamentaria, y se somete el país á unas nuevas elecciones que seria conveniente evitar, hoy que tantos y tan graves negocios de política internacional reclaman la atencion de la Francia...

Grande es nuestro dolor ante estos hechos, porque amamos de todas veras á la República francesa; por su interés y por inteseses de nuestras ideas de toda la vida, la queremos libre y dichosa bajo la institucion republicana. Difícil es la situacion creada, pero aun abrigamos alguna esperanza en el probado patriotismo de los políticos franceses. Si nuestros cálculos saliesen otra vez fallidos, si la demencia de unos cuantos provoca la adopcion de una ley injusta ó la disolucion de la Cámara, en ese caso vestiremos de luto nuestro corazon, porque estará de luto la República.

***

Poco ha cambiado la situacion de los sucesos en Egipto desde nuestra última Revista. Todas las naciones—excepto Francia—han contestado ya á la nota de lord Granville; pero ninguna lo ha hecho adhiriéndose incondicionalmente á los deseos de Inglaterra. Alemania pretesta el poco interés que la cuestion tiene para ella, y se aprovecha de esta declaracion para limitarse á desear un feliz arreglo entre los países directamente interesados; Rusia, Italia y Austria ofrecen su concurso, pero reservándose el derecho de discutir más tarde la conducta de la Gran Bretaña.

Turquía, en tanto, rechaza el contenido de la nota, creyéndola un ataque á su indisputable soberanía en la regencia, y esta es tambien la opinion en el Cairo, donde segun las últimas noticias, todos desearian ver al Gobierno del sultan tomando parte más activa en los asuntos del vireinato, y oponiéndose á la accion, cada vez más absorbente, de Inglaterra. Fundados sin duda en esta situacion de los ánimos por un lado, y por otro en la gran vaguedad que se desprende de las contestaciones que hasta ahora ha obtenido la nota de lord Granville, empiezan á hablar los que en política internacional se ocupan, de la celebracion de una conferencia internacional, que no tendrá más objeto que declarar solemnemente al sultan como soberano y único dueño del Egipto.

Pero mientras esta idea se lleva á cabo, los ingleses, que han descubierto que el tiempo es oro, no quieren desaprovecharle, y prosiguen, sin detenerse en consideracion ninguna, la obra de la reorganizacion egipcia, y ya tiene concluido lord Dufferin su proyecto, del que han visto la luz algunos extractos. Segun este proyecto, los miembros del cuerpo legislativo se dividirán en dos clases: una electiva, designada por las Asambleas provinciales, cuyos indivíduos serán directamente escogidos por el pueblo, y otra de nombramiento del virey, que se renovará cada tres años. En la organizacion judicial, cada tribunal de primera instancia tendrá un juez europeo y dos indígenas, y cada uno de los dos de apelacion, tres consejeros indígenas y dos europeos.

Por su parte el general Wood ha visto admitido su proyecto de organizacion del ejército egipcio en el cual se da tal latitud al ingreso de oficiales ingleses, y de tal manera se les encomiendan los mandos importantes, que nada tiene de particular que el ejército de ocupacion se halle disminuido en dos regimientos llamados últimamente á Inglaterra, pues para nada necesita ésta en la Regencia más fuerzas que la que le dan los batallones egipcios, la mitad de los cuales está mandada por oficiales ingleses á las órdenes de un coronel y un mayor inglés. Forman parte del ejército del virey, un general de brigada, el jefe que está al frente de la artillería y los oficiales que mandan las baterías, que son todos ellos ingleses. Con esta organizacion poco pueden importar á Inglaterra el descontento de Egipto, las protestas de Turquía, la actitud reservada de las potencias y el mal disimulado disgusto de la Francia. Lo venimos diciendo desde los primeros momentos de la intervencion inglesa: las potencias dejan obrar á su gusto á la Gran Bretaña, y cuando quieran oponerse á sus planes, será ya tarde.

Cuando Europa conoció que habia llevado su apatía más allá de ciertos límites que exigía la prudencia, Alejandría no era más que un monton de ruinas, estaba violada la neutralidad de las aguas del canal, la comunicacion interrumpida y el general Wolseley frente á Tel-el-Kebir; luego, pasados aquellos instantes, todos los gobiernos tuvieron que reconocer el derecho que tenia Inglaterra á terminar la cuestion que la habia costado sangre y oro; pero se escede, se escede mucho, aprovechando la nueva apatía de las potencias, y cuando estas quieran de nuevo dirigir su vista á los asuntos interiores de la regencia no hallarán allí más que una posesion inglesa, y tendrán que reconocer que su astuta enemiga ha dado un nuevo y gigantesco paso hacia el dominio exclusivo del mar.

Desgarrado en su organizacion por los extranjeros, no halla Egipto calma en sus propios hijos. La insurreccion del Sudán, que tantas veces se ha pintado como dominada por completo, ofrécese hoy á la consideracion de Europa, no como volcan extinguido que no guarda más que un recuerdo de las fuerzas violentas que han conmovido sus entrañas, sino como un volcan en erupcion, cuya lava corre desbordada amenazando incendiarlo todo.

Ya digimos á nuestros lectores que el falso profeta con más bríos y respetables fuerzas, adelantaba hácia Obeid cuya situacion inspiraba gran alarma al Gobierno egipcio, y por ende, á los ingleses; las noticias recibidas hasta hoy, no son, ni con mucho, más tranquilizadoras. Nada se sabe de una batalla, ni es probable que en algun tiempo se dé, por la situacion desventajosísima en que se halla el ejército egipcio, teniendo que atender al socorro de dos plazas gravemente comprometidas y sin las fuerzas suficientes para fiar su situacion á una batalla. Darfour y Obeid son los puntos amenazados, que sólo encierran dentro de sus muros cuatro y cinco mil hombres respectivamente y que están incomunicados con el resto del país é imposibilitados, por tanto, de recibir refuerzos que del Cairo se les envian. En las operaciones de la guerra, la actividad es un factor importantísimo y que no se debe desatender; muchas veces basta que uno de los combatientes se adelante para que, aun siendo el más débil, aparezca más fuerte y lo resulte al fin y al cabo.

Impotente para tomar la iniciativa el general egipcio, pues con el corto número de hombres que tiene consigo, podría fácilmente sufrir una derrota que arrastrase trás sí la pérdida definitiva del Sudán; si el enemigo aprieta el cerco, las plazas amenazadas serán suyas, obteniendo así un triunfo moral y material de verdadera importancia. Así lo vé tambien el gobierno inglés que ha enviado oficiales ingleses al ejército de operaciones, con el pretesto de que sirvan de consejeros al jefe egipcio; pero en realidad, con el de tomar el mando y apelar á cuantas medidas les sugieren su buen sentido y las condiciones en que vean la rebelion, para procurar dominarla pronto y bien; que estas son las dos condiciones indispensables á todo triunfo si ha de ser definitivo: rápido y completo.

Dos hombres han muerto últimamente en España que tienen grandes títulos á ocupar en estas colmunas el lugar en que dedicamos un respeto de consideracion y simpatía á los grantes caractéres que uno tras otro y siguiendo la ley fatal de la naturaleza desaparecen de nuestro lado: estos dos hombres son el marqués de Comillas y el marqués de Salamanca.

Hijos, los dos, del trabajo honrado y digno, ambos han hecho bien á la patria que les dió el sér, y si el segundo tuvo una influencia más directa en alguna época de nuestra historia contemporánea, el primero hizo tambien servicios al Estado. En la árdua lucha por la existencia que todos venimos á sostener en este valle de lágrimas, uno y otro obtuvieron la victoria, uno y otro llegaron á las más altas cimas; uno y otro ganaron en ella un título que honraron con su nombre, ostentándole como premio merecido á su valer.

No vamos á publicar la biografía de ninguno de los dos. El tiempo trascurrido desde su muerte y los periódicos diarios que por esta condicion material han podido ocuparse en este asunto con toda oportunidad, nos ahorran un trabajo que cumpliríamos con gusto, pues en medio de la lucha diaria en que el ánimo desfallece tanto, y las fuerzas se gastan, y la fé se entibia, la lectura de una de esas vidas que son á modo de extrañas epopeyas, conforta y reanima el valor decaido del combatiente que está á punto de dejar caer el arma que con poca fortuna esgrime; levanta el espíritu la consideracion de una de esas voluntades de hierro que se marcan un fin y á él tienden sin que contrariedades ni vicisitudes de cualquier género que sean les aparten del camino que se han trazado. No es este, empero nuestro propósito, y si por un momento se nos ocurrió la idea, al punto la desechamos por inoportuna y fuera de lugar despues que tantas voces, más elocuentes que la nuestra, se han hecho oir ante esas tumbas prontas á cerrarse.

Lo que queríamos era registrar esas muertes en el libro de nuestras memorias queridas, y señalar como tristes para la patria los dias en que hombres tan ilustres han vuelto á la tierra lo que de la tierra recibieron, para ir, libres de tan pesada carga, á otras esferas, á otros mundos, y de seguro á otras vidas que llenar con sus facultades poderosas.

Los que fueron Antonio Lopez y José Salamanca no se hallan ya entre nosotros. Su espíritu, huyendo las miserias mundanales, ha volado muy lejos; su cuerpo, que nada era sino polvo y podredumbre, ha vuelto á entrar en la gran corriente

de la vida de que se separó por breve espacio: conservemos respetuosamente su recuerdo, y que sus nombres sean para nosotros, los que luchamos todavía, como dos gritos de guerra que nos estimulen para el trabajo y nos sostengan cuando nos sintamos prontos á retroceder,

HOE.

PROBLEMAS PENITENCIARIOS.

(DISCURSO LEIDO ANTE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS.)

La honra que la Academia me ha dispensado, por mí más apetecida que esperada, aunque ménos distante de mis esperanzas que de mis merecimientos, muy superior á mi valer escaso, pero no más grande que la gratitud profunda que respetuosamente le ofrezco, me llama á ocupar en ella el puesto que ha dejado vacío la muerte de un escritor ilustre.

Periodista distinguido por su talento y por la fogosidad de sus doctrinas; ministro en época turbulenta; indivíduo de número de la Academia de la Historia al mismo tiempo que de la de Ciencias morales y políticas; escritor laureado por vosotros por su Memoria sobre el *Fomento de la poblacion rural;* historiador erudito que ha levantado un monumento á la gloria de su pátria con su opúsculo *La Imprenta en Cuenca*, y con sus cuatro volúmenes de *Conquenses ilustres*, en que recopiló toda clase de noticias y documentos relativos al abate D. Lorenzo Hervás y Panduro, al ilustrísimo Melchor Cano, al doctor Alonso Diaz de Montalvo y á los dos hermanos Alonso y Juan de Valdés; autor de otros trabajos de literatura y de estadística, el Excmo. Sr. D. Fermin Caballero deja recuerdos y pruebas de rara laboriosidad y de instruccion vasta y variada.

Abundante materia me ofrecerian los libros por él escritos para llenar con su noticia y su análisis todo mi discurso; pero los estatutos de la Academia exigen que lo dedique al exámen de algun punto interesante de las ciencias morales y políticas.

En cumplimiento de ese deber me propongo tratar de los problemas relativos á las prisiones, recordando la importancia de la reforma penitenciaria, sus progresos y estado actual en otros países y en nuestra patria, sus objetos y las dificultades con que tropieza. Entienden muchos que mientras no se hayan construido edificios á propósito, cualquiera tentativa para la mejora de la administracion penitenciaria será ineficaz; y opinan otros que conviene ante todo organizar un cuerpo de empleados especiales, sin los que no será posible adelanto alguno en las prisiones. Por mi parte, creo que lo más principal es la difusion de las ideas. Cuando la necesidad de una reforma, de una institucion, de un progreso, está reconocida por la opinion pública, se realiza pronto aunque requiera estuerzos muy considerables. Por el contrario, si la Administracion del Estado á solas, y sin el concurso del sentimiento de la generalidad, lleva á cabo una empresa, es de temer que al primer tropiezo quede paralizada. En España, además, es hoy urgente promover la polémica y esparcir las doctrinas sobre las reformas penitenciarias, porque éstas, despues de venir con notable retraso á nuestro país, han llegado muy mal acompañadas, y se corre el riesgo de que crezca el desvío respecto de cuestiones que por sus promovedores más activos son presentadas con desconsoladora comitiva de sofismas y paradojas extravagantes.

Para contribuir por mi parte á la controversia y á la propagacion del estudio de este importantísimo punto de las ciencias administrativas, aprovecho la mayor ocasion que puede proporcionarme mi suerte, que es la de hablar en este dia ante tan ilustrado y atento auditorio.

Hace ya un siglo que los sistemas de deportacion de los penados son objeto constante de leyes, de proyectos, de polémicas ardientes en otras naciones, sin que España, poseedora de vastas provincias ultramarinas, haya hecho nada digno de ser recordado. Mayor tiempo ha trascurrido desde que se construyó la prision de Gante, imitando tal vez la cárcel correccional establecida en Roma por el papa Clemente XI, y ha pasado ya medio siglo desde que se extendieron por Europa las controversias sobre las varias formas del régimen celular establecido en los Estados-Unidos, sin que se hubiese pensado sériamente hasta ahora en nuestra patria en fabricar, como se hacia en todas partes, una prision donde los penados no se hallen en comunicacion constante. De las colonias agrícolas que han obtenido gran éxito en otros países no se tiene noticia alguna por propia experiencia entre nosotros.

De las diversas combinaciones ideadas para que el penado pase gradualmente desde el encierro hasta el recobro de su libertad, ninguna ha sido ensayada aquí. No se han organizado cerca de nuestros presidios las sociedades de patronos que suministran socorros á los cumplidos en el instante crítico de salir del establecimiento penal. No hemos celebrado congresos penitenciarios nacionales, ni acudido apenas á los extranjeros. Ni en la literatura ni en la direccion de las prisiones se han formado hombres especiales que hayan dedicado su vida entera al estudio de los problemas penitenciarios.

Todos los libros, folletos y artículos publicados en España sobre los mismos, forman bien escasa librería, no comparable con la abundancia de trabajos de este género en la bibliografía universal. Las leyes y las disposiciones administrativas que los españoles hemos hecho hasta ahora, ocuparán tambien muy pequeño espacio en la historia de la ya vasta legislacion comparada sobre sistemas penitenciarios. Ni siquiera se intentó reforma alguna en los presidios para dar cumplimiento á las prescripciones del Código sobre las diversas condiciones de las penas.

En ninguna otra cosa el atraso de nuestra patria ha sido tan grande durante mucho tiempo. Ni en las ciencias, ni en las artes, ni en la administracion, ni en el progreso de las costumbres, ni en nada, se encuentra ejemplo tan prolongado y absoluta apatía ante el espectáculo de reformas intentadas con ardor por donde quiera.

Sin embargo, de algun tiempo acá, ese atraso va rápidamente disminuyendo. El Gobierno español ha comisionado á un antiguo publicista para estudiar las principales penitenciarías de los países extranjeros, y despues ha tenido representacion oficial en el Congreso de Stokolmo. El legislador ha dispuesto lo necesario para que en Madrid se construya vasta prision celular, cuya obras lleva con actividad la Aministracion pública.

La iniciativa de un particular ha promovido el establecimiento, tambien en las cercanías de la capital, de una penitenciaría para jóvenes delincuentes, teniendo su plan excelente acogida, aunque los auxilios no han continuado despues con la importancia que habria convenido. Esta ilustre Academia abrió concurso entre los escritores que quisieran tratar uno de los más interesantes problemas penitenciarios, y ha tenido la satisfaccion de encontrar dignos de sus premios vários trabajos debidos á plumas ya repetidamente ejercitadas en este ramo del saber. Al lado del Ministerio de la Gobernacion funciona una Junta de Reforma penitenciaria é institucion de patronatos de los penados cumplidos y de los niños abandonados. En el de Gracia y Justicia se ha abierto el Registro General de Penados, que ha de producir considerables ventajas para la más rápida instruccion de los sumarios, para la más perfecta estadística y para la más justa aplicacion de las penas. Se notan corrientes de ideas reformistas, y parece como que á la prolongada apatía reemplaza ya actividad eficaz y fecunda.

Es preciso tambien, para obrar con justicia, advertir que en los países extranjeros no todo ha sido progreso, acierto y fortuna en las cuestiones penitenciarias. La historia de la deportacion de los penados á la Australia está llena de sucesos lamentables. Hay sospechas de que los contratistas del trasporte en la expedicion primera, realizada en 1787, obraron con arreglo al feroz cálculo de que tenian interés en que murieran muchos en la travesía, porque ellos cobraban en proporcion de los presos embarcados en el puerto de partida, y no de los llegados á Australia. A este horrible principio siguieron sucesos muy tristes; hambres por falta de administracion previsora; apuros, miserias, epidemias, por carencia de los recursos precisos; motines y crímenes; resistencia de las colonias á continuar recibiendo deportados; descrédito y abandono del sistema.

Los franceses se conservan más constantes en el empleo de la deportacion; pero lo mismo ántes en la Guayana, que despues en la Nueva Caledonia, han tenido por principal propósito el desembarazarse de presos políticos, habiendo tropezado sus ensayos con graves dificultades. En Italia y en otros países el sistema de la deportacion apenas tiene más que impugnadores.

Nada más bello que la historia de la colonia agrícola de Mettray, fundada en 1839, para recibir á los niños delincuentes, y aumentada despues con una casa paternal para la correccion y enmienda de los jóvenes que las familias y los colegios le envian con ese objeto. Su creador, M Demetz, abandona la plaza de magistrado del tribunal de París, en 1839, para emplear el resto de su vida en la santa obra de la mejora de la niñez criminal y de la juventud indómita.

Durante los treinta y cuatro años trascurridos desde aquella fecha, hasta que en Noviembre de 1873 le alcanza la muerte á los setenta y siete de edad, realiza prodigios de trabajo incansable, de ardiente celo, de caritativos cuidados. Se conservan conmovedores recuerdos de la gratitud de los que aprendieron moral y primera enseñanza, y además, mejoraron las condiciones de su carácter y de su conciencia en aquellas dos instituciones verdaderamente paternales. La estadística de los resultados obtenidos es sobremanera satisfactoria. Demetz habia dado á Mettray esta divisa: «Mejorar la tierra por el hombre, y al hombre por la tierra.» De cuatro mil niños educados, sólo uno se evadió de la colonia, que no estaba resguardada por muros ni centinelas.

Mientras la reincidencia de los niños encerrados en las casas centrales alcanzaba la cifra terrible de 74 por 100, la de los cuidados en Mettray no pasaba de 4,1 en algun año y de 9 cuando más. Pero surge la cuestion de si todo el mérito estaba en el fundador, y si su fundacion conservará despues de él el prestigio conquistado. Y se suscitan asimismo otras muchas cuestiones. El mismo Demetz, que habia recorrido la Europa estudiando esta materia, vaciló mucho antes de adoptar un sistema, porque las colonias agrícolas de jóvenes delincuentes en Bélgica, en Holanda y en otros países no le habian parecido bien. A la de Mettray se le hace la objecion de que da la costumbre de los trabajos agrícolas á jóvenes que en su mayor parte proceden de las ciudades, y que, despues de cumplir su condena, han de volver á la vida urbana en el seno de sus familias.

Al lado de las colonias agrícolas, sostenidas por particulares, habia en Francia las costeadas por el Estado, y las primeras adquirian más estimacion que las últimas; y al mismo tiempo ocurria que era preciso suprimir las privadas, en vista de los abusos que se descubrian en ellas. Demetz habia creado una clase de *padres de familia* para presidir los grupos en que dividia y clasificaba á sus educandos; en otras partes se buscaba la cooperacion de comunidades religiosas. Daban éstas, por lo comun, excelentes resultados; pero tampoco faltaban quiénes las acusasen por varios conceptos. Para inspectores, celadores ó camareros, se idearon tambien sistemas diferentes como para los directores. Aquí eran preferidos para unas y otras funciones los célibes; allá los que tenian esposa é hijos. En todo se encuentran inconvenientes.

Hay dificultades para hacer la debida clasificacion entre los jóvenes enviados á las colonias y los destinados á los cuarteles correccionales de las prisiones; no se compagina bien el solícito esmero que se dedica á los condenados con el régimen ménos cuidadoso seguido con los meramente detenidos, acreedores á mayor proteccion. Tambien se nota la contradiccion de que los delincuentes sean educados por el Estado, y hasta cariñosamente por los particulares y las comunidades religiosas, mientras vagan abandonados por las calles, en la miseria y la ignorancia, millares de niños que no han delinquido. Por último, resultan muy caros los ensayos. El prestigio de Mettray habia suministrado á la colonia auxilios y subvenciones del Estado y de la caridad privada, en unas proporciones, que no pueden considerarse sino como excepcionales.

De las sociedades de patronato, que tienen por objeto asistir á los cumplidos en los primeros pasos de su nueva vida de libertad, puede decirse lo mismo. Desapareciendo unas con sus fundadores, dando muy escasos resultados otras reducidas á los esfuerzos de la caridad privada, revelando algunas inesperadamente abusos punibles, desdeñando á menudo la cooperacion del Estado solicitada por otra parte con no menor frecuencia, han dado ocasion para reñidas polémicas y para la formacion de sistemas opuestos.

Mayor variedad de planes y métodos se disputan la preferencia para realizar el tránsito de la prision á la libertad. Desde los *tickets of leave*, objeto en Inglaterra de los mayores encomios y de las más acres censuras, segun que la estadística los abonaba y desacreditaba, hasta los cuatro grados del sistema irlandés de Crofton, y desde la mera sujecion á la vigilancia de la autoridad hasta la pena aplicada por períodos en la prision celular primero, y despues con decreciente rigor, se han ideado en los libros, en las penitenciarías y en los Códigos multitud de combinaciones, que han fracasado muchas veces en la práctica, y de las que ninguna ha triunfado aún de un modo definitivo.

La más reñida y la más importante de todas las cuestiones penitenciarias, la relativa á las ventajas é inconvenientes del régimen celular, se halla asímismo muy distante de una solucion generalmente aceptada. Durante muchos años, despues del libro de Beaumont y Tocqueville sobre el sistema penitenciario de los Estados-Unidos y de su aplicacion á Francia, pareció todo reducido á escoger entre la incomunicacion absoluta del preso, adoptada en Filadelfia, y la incomunicacion durante la noche y el trabajo silencioso por el dia, como se practicaba en Auburn.

Hoy tanto aquello como esto están casi universalmente condenados. Los más fogosos partidarios del encierro celular lo suavizan con multitud de visitas hechas á los presos por los directores de las prisiones, los sacerdotes, los maestros, los indivíduos de las sociedades de patronato y los parientes y amigos, no poniendo empeño sino en la incomunicacion de los presos entre sí. Y el trabajo en comun con la condicion del silencio requiere tales rigores de disciplina, que no será compatible ya con el espíritu de dulzura que ha de dominar, cada vez con más imperio, en las leyes y en las costumbres.

Dudas, vacilaciones, fracasos, cambios de rumbo, muchas más cuestiones suscitadas que resueltas, muchos inconvenientes promovidos cada vez que se ha creido obtener un progreso, nada completo hasta ahora, nada definitivo: tales son los caractéres de la historia de la Reforma penitenciaria.

No hay nacion importante que, áun despues de reconocer la utilidad de que para cada penado y cada detenido haya una celda, cualesquiera que sean las reglas para la comunicacion ó incomunicacion, no conserve todavía la mayor parte de sus cárceles y presidios con los dormitorios comunes. Se han visto retrocesos y desfallecimientos no esperados. Pueblos que se habian creido ya en la feliz situacion de abolir la pena de muerte, han tenido que restablecerla. En la culta Italia, un siglo despues de haber escrito Beccaria, se ha apelado de nuevo á la *taglia* poniendo á precio las cabezas de bandidos sicilianos. En la prisiones de Inglaterra se usa aún como castigo el *Trade mill*, y en

las de los Estados Unidos se conservan otros con rigores de que se ha perdido el recuerdo en las españolas, sin que haya necesidad de citar la ley Lynch, que jamás entre nosotros tuvo semejante.

Se nos han adelantando mucho los extranjeros discutiendo, estudiando, ensayando, miéntras los españoles no hacíamos nada: pero si trabajamos con ahinco nos pondremos pronto á la altura de sus adelantos efectivos.

De tres órdenes diversos son las dificultades para la Reforma penitenciaria. Están en primer lugar las económicas y administrativas, porque las prisiones buenas cuestan caro, exigen elementos muy perfeccionados y servicios vastos y de gran complicacion. Vienen despues las filosófico-jurídicas, procedentes de la gran divergencia de las teorías y del número y carácter de las escuelas que se disputan la direccion del régimen penitenciario con las más contrarias aspiraciones y con las tendencias más irreconciliables, introduciendo la confusion de las ideas y las vacilaciones en donde convendria unanimidad para un plan perseverante.

Y por último, hay dificultades del órden moral que son las más graves y están en la esencia misma de la materia de que se trata, pues áun despues que viésemos construidos con suntuosa grandeza todos los edificios convenientes y organizados con perfeccion admirable todos los servicios, y resueltos con inesperada conformidad de dictámenes todos los problemas, quedaria en pié el inconveniente máximo, el de tener que operar sobre la parte moral de lo peor del género humano.

Las cuestiones económicas y administrativas relativas á las penitenciarías son en mayor número que para cualquier otro establecimiento, empresa ú organizacion. Hay que comenzar por la construccion de edificios de extraordinario coste. Beaumont y Tocqueville dicen que en la penitenciaría de Millbrank (en Inglaterra) cada celda ha costado más de diez mil pesetas.

Cifras parecidas ó poco menores resultan de las cuenta de otras edificaciones análogas. Calculando en cinco mil pesetas cada celda, se necesitaria un gasto superior á trescientos veinte millones de reales para los 16 562 penados varones que en fin de Marzo de este año poblababan nuestros presidios. Para alojar las 856 mujeres encerradas en la casa-galera de Alcalá, y para los detenidos y procesados, que haya ó pueda haber en las cárceles de Audiencia, de partido y municipales, habria de hacerse tambien otro gasto no ménos cuantioso. ¿Cuánto tiempo se tardará en realizar por completo todas las construcciones, sin las que la reforma no podrá pasar de ensayos más ó ménos parciales?

Despues habria que organizar el personal de directores, el de dependientes, el servicio religioso, el de enseñanza, el de alimentacion, el de vestuario, el de trabajos, el de sanidad, el de contabilidad y el régimen disciplinario indispensable para conservar el órden entre sujetos propensos á la rebelion por sus antecedentes y por su situacion actual. Administracion, iglesia, escuelas, talleres, hospital, caja de ahorros, calabozos, cocinas, almacenes, todo es preciso en una penitenciaría. No hay otro organismo administrativo tan variado ni tan complejo.

Las dificultades filosófico-jurídicas son de otra índole más perniciosa. Desde la confusion de las lenguas en la torre de Babel no la ha habido parecida á la que domina hoy en las escuelas al tratarse del Derecho penal. Para la clasificacion de los sistemas que en este ramo del saber humano se disputan el triunfo, se han trazado cuadros tan ricos en variedad de divisiones y de subdivisiones como los que en la Zoología y en la Botánica clasifican los séres animales y los vegetales.

No hay concepto ni derecho que no haya sido discutido y negado, osadía á que no se hayan aventurado los criminales, sofisma que se haya omitido, paradoja que no se haya formulado. Voy sólo á citaros, como ejemplos, dos teorías; la de M. de Girardin y la de Rœder.

Dos son los objetos de la reforma penitenciaria: organizar las prisiones con arreglo al creciente espíritu de dulzura que domina en nuestro siglo cuando de penas se trata, y procurar que el cumplido de presidio ó el detenido en una cárcel no salga de su encierro moralmente empeorado por el régimen á que se le ha sometido. Exagerando el primero de esos dos objetos, el famoso periodista francés ha llegado hasta pedir la supresion de toda penalidad personal, y exagerando el segundo, el filósofo criminalista alemán ha pretendido que la correccion del penado es no sólo uno de los propósitos de la reforma penitenciaria, sino el fin único de la pena y el exclusivo fundamento del derecho de penar.

Sostiene M. de Girardin que el hombre tiene derecho á tres libertades; la de pensar todo lo que quiera; la de decir todo lo que le agrade y la de hacer todo lo que se le antoje. Pretende además que la pena es absolutamente innecesaria. «Si el robo, dice, no fuera castigado, como lo que el ladron hubiera impunemente robado podria serle impunemente robado á él, ¿qué ventaja encontraria en robar? Ninguna, absolutamente ninguna, pues no habria robado á uno más débil ó ménos diestro que él sino para ser robado, á su vez, por otro más diestro ó más fuerte.

»Seria una tontería.

»Demuéstrese con claridad por la lógica, por la aritmética, por el maestro, que el robo es tontería, y la evidencia no tardará en combatir el robo con más eficacia que lo combaten la justicia, la prision y el carcelero.»

Cada ciudadano, segun el plan de M. de Girardin, estaria provisto de un documento, que se dominaria *Inscripcion de vida*. Ese papel contendria varias partes. Comenzaria por la insercion de una ley, cuyo primer artículo dijese: «No siendo y no debiendo ser ya de aquí en adelante cualquiera nacion libre más que un seguro individual y voluntariamente contratado entre todos los ciudadanos mayores ó emancipados de un mismo Estado, con el objeto de garantirse eficazmente contra los riesgos nacionales y especiales de todas clases, susceptibles de ser previstos y calculados, prevenidos, ó reparados, la cualidad de ciudadanos franceses se constituye por la póliza de seguro, que demuestra la nacionalidad y la identidad de cada uno de ellos.

—Esta póliza de seguros general y especial se llama *Inscripcion de vida*.—Esta inscripcion de vida es el instrumento que constituye la publicidad penal destinada á reemplazar todas las penas corporales, cuya impotencia y peligro ha aprobado la experiencia, excepto la pena de muerte, que transitoria y temporalmente es conservada hasta el 1.º de Enero de 1900.» Siguen en el proyecto de cédula personal, un artículo del Código penal civil francés sobre responsabilidad de la familia, otro del Código penal sobre la responsabilidad de terceros, tres de una ley del 10 Vendimiario del año IV sobre responsabilidad del Ayuntamiento, y la póliza de seguro, correspondiente á la contribucion.

Por ella el ciudadano se asegura contra los riesgos de invasion, piratería, crímenes, delitos, daños y perjuicios, expropiacion, miseria, incendio, inundacion, granizos, heladas, epizootias y naufragios, y queda consignado que los productos del impuesto, que es la prima general y especial voluntariamente pagada por el asegurado, se han de invertir en el pago del ejército y de la armada, de la Administracion de justicia y la policía, en la consolidacion de la deuda hipotecaria, en pensiones de prevision y en el reembolso de los siniestros. Con lo dicho queda cubierto el anverso del papel, que, segun él mismo dice, es cinco cosas: inscripcion de vida, pasaporte, cédula electoral, cartilla profesional y certificacion del activo.

El reverso está dividido en dos mitades iguales; la primera con la declaracion de nombre, naturaleza, sexo, talla, grado de instruccion, religion, profesion, señas particulares, nombres, apellidos, estado civil, hijos, vecindad, profesion, naturaleza del contrato de matrimonio, hechos brillantes, condecoraciones, medallas, notas judiciales, bienes inmuebles, muebles, créditos, valores en cartera y metálico en caja de ciudadano inscrito; y la otra con un resúmen del presupuesto de gastos y de ingresos del Estado y un balance de la fortuna del país.

Puesto un papel de esta extraña composicion en la mano derecha ó en el bolsillo de cada ciudadano, no habria ya que hacer con las cárceles y los presidios más que derribarlos, venderlos ó destinarlos á otros servicios públicos. M. de Girardin lo explica en estos términos:

«La inscripcion de vida, la inscripcion individual y universal no tiene solamente por objeto la recaudacion del impuesto forzoso, trasformado en prima voluntaria de seguros. La inscripcion de vida tiene además otro efecto, el de dar, como en Florencia en 1424, hace cuatro siglos, el medio de abolir todas las penas corporales; la de muerte, los trabajos forzosos perpétuos, la deportacion, los trabajos forzosos temporales, la detencion, la reclusion, la prision.

»Por medio de esta inscripcion de vida, en donde todo está sumariamente inscrito, el papel de los jueces en materia criminal ó correccional cambia casi por completo. Exceptuando las condenas pecuniarias que continuarian imponiendo, ya en concepto de multas, ya en el de daños y perjuicios, se podria decir de ellos: «No condenan ya, inscriben.»

»Con el objeto de simplificarla, la inscripcion de vida podria ser de papel de colores distintos. El papel blanco indicaria la vida irreprochable, la vida sin mancha. El amarillo, la vida inficionada, sobre cuyos antecedentes sería prudente tomar informes. El verde demostraria que las manchas antes tenidas han sido borradas por una conducta honrosamente expiatoria.

»Sabiendo que ninguna puerta desconocida, ni aun la del meson más modesto, se abrirá para darle asilo, sin que en caso de duda se le exija la exhibicion de su inscripcion de vida, y estando además seguro de no poder concurrir á la firma de ningun acto auténtico sin esa exhibicion prévia, el autor de un asesinato ó de un robo inscrito, si la alta vigilancia de su familia, ó á falta de familia, la del Ayuntamiento del lugar de su nacimiento le fuese demasiado penosa, no tendrá más que un recurso, el de trasladarse á expensas de su familia ó del Municipio, á una de las extremidades del mundo, á alguna colonia poblada de semejantes suyos, porque en cuanto un solo Estado haya establecido por el uso la necesidad de la inscripcion de vida, pasaporte perfeccionado, que tendrá todas sus ventajas sin tener sus inconvenientes, resúmen del proceso judicial, billete de entrada y de salida del anfiteatro social, no habrá país civilizado que no se apresure á adoptarla. De esa manera, la frase «ser puesto fuera de la ley,» será pronto reemplazada por esta otra: «ser puesto fuera de la civilizacion (1)»

Ya sé que citando á Girardin no cito al jefe ó al representante reconocido de ninguna escuela filosófica extendida por el mundo. Este escritor se distinguió siempre por la singularidad de sus ideas. Pero como en ocasiones varias, sus fórmulas extremadas no son en ésta sino la consecuencia inflexiblemente lógica de premisas asentadas por otros.

Y todavía es de notar que él, siquiera, reconoce paladinamente la existencia del delito y proclama en definitiva, á través de algunas contradicciones, la necesidad y la justicia de la pena, aunque busque la forma de ésta en procedimientos inauditos y cuya eficacia es muy razonable negar desde luego. Pero otros muchos, desde los médicos alienistas que se inclinan en cualquier caso á certificar la irresponsabilidad del autor de un delito por el estado de su mente al cometerlo, hasta los filósofos deterministas y áun hasta los autores dramáticos que no saben discernir entre la locura y la santidad, van sembrando por el mundo dudas sobre si el delito existe, y, por tanto, sobre si debe existir la pena.

Rœder no es lo mismo que Girardin. De graves errores, es éste sólo un ejemplo: aquél es una escuela. Las teorías penales de Girardin con ser expuestas quedan suficientemente refutadas, sin peligro de que nadie las adopte ni las plantee. Las de Rœder han alcanzado, no sé si mereciéndolo, mayor estimacion, y tienen defensores ardientes entre hombres que por su talento se han posesionado de puestos importantes en el Parlamento, en las Universidades, en el foro y en el Gobierno. Y como esas doctrinas no sólo son erróneas é incapaces de prevalecer ante una crítica científica sensata, sino que repugnan al comun sentir de las gentes, creo firmemente que constituyen la mayor dificultad que á la reforma penitenciaria se opone hoy en España.

Dígase á todos, sábios ó ignorantes, en estilo llano y sencillo, que las cárceles y los presidios aumentan la corrupcion moral de los detenidos y de los penados, y nadie dejará de comprender la conveniencia de que se procure remedio á tan grave y evidente mal.

Hágase la observacion de que cuando en dias de turbulencia política se ha lanzado la amenaza, se ha indicado el peligro, ó se ha realizado el hecho de salir de un presidio, por su propia sublevacion, ó por impulso ajeno, los encerrados en él ha cundido el pánico por toda la sociedad, como el anuncio, ó el estallido de una epidemia, miéntras que todo el mundo ve con indiferencia que á la vuelta de algunos años recobren su libertad no ya los alojados en un solo establecimiento penal, sino casi todos los presidiarios españoles, puesto que sólo una pequeña minoría está condenada á penas perpétuas; y no habrá quien desconozca la utilidad de mejorar en lo posible las condiciones morales de los que, imposibilitados por el pronto de hacer el mal, han de recobrar luégo con más ó ménos prontitud su libre accion.

Pero si en vez de exponerse estas y otras parecidas razones, se proclama que la pena es un bien, que no existe el derecho de penar, que, en cambio, debe reconocerse el derecho á la pena, que cuando se comete un delito, sólo en el criminal hay derechos, que la víctima y la sociedad no lo tienen á nada, la opinion pública, deteniéndose ante el cúmulo de sutilezas, extravagancias y ofensas al sentido comun, que ve levantarse delante de ella, duda, suspende su juicio, y no acierta á discernir si la reforma penitenciaria es una locura, ó un plan sensato. No de otra manera que por esa universal y legítima repugnancia puede explicarse el hecho, á primera vista contradictorio, de que en la mejora de las prisiones se haya atrasado España más que en ninguna otra cosa, mientras que las cuestiones del Derecho penal y del régimen penitenciario eran objeto predilecto del estudio de hombres que por su cultivo han alcanzado hasta los primeros puestos de la gobernacion del Estado.

Rœder cree que ántes de él nadie ha poseido las verdaderas nociones del derecho, del delito ni de la pena. Filósofos y legisladores, antiguos y modernos, todos han ignorado la ciencia y la justicia hasta que él ha venido á revelarlas. En una de sus obras pasa revista á todas las doctrinas conocidas sobre delitos y penas, las censura y las condena sin excepcion, y resume triunfalmente su trabajo con estos párrafos:

«Creemos haber perseguido hasta sus últimas trincheras y puesto al descubierto los errores de las doctrinas dominantes en esta materia, tal á lo ménos como era posible desde el simple punto de vista del sentido comun, mostrando sus interiores contradicciones y las inadmisibles consecuencias que evidentemente se derivan de los principios que proclaman; sin suponer para esto en el lector otra base ni otro concepto del derecho más sólido y fecundo que los mismos de Kant, Fichte, Hegel y Stahl, hoy generalmente admitidos.

FERNANDO COS-GAYON.

(*Continuará.*)

(1) *Du droit de punir.*—Emile de Girardin.

ELCHE

(LA ANTIGUA ILLICI.)

I

Esta bellísima ciudad fué denominada *Illici*, en tiempos muy remotos, conforme la opinion autorizada de los historiadores más ilustres, antiguos y modernos.

Su orígen es ibero, su clima benigno, la rica vegetacion de su suelo feraz, y su límpido horizonte atrajeron á esta comarca, privilegiada por los dones de la naturaleza, las invasiones de los fenicios y de los griegos focenses, que aumentaron la poblacion de los primitivos españoles.

Aquellos atrevidos navegantes surcaron las ondas del Mediterráneo, para establecer colonias en sus costas; ávidos de engrandecimiento y de desarrollar su comercio, fundaron el puerto que se llamó *Illicitano*, muy próximo á la antigua *Illici*, donde hoy se asienta la moderna Elche.

Conquistada por los romanos, parece que habiéndose ausentado el cónsul Caton, los illicitanos se insurreccionaron contra el pretor que le sucedió en el gobierno, y le vencieron en lides terribles y sangrientas.

Permaneció independiente, hasta que la sitió con numerosas huestes y singular pericia, Cayo Flaminio. La ciudad se defendió con valor heróico, pero al fin fué tomada, con gran pérdida de los romanos que quedaron imposibilitados de proseguir la conquista.

Julio César fué, sin duda, el que declaró á *Illici, colonia inmunis*, y la eximió de pagar tributos á Roma, habiendo sido la segunda que obtuvo este honor, entre las colonias establecidas dentro de los límites del actual reino de Valencia.

La repoblaron legionarios veteranos, á los que se distribuyeron tierras como digna recompensa de sus servicios militares. Lafuente dice «que eran las primeras de todas en preeminencias las colonias pobladas de soldados y de ciudadanos romanos; que gozaban de todos los derechos de la metrópoli, y eran considerados como vecinos de Roma ausentes.»

Alcanzó además el privilegio de que fueran sus contribuyentes los *Icositanos*.

No nos incumbe investigar, si los *Icositanos*, tenian alguna conexion con la villa de Concentaina, ó la de Agost, si habitaban el valle de Elda, ó constituian una ciudad en la Planesia, como Plinio nombra á la isla de Santa Pola.

Lo notable es consignar que Plinio enaltece á *Illici*, diciendo: *in eam contribuntur Icositani*, y que se la concedió tambien el derecho de acuñar moneda.

Illici, agradecida á Julio César, su bienhechor, se tituló *Julia* y *Augusta*, porque debió ser engrandecida por Augusto.

El Sr. Ibarra (D. Aureliano), ha publicado una obra muy notable sobre la antigüedad de *Illici*, y los monumentos que la consagran, reproduciendo la descripcion que hizo el muy erudito P. Florez de las medallas que se refieren á *Illici* y presenta muchas variedades de monedas de *Augusto* y de *Tiberio*.

En el anverso se ostenta la cabeza de Ausgusto, *Augustus Divi Filius*. En el reverso y en el centro se vé un Templo de cuatro columnas, entre ellas, C. J. I A. *Colonia Julia Illice Augusta*.

El anverso de otra ofrece la cabeza desnuda de Tiberio. *Tiberius César Divi Augusti Filius Pontífex Maximus*. En el reverso, águila legionaria en medio de dos Insignias Manipulares, entre las cuales, C. J. I. A. *Colonia Julia Illici Augusti*.

La abundancia de todas las variedades numismáticas acuñadas en *Illici*, revelan la importancia de esta ciudad y de su riqueza.

Diumbiros gobernaban la colonia, que contenia el elemento indígena ya existente, con anterioridad á la dominacion romana, y un grandísimo número de habitantes, entre los que figuraban descendientes de familias tan ilustres, como las familias *Papiria, Terencia, Manlia, Petronia, Julia, Sextia, Cœlia, Æmilia, Papia, Decia, Marcia* y *Placidia*.

Algunas de las monedas muestran la existencia de un templo dedicado á Juno, y una Ara dedicada por los *Illicitanos* á la salud de Tiberio.

Un estandarte entre dos águilas indica que *Illici* era una colonia militar, cuya poblacion fué acrecentada por Tiberio con dos legiones; así, debió ser muy numerosa y ocupar una grande extension. El Sr. Ibarra juzga que las ruinas que descubrió *en la partida rural de Algores se enlazarian con las de Alcudia, formando con éstas y las que le están circunvecinas una dilatada ciudad qne impuso su nombre, no solo al cercano puerto que poseia, sino á todo el Seno llamado Illicitano*.

Este distinguido escritor cree además que *Illici* subsistió sobre el solar de la Alcudia, que en lengua árabe quiere decir altura, y estaba rodeada de murallas. Allí se han descubierto vestigios preciosos de la grandeza romana, multitud de fragmentos de vasijas de barro cocido, cubiertos de ricas labores, de figuras en relieve, pavimentos de edificios arruinados, restos de estátuas de cobre y de mármol, columnas, lámparas, anillos, piedras grabadas, bajos relieves, tuberías de plomo, inscripciones lapidarias de ilustres celebridades romanas, sepulcros que contendrian los restos de sus antiguos habitantes, cámaras subterráneas, algives, estanques, baños públicos y magníficos mosáicos.

El Sr. Ibarra ha ilustrado su obra importantísima con 25 láminas, conteniendo la reproduccion de 237 monumentos antiguos, descubiertos casi en su totalidad dibujados y grabados por el mismo autor.

Tan preciosos dibujos y grabados prueban la riqueza artística que atesoraban las venerables ruinas de la ciudad engrandecida por los romanos.

Fragmentos de estátuas se remitieron á Madrid, y las joyas encontradas eran de tan gran valía, que Amador de los Rios dice en una de sus obras: *El gabinete Etnográfico del Museo de ciencias naturales, creado por Cárlos III en 17 de Octubre de 1771, enriqueció en breve sus colecciones con los más estimados objetos, debidos á las escavaciones de Elche; así todas estas preciosidades pertenecen al arte de la orfebrería y eran fruto bizantino*.

Hace ya siglos se descubrieron unas columnas de granito, que en la actualidad sostienen las cruces de los caminos de Alicante y Orihuela en las salidas de Elche.

Las ejecutorias romanas de *Illici* traidas de la Alcudia, con el tronco de pedestal de mármol que pudo servir de base para algunas estátuas ó busto del emperador Augusto existe en la Casa Consistorial de Elche, y la inscripcion dice así:

AUGUSTO DIVI F.
DECUS, C. F. CETER.
DEDIT DEDICANT.

Otra inscripcion de igual procedencia, dice:

STATILIO
TAVRO IMP.
III COS II
ILLICITA NI PATRONO.

Este STATILIO TAVRO, ejerció su segundo consulado el año 728 de Roma, 26 antes de Cristo, al mismo tiempo que Augusto gozaba su octavo consulado, y se hallaba en Tarragona.

Se encontraron monedas fenicias, romanas imperiales, de Trajano, Teodosio y de us descendientes; en las piedras grabadas se veian la Victoria llevando en su diestra una corona y con una palma en la izquierda, en otras un toro, un delfin, un Cupido, el simulacro de Roma sentada, sosteniendo el globo en su mano derecha y empuñando la lanza en su izquierda, y se representaban diversidad de objetos dibujados con el primor de los artistas griegos, imitados por los romanos; y ante la incorreccion de algunos de ellos opina el Sr. Ibarra, que son un fundado testimonio de que las obras de arte han sido ejecutadas en este país.

Algunos trozos de escultura que resaltaban por el sentimiento estético, por la elegancia de sus contornos y por la pureza del gusto, fueron atribuidos á representaciones de Apolo, de Centauros, Genios, de Matronas, y otros vestigios de ricas viviendas, de cimientos y de construcciones de edificios, indicaban pertenecer á una ciudad dilatada. Sobre todo admiraron las personas inteligentes, la prensa y las Academias, los grandiosos mosáicos, descubiertos por el Sr. Ibarra, en el que resplandecia Galatea, obra de arte peregrina.

Una comision nombrada por la Academia de la Historia, compuesta del eminente orador don Salustiano de Olózaga, que fué nuestro querido amigo, de Amador de los Rios, Fernandez Guerra, y el arquitecto Gándara, dieron un informe muy satisfactorio sobre tan maravillosos descubrimientos.

El Sr. Parreño, dueño del terreno que ocupaban los mosáicos, le cedió á la Academia, que destinó la suma de 1.600 reales y el Municipio de Elche donó la de 2.900, para construir una casita que resguardase de la intemperie tan apreciadas reliquias.

Es deplorable que hayan desaparecido por incuria, destruidos, casi en su totalidad, los suntuosos monumentos de las edades sepultadas en el Océano del tiempo, y que se habian salvado del naufragio.

Plinio y Escolano dicen en sus historias, que *Illici* se fundó el año 410, despues del diluvio, por los Focenses.

Ha llamado la atencion de los doctos una medalla que representa, en su anverso, la cabeza de Tiberio, y pinta en su reverso dos figuras togadas puestas en pié, dándose las manos; en medio de ambas una ara, y debajo:

IUNCTIO.

Vaillant, Masdeu, el P. Florez creyeron que esas figuras representaban á Germanico y á Druso, dándose las manos con el ara de adopcion en medio, en señal de concordia, ó á Tiberio y Germanico; otro escritor juzgó que esta medalla conmemoraba una federacion; el señor marqués de Molins ha creido que *Iunctio*, esto es, union, juntura de partes, podia referirse á la *material union de los distintos pueblos que separa el vinalago, á saber la Alcudia y la villa Marciana. ¿No seria posible*, dice el ilustrado académico, *que siendo el uno Illici, fuesen los Icositanos los habitantes del otro? ¿No fuera, en fin, admisible que ambos grupos de ruinas de una ú otra orilla constituyesen una sola* COLONIA INMUNE ILICITANA *militar romana, y que la Illici Ibérica y los pueblos Icositanos contribuyentes poblasen el solar de la Elche moderna, y los infinitos restos de poblacion que se descubren en su término, como el Molar, el Patro y otros muchos?*

El P. Ibarra, que ha hecho un concienzudo y admirable trabajo sobre la antigua *Illici*, opina que *pudieron juntarse en la celebracion de este acto los dominadores y los dominados, los inmunes y los contribuyentes, los illicitanos y los icositanos, los de la ciudad y el puerto*. El acto á que alude el esclarecido escritor *pudo ser el de un homenaje tributado á la salud de Tiberio*.

Pero el señor marqués de Molins ha expresado en elegantes frases, *que el escaso rayo de luz que puede pasar por el diámetro de una moneda, no basta, en caso alguno, á iluminarnos en nuestros estudios: cuando más, es suficiente á despertarnos de nuestro sueño*.

Una inscripcion citada por Masdeu da á conocer el nombre de *Illici*, con toda claridad y certeza.

Mayans, Siscar, Fr. Enrique Flores, concuerdan en que esa palabra corresponde á la lengua de los españoles primitivos, segun el vestigio de la diccion *Ili*, que parece ser propia de la lengua antigua de España, como se infiere por la frecuencia con que se lee en otros nombres de ciudades, v. g., *Iliberri, Iliturgi, Ilipa*.

Invadida la España por los godos, se estableció en *Illici* una silla episcopal, como lo comprueban las firmas de sus obispos, durante la dominacion goda, como el obispo Serpentino, en el Concilio Toledano IV, celebrado el dia 3 de Diciembre de la Era 671, dice: *Serpentinus Illicitaæ Eclesiæ*.

Y el obispo Winibal, que asistió al Concilio Toledano VII, celebrado el dia 18 de Octubre de la Era 684, firma asi: «*Winibal, Dei miseratione Eclesiæ Illicitanæ, quæ et Clotanæ, Episcopus, hæc statuta definiens subcripsi.*»

Esta ciudad fué teatro de triunfos gloriosos. Derrotado Amílcar ante sus muros, resistió el poder de Annibal, esperando auxilios de Roma; vió en su seno á Scipion vencedor de la armada cartaginesa; se levantó decidida acaudillando á los pueblos circunvecinos, para romper el yugo de los romanos, y venció á Sexto Digilio.

Parece que *Illici* dejó de existir, al dominar la monarquía goda esta comarca. Sin duda se defendió con denuedo contra los invasores, que solo pudieron acampar triunfantes sobre las ruinas, y ocupaba el lugar que hoy se llama Alcúdia.

A pesar de no haberse encontrado monedas desde el imperio de Valentiniano, el Sr. Ibarra no está de acuerdo con el erudito historiador Amador de los Rios, que era nuestro antiguo amigo, y cree que *Illici* subsistió sobre el solar de la Alcúdia, hasta que fué destruida por los soldados de Suintila.

Está demostrado que de las ruinas de la antigua *Illici*, renació la moderna Elche.

El puerto *Illicitano*, se encontraba en la vecina playa de Elche, donde hoy se ostenta Santa Pola.

Una inscripcion contenida en una gran lápida de mármol que se hallaba colocada sobre la puerta del Castillo de Santa Pola, decia, segun la tradujo D. Cristóbal Sanz, de esta manera:

«Bernardino de Cárdenas, Duque de Maqueda, Lugar Teniente del Potentísimo Filipo, Rey de las Españas, por refugio de los navegantes, y de la República christiana, edificó este alcázar y Castillo del puerto antiguo Delche año 1557.»

D. Bernardino de Cárdenas fué Vi-rey del antiguo Reino de Valencia, y su afirmacion es de grande autoridad.

Autores antiguos y modernos dicen que Santa Pola es el antiguo puerto Illicitano.

Todos reconocen los límites que tenia el Seno, que se extendia desde el *Promontorio Ferrariense* (Cabo Martin), hasta el Promontorio de Saturno (Cabo de Palos), y concuerdan en que la ciudad y el puerto se hallaban en la *Region de la Contestania*.

Illici estaba vecina al mar, algo más que lo está Elche.

El Puerto fué construido sin duda por las colonias fenicias y griegas, que le eligieron para desarrollar su comercio, al ver aquella bahía limitada por los Cabos del Algive y del Cerver, que ofrecia el más seguro abrigo á las naves, cuyas anclas se aferraban en las algas y las arenas. Su fondo, libre de escollos, y sus ondas serenas, no eran encrespadas por los vientos; todas estas circunstancias, y además su límpido cielo y bello horizónte, fueron un poderoso atractivo para que los audaces navegantes fenicios se establecieran en este puerto, cercano á una poblacion indígena.

Escolano dijo: *Descúbrese hoy dia en aquel puerto, á tiro de arcabuz del Castillo de Santa Pola, un grande Algive (de donde tomó nombre el Cabo ó Promontorio que se carea con la isla), donde estaba sita la ciudad. Y cerca del Algive, al Poniente, muchos rastros del muelle del Puerto en seco más de quinientos pasos la tierra adentro, por haberse retirado el mar, como cada dia lo experimentamos en la costa*.

Nosotros hemos visto, hace ya treinta años, al visitar por vez primera la encantadora Elche y el famoso puerto de Santa Pola, que el mar inundaba los terrenos en que hoy se elevan bellos edificios.

Recordamos con placer nuestra permanencia, durante el rigor del invierno, en aquel puerto, en la casa que pertenecia á nuestro estimable amigo el Sr. D. José Briz (q. e. p. d.), donde inspirados por la cadenciosa armonía de las apacibles ondas del Mediterráneo, y por su cielo diáfano y trasparente, escribimos un drama con el título *El Caba-*

llero Feudal, que se representó en el teatro principal de la Cruz, que existia entonces en Madrid.

La suspension de las Córtes por el Ministerio reaccionario de Bravo Murillo, perteneciendo nosotros al Congreso de Diputados, nos impulsó á venir á este divino país, y redactamos la renuncia del cargo de diputado, que remitimos al presidente del Congreso, el Sr. D. Luis Mayans, protestando enérgicamente contra los odiosos decretos de aquel ministro, que usurpaba las atribuciones del Parlamento.

Fué un acto de nuestra vida política ejecutado con el entusiasmo, el vigor y la abnegacion de la juventud, del que no nos arrepentimos hoy en la edad madura, á pesar de haber ejercido muy grave influencia en el destino de nuestra azarosa existencia.

Despues del paréntesis, evocado al calor de nuestros recuerdos, continuemos narrando las glorias de Santa Pola. Aquí tambien aparecieron ruinas an iguas en los terrenos que son de la propiedad de nuestro amigo el Sr. D Antonio Mursula; los trabajadores hallaron restos de variadas vasijas, fuertes muros de sillería, y el mayor ejemplar acaso que existe de la cerámica romana, cedido al Museo Arqueológico español, donde hoy se conserva. Se han hecho hallazgos notables de lucernas, fragmentos de barros saguntinos, antiguas monedas, ánforas, y nuestro querido y especial amigo, el señor marqués de Dendones, entusiasta por las glorias de su patria, practicó muchas escavaciones coronadas por un éxito feliz, porque encontró una pequeña Victoria de bronce, de muy buen estilo, una estátua de alabastro, representando una Vénus, una sortija de oro, conteniendo una piedra primorosamente labrada, fragmentos de lámparas, de vidrios y de barros saguntinos, monedas, la mitad superior de una grande ánfora, y otras reliquias venerables de la más remota antigüedad. Cuando nuestro excelente amigo descubria estas joyas, nosotros disfrutábamos del placer de vivir en su grata compañía, en la isla de Santa Pola, á la cual Estrabon dió el nombre de Planesia.

Segun dice Viciano, el *duque de Maqueda mandó á costa suya con gasto de más de veintitres mil ducados fundar y poblar el castillo de Santa Pola.* Y añade: *No léjos del Castillo tiene una Albufera, en que se cria el más sabroso pescado de todas las Albuferas del Reino.*

Las excelentes condiciones de que goza este puerto fueron ya celebradas por Viciano; hoy se construyen en él muchas naves, y ha adquirido un desarrollo extraordinario. Su comercio marítimo acrece más cada dia; sólo la exportacion de vino es de un valor muy notable, entran y salen con frecuencia. Embarcaciones de guerra españolas, mercantes, que van y vienen de América procedentes del extranjero, de cabotaje, extranjeras con lastre ó de trasporte, reinan en este puerto un grande movimiento y un fecundo progreso.

Ptolomeo fué el autor antiguo que dió más perfecta noticia de aquél, determinándolo como poblacion separada de Illici.

Una tradicion atribuye á Santa Paula, que en valenciano es Sancta Pola, tenida en gran veneracion por los marinos, el nombre que impusieron á la isla.

Cárlos III la llamó nueva Taborca, en memoria de la que existia con el mismo título en Africa, donde estaban dedicados á la pesca del coral seiscientos genoveses, cautivos de los argelinos, y rescatados por aquel monarca, los trajo á esta isla que elevó al rango de ciudad para albergarlos.

Elche ejerció dominio inmemorial sobre el puerto de Santa Pola, del que hoy está emancipada y constituye un municipio independiente.

El escudo de armas de la ciudad de Elche, símbolo del período de su mayor grandeza en los tiempos de la dominacion romana, ostenta un castillo coronado de dos torres, más elevada la de la izquierda del observador, ofreciendo una sola puerta arqueada en el centro: *en el cuartel* interior y en *punta*, se ve una con la inscripcion:

SAL. *(Saluti.)*
AUG. (Augusti.)

y á los lados iniciales C. I.

I. A.

Alrededor, y circuyendo todo el escudo con una faja, se lee:

COLONIA IMMVNIS ILLICE AVGVSTA.

Una matrona sostiene una palma en su diestra y una divisa con la inscripcion:

ILLICE VICTRIX.

EUSEBIO ASQUERINO.

NOCHE-BUENA EN CALIFORNIA.

I

La noche no podia ser peor.

Habia llovido como para cien años en la gran sabana del Sacramento y en los Montes Rojos que casi la rodean. El rio *Nortiforko* se habia salido de madre. ¡Pero qué! si el hijo mayor de este rio, el bravo riachuelo que llamamos la *Serpiente de cascabel*, los que jablamos como los españoles; y los que jablan como ingleses le dicen una cosa asina como *Batlesnaca*, por lo bien que culebrea y repica sus aguas sobre los chinarros, no consentia que lo vadeara ni un San Cristóbal.

Las anchas lajas ó baldosas que á falta de puente facilitan cruzarlo de una orilla á otra, durante el verano solamente, desaparecian ahora de la vista, y quién sabe si tambien del cauce, bajo el manto de agua que parecia de plomo por su color y de plomo por su peso, amenazando sajundir los montes cuyas bases lamia.

A la diligencia con ruedas, no le habia valido su nombre, que más diligentes y rodantes habian sido las aguas para cortalle el paso. El correo llevaba trazas de correr hácia abajo, de tal modo se iba hundiendo en busca de las entrañas de la tierra por la puerta de un pantano.

Toitica la extension de terreno del estado de *Massachusseta*, cuidado que es largo, eh? Pues, amigo, toda, toda quedó bajo el mundo de agua. ¡Qué llover! Así salió por aquellos dias en el papel público de *Tuttleville*, el que se titula *El Ataud*, y por más señas que el tal *Ataud* daba la noticia como con cierto orgullito de localidad; tanto que yo creia leer en los blancos una cosa así:

—¡Fastidiarse! Lo que es á nosotros los de *Tuttleville* no nos ha tocado ni una gota de ese diluvio. Con que, *pigiriguas* del Simpsonbarro, paciencia y barajar!...—

Allá, por las montañas, no andaban las cosas más á flote. El camino, fangoso, estaba atestado de carretas y carromatos, que ningun esfuerzo humano, ningun razonamientes de mayoral conseguian extraer de los sepulcrales canjilones. Aquello no lo cruzaban ni los pájaros. Muchos caballos y muchísimas mulas,—(¡pobres criaturitas, estas mulas, que me llenan más que los caballos!)—estaban tóos atollaos hasta los corvejones; por supuesto, del lomo arriba, porque los más de ellos andaban con las patas hácia el cielo.

Siguiendo el camino á saltos, de carreta en carreta, de vejículo en vejículo, guiáo por los sapos y culebras que soltaban aquellos jarrieros por aquellas malditas bocas, que asina acostumbran guiar á los mulos, llegué á columbrar el pueblico de Simpsonbarro, inaccesible por los otros lados, fustigado locamentos por los vientos, amenazado por los torrentes quo saltaban de las cimas cada vez más niagarosas, pero él, firme, apoyado en su monte protector, como nido de golondras sacudido por destructora tormenta.

Ya dende las vísperas de aquellas navidades de 1862, todas las comunicaciones habian quedado interrumpidas, y cuando cayó la que llaman noche-buena, sólo un escasísimo número de luces brillaban huérfanas y oscilantes al través de la neblina temblosa de frio, en las ventanas de algunas cabañas y bujios, calocaos en filas irregulares á uno y otro lado de la calle rial, convertida en un Misisipí chiquito.

La pulperia, la tienda del Vejancon, era la que más alumbraba.

Casi toda la poblacion habia corrido á guarecerse en el almacen de bacalao y patatas de ese mezquino de Zacarías Ibañez y Tompson, ó Trompeson. Entoavía me parece que los veo formando inmenso corro al rejedor de una gran estufa, á cuyo cañon escupian los que no tomaban parte en la conversacion, bien pa jasé señas de que oian atentamento, ó pa significar que no les gustaba lo que oian.

Medios de distraccion ya se los habian procurado en aquella pocilga, y de los mejores, compadre! Pero esto habia comenzado allá para las dos, ¡y qué demonios! despues de cuatro ó cinco horas, ¿qué más quiere Vd. que hubieran inventado? Ya se habia parloteado hasta por los codos del enemigo temporal, de los dias sin trabajo en las minas y en las márgenes del rio que la sobreabundancia de aguas decretaba, y del exceso de trabajo que las mismas aguas anunciaban para corregir más tarde los desperfectos ocasionados por ellas. Ya se habian inventado algunas blasfemias de nuevo son sobre la arranquera y escasez de dinero, y tambien muy salados chistes con variaciones sobre temas ó tiestos bíblicos, á causa de la carencia de *Romo* legítimo de Jamáica, de caña de Cuba y Puerto-Rico, de *juísígui (whisky)*, de Irlanda y de matacanes del Infierno! Ya se habia jablao de cuanto hay que jablar, y por lo consiguiente no quedaba otro remiendo pa el mal rato que fingir paciencia y engurruñarse.

Cuando este último filosófico pensamiento atravesó como corriente eléctrica los cerebros de aquellos chorlos, todos los dichos pájaros escupieron, pero cuidao, ¿eh? no como pájaros, sino como personas, al cañon enrojecido de la estufa misericordiosa.

El Sr. Sócrates Mamalon (por *Memelino*), que nunca llegó á entrar en presidio, á pesar de seis condenas, si no fué la vez que pudo escapar al siguiente dia de haber entrado, hablaba de haberse visto reducido á abandonar la corte de Simpsonbarro, que así llamaba al poblachon aquel, por haber hecho en él la corte á Nicasia Casiani, abuela del tio Lassingis (por *Léssing*), con cincuenta dolares miserables, única barra de café que le quedaba de las grandes cantidades ganadas honrosamente en el ejercicio de su profesion.

—Si me preguntaran,—añadió, despues de una pausa, haciendo la pantomima de quien toma un polvo, en recuerdo de la abuela Nicasia, que solia tomarlos por libras y otras veces por libretas;—si me preguntaran cuál es el pueblo más grandioso como institucion de entrambos mundos, en el cual el hombre más hastiado de los dos, é indiferente á esta arrastrada vida como si fuera dinero, y á los dolares como si fueran dolores, pudiera con todo hacer negocio, yo designaria desde luego á esta mirífica suidá de Simpsonbarro. Pero si se trata de un mozo con obligaciones, cargado de hijos y de espaldas como de vicios, entonces yo dejaria sentado que es preferible irse á los quintos infiernos, ó con los quintos de cualquier rey.—

Es cosa sabida y corrida en varios periódicos de los cinco continentes y algunos más, que la verdadera familia de este Sócrates se componia exclusivamente de damiselas de postiza elegancia y sin clientela sostenible, lo que se advierte para poder dar con sus propias palabras la medida de su buen humor, ya que no el peso y número de sus deberes.

Tal era la apatía, la murria de aquella sociedad en la susodicha noche buena, que el chapaletar acompasado (semejante á ruido de cohetes hundiéndose en la sepultura de los rayos) de un caballo que se acercaba y al fin se detuvo á la puerta del almacen de bacalao, no los despertó siquiera.

Paco Copa, bautizado no sabemos en qué parroquia californiana cerca de la *Mision-Dolores*, fué el único que varió de posicion, mejor dicho, de quehacer; pues como estuviera hacia rato destrozando el largo cañuto de su pipa, dejó de quitarle el resto de lasceria que la obstruia en cuanto oyó los pasos del caballo. Alzó la cabeza con miradas del más vivo interés hácia la puerta, y esperó la entrada, no sabemos si del caballero ó del caballo.

Pero fuera de él nadie mostró cuidarse, ni mucho ni poco, del ginete, que al cabo entró, sin que el mismo almacenista Zacarías inquiriera, con la mirada ó su fino olfato, si el entrante era ó no persona, es decir, conocido ó desconocido.

Y sin embargo, el entrante, que habia venido en el caballo de un amigo, el amigo en la silla y él á la grupa, bien conocido era de todos aquellos gandules distraidos. Ellos fueron los que por sufragio le habian bautizado con el nombre de *Vejancon*.

Vejancon tendria unos cincuenta años tal vez, pero sin tal vez hay que añadir que peinaba pelo entrecano, que por ser bastante escaso parecia cano del todo; ahora lo que es el color del rostro, vamos, todavía le hacia parecer fornido muchachon dado á la bebida.

Era el tal de figura simpática, de expresion benévola, con predisposicion incurable á aceptar, sin la menor resistencia, las opiniones, los sentimientos, cualesquiera que fuesen, de cualquiera que se le pusiese delante.

Vejancon acababa de despedirse de algunos amigos que habia dejado entre el Pinto y el Valdemoro de aquella comarca de Simpsonbarro. Era de la partida Sydnei-Smilley, el que le habia dejado á la puerta.

No habiendo podido cerciorarse Vejancon, aunque ya bastante sereno, de que la asamblea que celebraba sesion en casa de Ibañez-Thompson estuviese en sus horas de gravedad, atrevióse á dar algunos golpecitos, á modo de palmetazos, en el hombro del que le pareció mejor humorado.

—¡Rayos de Franklin! ¡Si supiérais qué tonterías acabo de oir en un corro de gente aburrida! El tal Cisne de Similor (por Sydnei-Smiley) ó es un guijarro inútil, ó es el narrador más chispeante que el eslabon de la alegría puede obtener del pedernal de la gracia humana. No hace dos horas que nos estaba contando...

—Ese isne es un animal,—interrumpió una voz, más bien un ronquido, bastante á apagar un cirio de Resurreccion.

—¡Un animal, decididamente!—repitió otra voz con aliento volcánico, capaz de reducir á cenizas dos Chicagos.

Y claro está, despues de aquellas dos declaraciones, hubo unos cuantos compases de silencio marcados por corazones que precipitaban sus latidos.

Vejancon paseó durante aquel intervalo una mirada inquisitiva por todos los semblantes, y el suyo fué cambiando de expresion, como cambia de colores un prisma en manos de un niño jugueteando.

—Tate,—balbuceó lentamente,—pues hasta ahora no habia yo caido en la cuenta de que efectivamente ese es el nombre que mejor conviene á nuestro compañero. Pues sí, no hay duda que el tal Cisne es un cuadrúpedo.—

Y despues decidido á no esponerse más contra la corriente popular, exclamó en tono de triunfal trompeta:

—¡Qué tiempo, señores! Vamos, que nadie dirá que estos son dias de gloria.... ¿Y esta noche es Noche Buena, eh?—

El aplauso á tal salida fué una nueva entrada de la indiferencia en el ánimo taciturno de los circunstantes.

—Pues es innegable, el almanaque lo resa; esta noche es en todo el mundo noche-buena,—prosiguió el Vejancon con cierto tono lúgubre que acababa de imponerle el esplin de los demás, sin que él se diera cuenta de aquello.—¡Y la noche-buena está empezando en este momento! Yo creia que... es decir, la creencia esta me pasó por las mientes... la creencia de que todos vosotros, picaronazos, os alegraríais de tomar, en lo que yo llamo mi casa, algunas piltrafas de mi cena, con algunas copas de lo que vosotros, cuando estais de buen humor, llamais *sherycordial*, y tazas de café ne-

gro y té mulato. Pero... por lo que observo, me he equivocado. ¿Qué pasa?... Señores... renovada la invitacion, sepamos quién quiere té, quién quiere café, quién quiere romo?—

Al hacer las preguntas, Vejancon volvió á examinar los rostros con inquieta simpatía.

—No sé qué diga,—dijo por toda respuesta Jack Flynn, sacando algo la cabeza de debajo de la manta de su estupor.—Puede ser que vayamos, y...

—¿Y?

—Puede ser que no vayamos. En todo caso, habria que contar con el beneplácito de tu pícara mujer... Y lo que es tu mujer.. vamos, claros: ¿has contado con ella para hacer el convite?—

Nuestro hombre vaciló. Su experiencia de la vida conyugal no habia sido más feliz que las varias experiencias é inventos sobre la direccion del globo.

Esto lo sabia todo el mundo, incluso el infierno.

La primera esposa del Vejancon, delicada como una flor, linda como la sonrisa de un niño que saluda á un boton de rosa que se entreabre, habia sufrido hondamente, en lo íntimo de su corazon, las sospechas de los celos, y habia publicado su dolor. Hasta que una noche... aconteció que su marido convocó al pueblo en masa para sorprenderla á ella con las manos en la masa, como se suele decir.

¡Pero cá! El resultado fué que el pueblo de Simpsombarro no descubrió más sino que la tímida esposa, flor de la vida conyugal, se pasaba las noches en quehaceres del hogar y de la tienda, en oraciones al padre de malos y buenos y en las delicias del sueño de la inocencia. Dicho se está que los llamados á una tragedia de los Atridas, hubieron de retirarse mohinos, por haberse encontrado solo con un idilio vulgar entre cristianos de buen vivir. Y sin embargo, la ofendida esposa, sensitiva de los jardines de Himeneo, no se dió por satisfecha con que su marido quedase burlado en la prueba. Quiso vengarse á su modo, y no sabemos cómo se las compuso, que en menos de un cuarto de hora despues, hizo salir á su cómplice de un escaparate de la tienda, las botas de viaje del mismo de un barril de arenques, su sombrero de la cuna de su primer hijo, ya difunto, pero dejando una niña de tres años dentro de un maleton, encargada la inocente de consolar al marido burlado; hecho lo cual, la Penélope tomó las de Villadiego.

Amen de esto la segunda mujer de Vejancon habia sido su cocinera antes que su mujer como otras personas lo son antes que frailes. Y no una cocinera cualquiera, sino una criatura de extraordinaria robustez, honrada hasta dejarlo de sobra y agresiva con el más pintado.

Por consiguiente, el Vejancon tardó en responder á los caballeros de la tertulia del tio Ibañez; y aún se decidió por no responder nada, despues de pensarlo mucho.

Uno de los asistentes habló por él, observando que Vejancon era el legítimo dueño de su casa, de la tienda, de los víveres, de la cocina y de todo; él era el único que legítimamente, por sí y ante sí, podia invitar á los amigos á pasar una noche de francachela buena en su casa, siempre que estos amigos fuesen gente honrada á la legua.

—A decir verdad, señores cenadores, Vds. por esta vez tienen razon—dijo Vejancon frunciendo el ceño como aquel de los invitados que más feamente le habia fruncido antes.—Mi casa es cosa mia. Yo la he construido con estas manos pecadoras, y si me da la gana le prendo fuego con mis amigos...

—¿Dentro?... ¡Eso no!

—Quiero decir, con la ayuda de Vds.

—En caso de incendios, nosotros no daríamos más ayuda que las de las bombas... si las tuviéramos.

—¡Pues por eso digo, hombre de Dios, como de esas no las teneis!... Pero en cuanto á mi mujer, es verdad que flaquea como todas las mujeres; pero acaba por ceder al ángel bueno, como no lo hacen todas.—

Además de su dicho, el Vejancon confiaba en la influencia del rom jamaiquino, del cual se habia procurado seis botellas, y en el contagio del ejemplo para sostener su energía.

Pero Paco Copa, oráculo y principal cabeza de motin de Simpsonbarro, no habia chistado todavía.

Fué digna de admirarse la gravedad y prosopopeya con que retiró la *cachimba* (la pipa) humeante de sus labios para hacer esta pregunta:

—Ahora bien, querido Vejancon, ¿cómo está la hijita, la graciosa Chuchuta? No me gustó gran cosa su carita de once años la última vez que la ví en el camino del cementerio tirando piedras á los chinos. ¡Pobrecilla! ¡Como aquí apenas hay chinos! Estaba ocupada en aquel entretenimiento, como si no le interesara gran cosa. Y á propósito de chinos, ¿saben Vds. cuántos de los que pasaron ayer por estos andurriales se habrán ahogado al cruzar el rio?

—¡Yo no he contado más de diez esta mañana!—dijo Ibañez.

—Siempre que veo chinos vivos,—prosiguió Paco Copa,—me acuerdo de Chuchuta. El temporal este me parece á mí que va á diezmar, si no ha diezmado ya, los juguetes de esa pobre hija mia!...

—¿Cómo hija tuya?—saltó el Vejancon amostazado.

—Angel mio, quise decir.

—¡Angel, no digo, pero lo que es hija!...

—¡Basta! Ahora bien, si la chiquita sigue enferma de algun cuidado como presumo, deja tu convite, Vejancon, para otro dia ú otra noche, pues para el caso todas las noches son buenas. Hoy nuestra barahunda podria empeorar...

—¡A tu angel!—dijo el Vejancon quitando á Paco la palabra de la boca, ó tal vez de las entrañas.

Lo cierto es que Vejancon visiblemente conmovido por el rasgo de ternura de Paco y por el tono conque habló de Chuchuta, respondió que la niña iba mejor de sus calenturas y reumatismos. Y que casi estaba por asegurar que un poco de jolgorio en la tienda, á la puerta de su cuartito, la reanimaria más bien que otra cosa.

Al oir esto Paco Copa, volvió á acomodarse la cachimba en el lado derecho de su bocaza, se sacudió y desperezó como si remedase á un molino de viento, y dijo:

—Pues siendo así, vamos á tu casa. Yo tengo hambre...

—¿De qué?...—preguntó Vejancon.

—¡Oh! de todo lo que tengas en casa, y aún de lo que no tengas...—

Y de un salto, acompañado de un aullido quejumbroso, muy propio de él, que gustaba de remedar tambien á los perros, inclusos aquellos que gimen olfateando la sombra de la muerte, se salió del almacen de Ibañez, no sin haber sacado antes de la chimenea una buena astilla flameando para alumbrarse por la calle.

Cada uno de los que le siguieron hizo otro tanto, y antes de que el amacenista hubiera podido darse cuenta de la intencion de sus parroquianos, todos habian desaparecido en extraña procesion.

II

La noche estaba como boca de lobo, y al aliento tristísimo de aquella boca casi todos los tizones se fueron apagando uno despues de otro. Solo algunos se quedaron como una especie de risas de fuego que corrian por la parte carbonizada, para aclarar el camino

A la entrada de lo que llamaba aquella gente Cañon del Pinar, se detuvieron, diciendo algunos á los que iban más zagueros:—¡Aquí es! ¿No es esto, Vejancon?

—¿A ver?—dijo este tanteando la pared en donde dió con la única señal que muchas noches le servia para reconocer su vivienda.

Se agruparon delante de un caseron bajo, cubierto solo en parte de tejas, pero mayormente de cortezas y montones de ramas de árboles corpulentos. El grotesco edificio se apoyaba en la ladera de uno de los montes más empinados.

Era, á la vez que la tienda del Vejancon, la entrada del túnel en que trabajaba con algunos de los que le acompañaban entonces á la cena.

La numerosa patrulla no se atrevia á empujar la puerta y pasar el umbral.

—No, mejor será,—observó el Vejancon,—que averigüe yo primero si todo está arreglado para el caso.—

Dió tres golpecitos en la puerta, y á poco se abrió, pero fué para cerrarse de golpe apenas habia dado paso al dueño de la tienda.

Los otros se quedaron fuera, pegados á la pared, silenciosos, con el oido alerta, procurando recoger algo de lo que se digese ó sonase en el interior del caseron.

Por cinco ó seis minutos, lo menos, no se oyó más que el gotear del agua del techo y de los árboles inmediatos.

—Música escelente para arruyarnos el sueño,—dijo uno.

—Esta vez,—dijo Copa,—me parece más apropósito para despertar las impaciencias de... convidados tan hambrientos como yo.

—¡Callar!—dijo el mismo tras un silencio de segundos.

—Apuesto cualquier cosa á que la mujer lo ha recibido como de costumbre cuando entra con embajadas como la de esta noche,—murmuró Sócrates.

—Capaz habrá sido de zamparle de golpe y porrazo en el túnel, y cerrado el porton detrás de él,—murmuró tambien Copa.

—Y allí le tendrá encerrado toda la noche.

—Y a nosotros aquí encerrados tambien en las sombras de la calle.

—El pierde más. Lo que es de una solfa de puñetazos en la cara, no habrá escapado.

—Lo peor será que quiera tambien la muy diabla, regalarnos algunos de sus proyectiles por el ventanillo. Lo acostumbra...

En aquel momento oyeron que abrian muy despacio la puerta... y á poco una vocecilla temblorosa que les decia:

—Entrad... poco á poco... pero no tardeis que hace frio... ¡Ah, pobres! ¡Cómo estareis de mojados!... ¡Qué caras!

—¿Eres tú, Chuchuta?

—¿Sabeis que esta noche es Noche-buena?—La voz de la niña era débil y entrecortada por el tenaz toser que suelen producir en los chicos de California, los hábitos de independencia prematura, y de vagabundería.

Los convidados, al pasar uno tras otro al estenso salon, se fijaban con tristeza en aquel rostro pálido y demacrado, y en aquellos ojos encendidos que miraban con dolor. Hubiera sido un rostro bellísimo, si la sombra del dolor no lo nublara un tanto; y sobre todo, si le reanimara una espresion más clara de confianza y cariño.

La niña aparecia medio desnuda, mal envuelta en una frezada de lana, y estaba descalza. Habia saltado de la cama indudablemente para abrir la puerta.

—¿Habeis entrado todos?... ¿Hay más?... Ya sé á qué venís. El Vejancon me dijo esta mañana lo que pensaba hacer. Me gustó lo que iba á hacer, porque me lo dijo á mí sola, conmigo solita lo consultó. Le dije adios, papá, cuando salió á buscaros.

—Y ¿dónde está papá el Vejancon?— le preguntó tó Sócrates.

—Está en la cocina,—respondió Chuchuta, trantando la puerta.

De la cocina salia la voz del Vejancon dando tímidas escusas á su mujer, y enredándose en un batiburrillo de explicaciones.

Algo dijeron ella y él, que Sócrates creyó decente evitar que la niña lo oyese, y para distraerla preguntó:

—*¡Chuchuta!* ¿Por qué te llaman así? ¿Qué quiere decir eso?

—Mi madre era cubana,—dijo la niña.—En Cuba llaman Chuchutas á las Mariejesús.

—Maria de Jesús, se dice.

—Vamos, quita allá, déjame quieta,—gritó *Mariejesú*, entre alegre y mal humorada, al forzudo Paco Copa que la tomó en brazos de repente y la jamaqueaba en los aires con una habilidad extremada.

—¿Quieres dejarme, volatinero?... Si no, te jalo las pasas.

—Yo no soy mulato.

—¡Ni cubano tampoco!

—¡Pero andaluz, chiquilla! y de los legítimos de Triana.

—Pues bien, suéltame, y te doy un beso.

—Venga antes... ¡Asina, asina!...

Paco puso á la niña en tierra, mientras que los compañeros, que admiraban en silencio aquellas momerías, iban tomando puesto alrededor de una ancha mesa de pino, sin mantel, pero atestada de platos, cubiertos, jarros de estaño y otros preparativos para una gran cena.

El alumbrado lo componian candilejas que habian servido en un teatro.

Chuchuta, despues de acomodarse la fresada de modo que pareciese, en lo posible, á vestido de cola, abrió un aparador, subiéndose á una silla coja, de cuya cojera se aprovechaba la coquetuela para danzar y contonearse cómicamente. Del aparador fué sacando diferentes objetos que Paco Copa le ayudaba á colocar en la mesa con simetría.

—Ahí va el júrsiqui. ¡Qué botellon! Si tomais eso, ¿cómo vais á poder probar el rom legítimo de Triana? Quiero decir de Jamáica, que va en estas otras botellas. Vamos, Paco, no me beses tanto, que no soy Copa.

—Verdad que no. ¡Ya eres cáliz!

—Ten, majagranzas, pon esto allí... Esas son galletas de barco... Y estas galletas finas de New-York.

—¿No hay nada que paresca pudding?—preguntó Sócrates.

—Que lo parece, no; que lo sea, sí. Yo lo hice ayer. Tomadlo con romo,—respondió ella.

—¡Viva!!—gritaron casi todos á un tiempo.

—Ahí va el queso.

—¿Queso de veras?

—Y de bola. Ahí va la marmelada.

Pero antes de entregar el pote á Paco, Chuchuta metió un dedito en él y lo sacó bien preparado para lamérselo.

—Ahí va el azúcar para la compota de manzanas. Dejadme algo.

—Si me parece,—dijo Paco, metiéndose una punta de la fresada en la boca, aparentando tener mucha hambre.

—En este paquete teneis el tabaco... ¡*Fó*!... como dicen los catalanes, ¡*yo-fó*!... ¡*Fótis*! ¡qué peste!..! Y ahora me bajo, que se me va la cabeza. Paco, en la escusabaraja de ese cuarto, frente al mio, teneis higos secos, pasas de Maláca.

—¡De Málaga!...

—De Maltehagan. Y aceitunas de la tierra... ¡Ah!... y ciruelas borrachas, y turron de Alicante, y maza-culebras de Toledo, y un martillo, y un cajon de tachuelas para ataud, y herraduras, y espuelas, y frenos... ¡Jajajajá!... Vamos, Paco, no me hagas cosquillas... Llévame, llévame á mi cama, que no puedo más con mi alma, hijo.

—Sí que te voy á llevar, madrecita.

—Comed sin miedo, que no hay nada averiado,—iba diciendo la niña en hombros de Paco Copa, que la llevaba con el mayor cuidado y mimo á la camarita, en que estaba la cama de su ángel.

—Comed sin miedo,—les decia mirándolos con sus ojos lascivos;—comed, aunque la vieja se enfade. Esa vieja, que pelea con papá, no es una mamá.—

El grupo encantador desapareció en la sombra del dormitorio. Pero Copa volvió al salon al poco rato, algo pálido como la cera. Pero sonriendo.

Los convidados comian poco, y como displicentes y de mala gana.

—Atizad, atizad estas candilejas,—dijo yendo á reanimar una de ellas.

Otro se ocupó de las demás. Pero él solo, Sócrates.

En esto volvió á aparecer á la puerta de la alcoba Chuchuta, envuelta en su manta; pero esta vez, cubriéndose bien la cabeza, haciendo de fantasma, de coco; y ahuecando la voz, como los que meten miedo á los niños, dijo á los convidados:

—El que no cene bien, no verá la otra Noche-Buena.

—¡Vaya una salida!—dijo Sócrates.

A la voz de Sócrates se volvió Paco Copa, y exclamó:

—Pero, por la Vírgen Santísima, Chuchuta mia, métete en la cama; que te lo manda el Vejancon, tu padre!... ¡Mira que tienes calentura! ¡A la cama! ¡A la cama!

—¡Como si no estuviera ya en ella! - dijo la niña saltando á su camita.

—Pero, ¿qué tiene esa niña?—preguntó Sócrates. —Y añadió encarándose con la sombra de la alcoba:

—¿Qué tienes, diablillo?

—Una enfermedad endiablada,—respondió Chuchuta desde su escondite de dolor.

—¿Pero qué enfermedad?

—¡Qué se yo! Tiene una carretada de nombres; tantos como remedios dicen que la curan. Tos, asma, sabañones, reumatismo, neuralgia, calentura.

—¿Pero qué te duele?

—Todo, el corazon, la Noche-Buena... todo.

—¡Ah! ¡Bah!... ¡La Noche Buena!—

Silencio profundo, sepulcral, reinó en el salon por un instante. Los convidados se miraban unos á otros, miraban las candilejas despidiendo más humo que luz, y miraban las llamas mortecinas de la chimenea.

A pesar de lo abundante y apetitoso del festin que acababan de prepararles, como por encanto, nadie probaba bocado, fuera de Sócrates. Casi todos parecian haber caido en aquella murria, en aquel mismo pesado anonadamiento en que les sorprendió el Vejancon cuando entró á convidarlos en el almacen de Ibañez.

Pero el Vejancon, ¿dónde estaba, qué hacia?

Su voz en aquel punto, siempre tímida y suplicante, se fué elevando por grados en la interminable reyerta de la cocina, y cuando con la desaparicion de la niña se hizo más profundo el silencio de los convidados en el salon, la voz llegó á ellos clara y distinta, ¡pero con qué golpes y martillazos!

—Sí, mujer, sí, tú siempre tienes razon. Más convencido que tú estoy yo de que esos que he traido á casa esta noche, no son más que canallas, empezando por Sócrates y acabando por Copa; canallas, vagabundos, borrachos, jugadores, rufianes, follones, malandrines, perdonavidas. ¡Y el peor de todos mi compadre Copa! ¿Qué más quieres que te diga? ¡Ojalá me oyeran! ¿Pero quién demonio habia de esperar que aceptaran el convite para venir á encajarse en una casa apestada, en donde las calenturas malignas tienen su madriguera?... Yo bien claro les advertí el peligro... Copa, oye,—dije al bribon de mi compadre,—se necesita estar borracho como tú sueles ponerte, para atreverse á jacer tales convites.... Porque á la verdad, él fué el que lo hizo todo, el muy entrometido!... ¡Eh! tú, Staples, le grité al susodicho Staples, sé hombre formal alguna vez, y no vengas á hacer de diablo en una casa en donde hay enfermo. ¡Mi hija no está bien! Una cosa parecida le fuí diciendo á cada uno esos hidep... pero se empeñaron en venir... y ahí están tragándose la tienda... Pero oye, mujer, habla más bajo, no nos oigan ellos.. Mira que tienen todos el oido muy fino, y es gente que ná perdona.

Una carcajada homérica, capaz de despertar ó resucitar el Olimpo del ciego de Esmirna, siguio por un cuarto de hora á la última parte de la ridícula arenga de Vejancon.

Y ya fuese porque en la cocina se hubiesen apercibido de ello, aunque no tanto de la intencion de la risa, á pesar del zipizape que por la cocina andaba, ó ya porque la compañera del Vejancon hubiese agotado todos sus vituperios y amenazas, el caso fué que la puerta que mediaba entre el salon y cocina, se cerró en aquel punto con estrépito extraordinario.

Un minuto despues apareció en la sala el Vejancon de nuestras culpas con su voz melosa y su insinuante sonrisa.

—¡Nada!... que la pobre de mi mujer se habia olvidado de que tenia que pagar... una visita, ó creo que dos... y ahora se acuerda... Por eso no ha salido á hacer á Vds. los honores...—dijo con la mayor frescura, tomando puesto entre sus convidados.

¡Cosa más rara! El incidente aquel rompió el hielo de los miramientos Las cortedades cesaron, y estalló la alegría más franca, más escandalosa, más qué sé yo, que rompió platos y copas en la flamante pulpería de Simpsonbarro.

El curioso lector se conformará con saber que la conversacion se mantuvo siempre á la altura de aquellas que caracterizan á toda reunion de hombres decentes en los países que presumen de más civilizados. Allí reinó, pues, el mismo ingenio agudo y chispeante, el mismo esquisito tacto, la misma lógica, la misma reserva, la discrecion más .. ¿Cómo ha de ser la discrecion en banquetes del gran mundo, para que merezca que se la considere ejemplar? No hubo vasos rotos, como que tampoco los habia enteros. En todo Simpsonbarro se usaban de estaño. Allí no se derramó vino. Lo más que se bebió en clase de tal, era embrion de vinagre.

III

Media noche era por filo, cuando la fiesta fué súbitamente interrumpida.

—¡Silencio!—aulló con gemido de perro el singular Paco Copa, abriendo tamaños ojos y poniéndose el índice sobre los labios.—Hace un cuarto de hora que os lo estoy diciendo con voz de gente y haciendo señas, y vuestra borrachera de mal tono no os permite hacer caso. ¿No habeis oido que Chuchuta llora?

—Casi como un recien nacido!—observó Sócrates.

—Ven, padre, ven,—decia Chuchuta desde el fondo ahogado de su zaquizamí.

El Vejancon, que aquella vez habia bebido poco, se levantó sin dificultad y corrió á la camita de la niña.

—¡Nada, nada!—iba diciendo para quitar valor á los ayes de la enferma. O tal vez por que era esa la muletilla del pobre hombre. Todo era nada para él.

—Nada, que le vuelven los dolores reumáticos á morder las piernas. Entre esas mordidas y la propiedad con que auya mi compadre Copa, hay más de una correlacion. Habrá que frotarle otra vez todo el cuerpo.

—¡A quién!—preguntó Copa.

—A tu angel,—respondió Vejancon. Pregunta y respuesta sonaron casi á un tiempo.

El padre salió del cuarto entonces y se acercó á la mesa. Tomó la botella grande, la agitó y quedó penosamente convencido de que estaba vacía.

Paco Copa dejó por primera vez su vaso de estaño tranquilo, con una sonrisa dolorosa. Los otros le imitaron con ménos sonrisa de su dolor. Vejancon, despues de examinar el contenido de uno y otro vaso, manifestó tranquilizarse.

—Creo,—dijo, -que tendremos lo que falta. Falta poco. Id echando en este cuenco lo que resta en los vasos y haced que arda. Voy por lo que quedó de la otra friega

Hízolo así, sin tardar en volver con lo que decia, y que añadió á lo recogido en el cuenco. Empapó una bayeta en el líquido caliente, y haciendo gestos como quien se quema, se acercó á la paciente.

Por la puertecilla, que dejó entornada, y á pesar de que ésta giraba acompasadamente sobre sus goznes con cansado crujido, el diálogo que se entabló, durante la operacion, entre el padre y la hija, llegó claro y completo á oidos de los comensales.

—Vamos á ver, ratita: ¿en dónde te duele más?

—En todas partes: unas veces aquí, otras aquí... ¡ay!... ahora aquí. Pero aquí, aquí en este otro lado, el dolor me aprieta doble. ¡Qué bruto es! Frota fuerte tú tambien, padre, frota, bruto. Así, más duro, más duro, ahora por ahí.—

Un minuto de silencio indicó que se procedia vigorosamente á la operacion con tan agudos clamores pedida y alentada.

Más pena causó oir que luego la niña, haciendo sin duda un esfuerzo supremo para aparentar alivio y serenidad, alzó la voz diciendo...

—¡Eh! vosotros, los de la cena, ¿qué tal? ¿Podeis oirme? ¿Os estais divirtiendo mucho?

—Un poco, chiquilla, un poco.—

Estos *pocos* fueron corriendo por todos los lábios *sotto voce*.

—¿Y por qué os divertís? ¿Por qué estamos en navidades?

—Sí,—respondió Flynn,—que hasta entonces no habia tomado la palabra en nombre de los otros.

—¿Por qué esta noche es Noche-buena?—siguió preguntando el ángel de las sombras más dolorosas de aquella noche.

—¡Claro!... ¿Y tú, patroncita, que tantas veces me has despachado picadura, y tú?... ¿Vas mejor?

—Un poco, chiquillos, un poco,—respondió Chuchuta, esta vez tambien *sotto voce*, para remedar la respuesta idéntica que antes habia recibido de sus amigos como un abrazo de sus almas.

El diálogo prosiguió en el interior de la camarita.

—¿Otra friega?—preguntó el padre, templándose cada vez más para la ternura.

—Sí, otra friega, como cuando me amenazabas con otra felpa. ¿Te acuerdas, papá, te acuerdas de cuando yo era buena?.. Digo... ¡No, no! ¿De cuando yo no era tan buena como esta noche, tan buena como tú querias?... ¡Qué bien! Así, así, papá... Duro, duro, duro á los malos dolores de esta chica. Entonces, madre te decia:—«¡Duro, Paco, en el dolor!»—¿Pero qué estoy diciendo? No decia eso sino,—duro, viejo, vejete, Vejancon.

—¡Chiquilla!... Qué cosas estás charlando.

—¡Es que lo estás haciendo tan bien! ¡A que Paco Copa no haria lo mismo!...—

En el salon tuvo lugar entonces una escena rapidísima. Paco Copa, borracho hasta no más, ó fingiéndolo, cayó redondo al suelo. Los demás le compadecieron, tanto por lo menos como á Chuchuta, y le volvieron afectuosamente á su taburete delante de la mesa.

El diálogo entre papá, médico é hijita enferma, prosiguió tras el pudor de las sombras.

—¡Hijita, tienes calentura! ¡No hables!

—¡Qué he de tener! Si me he acordao de Paco Copa, ha sido porque me he acordao de una cancion que él me enseñó.

—¡Buenas cosas te habrá enseñado ese!

—¡Oh! Sí, muy buenas; sobre todo muy bonitas. ¡Hacen llorar! Habla como una mamá que quiere dormir á algun niño dentro de su pecho. ¡Dentro! ¿Dentro, dentro, entiendes? ¿Quieres que te cante la cancion de Paco?...

—Déjalo ahora.

—¿No es verdad que Paco es poeta?

—No, no es más que andaluz. Y eso, no siempre.

—¡Es verdad, los andaluces mienten como los poetas, padre!

—¡Chiquilla!... ¡Tienes calentura!... Por el amor de Dios... ¿Quieres callar?

—¡Bueno; pero díme algo! ¿Díme, qué cosa es Noche buena?

—¡Una fiesta!

—Paco dice que la noche es la muerte del sol. ¿Por qué hay una noche que es una fiesta? ¿De qué se alegran los que celebran esa noche?

—De que dejó lucir una estrella en cierto camino muy peligroso.

—¿Qué estrella era esa?

—Un sol chiquito, un sol enfermo, un sol con calentura como tú, Chuchuta.

—Es que no dicen el buen sol, sino la noche-buena.

—Pues entonces... será una costumbre.

—Costumbre será, padre, porque yo tambien estoy ahora contenta sin querer.

—¿Contenta con tus dolores y todo, nené?

—Sí; pero ya te he dicho que no sé por qué, papá.—

En aquel instante, los que desde el salon oian enternecidos el diálogo de la alcoba, sintieron con pesar que alguno que dormitaba apoyando la cabeza en la mesa, la levantó de pronto diciendo:

—¿Quién me llama?

Otra carcajada homérica, ó jumérica, segun la pronunciacion de Sócrates, le respondió:

—¿Pero qué pasa?—preguntó atolondrado el durmiente.

—Que sueñas, hijo Paco,—respondióle Sócrates en tono sentencioso.

TRISTAN MEDINA.

(Concluirá.)

PENSAMIENTOS.

A MI DISTINGUIDA AMIGA LA SRTA. MARIA BARAYBAR.

¡Dichoso el hombre á cuya tumba solo lleguen la luz de los astros, las bendiciones de las almas doloridas y las avecillas del cielo! Nadie irá á ella á pesar gusanos y el polvo de algunos huesos, para probar la eternidad del Altísimo.

***

La inocencia es la gran filosofía del espíritu.

***

El corazon humano se parece á una de esas joyas que pasan desde el pecho de una mujer hermosa, sobre el que brillaron un momento, á las manos de pródigos capitalistas ó de mercaderes codiciosos, para ser más tarde arrojada en un almacen de antiguallas inútiles. El hombre pasa desde la esperanza al polvo. ¿Quién removerá ese polvo? Ni el corazon ni la conciencia me responden. ¿Qué daria nuevo brillo á esa joya perdida y olvidada? Un rayo de sol ó una mirada de ternura.

***

La vida és un dia de fiesta en que el alma se viste de luto.

***

Haced que los séres desvalidos no desprecien ó envidien á los dichosos, y que los que gozan no desprecien ú olviden á los que padecen, y llevareis á todas las almas el sublime pensamiento de Jesús:

«Amaos los unos á los otros.»

***

Me dijo ayer un obrero:

—La alegria del corazon ablanda el pan duro.

***

En la eterna comedia de la vida todos ponen algo terreno. ¿Quién, sino Dios, pone la felicidad y la alegría? ¡Oh inteligencias privilegiadas! ¡Llenad, si podeis, de satisfacciones puras y de placeres útiles el alma que descansa de sus trabajos! ¡Llenad los ócios de la actividad humana de un bienestar sin inquietudes y sin egoismo!

***

La dicha ocupa en el mundo un lugar tan pequeño y escondido, que solo podemos verle al través de nuestras lágrimas.

***

El dolor no és el único guía que nos lleva al lado de Dios. Hay tambien caminos claros y sendas de flores que conducen al cielo; que alguna vez el caminante toma á su hogar por valles frescos y sombríos, y no por los altos y escarpados caminos de la montaña.

***

La ilusion és en el desierto de la vida un oasis donde descansa la inteligencia.

***

A todo sentimiento de duda ó de desesperacion, acompaña otro de fé, de virtud ó de alegria. Nuestra naturaleza es casi siempre combatida por una voz interior que acaba por separarnos de la tierra.

¡Ah! somos polvo, mas el polvo de nuestro cuerpo ha pasado por las manos del Altísimo.

***

Cuando la razon me abandona y el corazon me guía, la virtud nace en mi alma y Dios va conmigo.

***

Me gusta ir á una fiesta, no para ser dichoso, sino para examinar la alegría de los demás. Nada hay que me haga pensar tanto en la muerte, como la vida que se manifiesta en un grito de placer ó en una carcajada. El hombre se consuela cuando duda de su dolor, y se aflije cuando piensa en la vanidad de sus alegrías.

***

Los corazones puros se esconden en el silencio y en la sombra para encontrar á Dios.

***

El hombre vive entre dos cuadros: el primero está iluminado débilmente por la luz de los recuerdos; del fondo del segundo surgen figuras hermosísimas y pálidas, mundos que flotan en espacios luminosos y perspectivas ilimitadas y deslumbrantes. ¡Ay! ¡Para hundir el primer cuadro en sombras eternas; para apagar la luz de esos horizontes; para desquiciar esos mundos y para convertir esas figuras hermosísimas y pálidas en repugnantes esqueletos, basta que una lágrima anuble nuestros ojos, que un pensamiento doloroso se levante en nuestro espíritu; basta que la muerte arroje la sombra de su mirada sobre el fondo luminoso del segundo cuadro!

***

El dia en que las sombras de todos los males se pierdan en el resplandor de una sola virtud, será aquel en que la inteligencia y el corazon se confundan para siempre en un solo deseo.

***

Las virtudes que no nacen en el alma bajo el influjo de la fé en Dios, se aproximan mucho á los vicios más funestos. Si apartamos nuestro pensamiento de la Dividad, ¿en quién pondremos nuestras esperanzas? ¿En el mundo? El es la causa de la duda que nos aflige, y de la indiferencia que nos hiela. Los hombres, en sentir de Voltaire, no son más que insectos que se devoran sobre un átomo de cieno. ¡Ah! El ateismo es tan vano como la soberbia. Para llenar el vacío que hay en él, basta una una lágrima de dolor. La Fé es un ángel que, al tocar con su cetro de oro nuestra frente, la ilumina con el brillo de la esperanza, que pasa al alma para despertar en ella el sentimiento de su inmortalidad.

***

Cuando me aconsejo á mí mismo, dudo, porque ignoro si és el mundo ó la voz de mi conciencia quien me dice lo que soy.

***

Dios ha colocado la humildad, la inocencia y la belleza entre su poder y el hombre, para que nuestra ingratitud entrevea su Justicia al través de una atmósfera de paz purificada por nuestras lágrimas.

***

¡Cosa extraña! El juicio, siempre funesto, que el desgraciado llega á formar de sí mismo, resulta de la opinion de los séres ignorantes ó felices.

***

Cuando el corazon está triste, pide á la cuna su paz, su poesía y sus sonrisas; al sepulcro sus secretos, sus sombras y sus lágrimas; á las flores sus aromas; á las almas su pureza, y á los cielos su luz y sus misterios, para confundirlo todo en una pasion, en un sentimiento y en un deseo: el amor, la caridad y la esperanza.

***

La libertad es un árbol que solo tiene dos ramas: el deber y el derecho. Ese árbol no nace en tierra estéril y manchada ni bajo un cielo oscuro.

***

El alma, despues de aceptar con resignacion forzosa las lecciones de la experiencia; despues de sentir, como sentia el alma de Sócrates, que el hombre más sábio es el que cree que no sabe nada, fija su pensamiento en una perspectiva infinita: el águila remonta el vuelo despues de rozar con sus álas los picachos sombríos de la sierra.

***

El dolor ageno, al llenar de lágrimas nuestros ojos, los anubla para que el brillo de la dicha no nos ciegue.

***

Hay momentos en que yo quisiera estrechar entre mis brazos á todo el género humano, confundir los sentimientos de mi corazon con los sentimientos de todos los hombres, llevar á las almas doloridas un rayo de la tristeza de mi alma, tener palabra de amistad y de consuelo para los que lloran, pan para el desvalido y amor para todos. La desgracia me lleva al lado de los que padecen y me manda respetar las alegrías de los que gozan: es la luz de mi alma que convierte en virtudes mis pasiones. La felicidad solo me deja contento de mí mismo.

***

El espíritu, como la naturaleza, es un campo que, iluminado por el sol ó por el rayo, descubre siempre nuevos frutos y nuevas flores.

***

Hé aquí un pensamiento de Chateaubriand, que deberia escribirse con caractéres imborrables en todos los libros y en todas las almas:

«A fuerza de controvertir los milagros de Dios, háse llegado á esterilizar toda la obra del Omnipotente: los ateos han pretendido encender el fuego de la naturaleza con su helado aliento, y lo han apagado; al exhalar su soplo sobre la antorcha de la creacion, la han rodeado de las tinieblas de su pecho.»

***

Los sepulcros son las páginas de una historia eterna, luminosa en su principio como la primera aurora: los ángeles la sustentan, y Dios la lée.

***

Podemos comparar la vida á un terreno cortado por valles y cordilleras: el hombre camina rápidamente por los primeros, y llega fatigado á las faldas de los montes; solo entonces comprende que, para vencer los obstáculos que se oponen á su paso, necesita las fuerzas que ha perdido donde no debió emplearlas.

***

La impiedad es imposible en un corazon sellado por el infortunio.

***

Ayer visité la tumba de un génio. Las meditaciones de mi alma embalsamaban el aire y santificaban el augusto silencio de los sepulcros. Todo repetia con mi conciencia: Vanidad de vanidades: todo vanidad. Me gusta conversar con las ruinas: ¡tienen tanta semejanza con mi pensamiento! ¡Qué pequeño seria el hombre si sus grandezas se contasen por sus huesos!

***

La tranquilidad del espíritu, seca, endurece y dora el barro que pisamos.

***

Los primeros cristianos buscaban los bosques más sombríos y silenciosos y las grutas más profundas, para meditar en ellas los misterios de su religion. Hoy el hombre se encierra en sí mismo, y medita á solas con su alma, llena de sombras, de abismos y de misterios, los misterios de su vida. Hoy la fe no mata, porque ha envejecido en la duda. Somos gladiadores siempre dispuestos á pedir clemencia y á dejarnos vencer por adversarios invisibles.

***

Nuestra alegría es una joya muy frágil y muy cara: el tiempo la corroe, los hombres la desprecian y nuestros deseos la manchan.

***

La libertad es un astro que, á semejanza del que sirve de centro al universo, aparece y se esconde, negando á unos pueblos el resplandor y la vida que concede á otros.

***

La modestia es una virtud que solo tiene á Dios por Juez; es una rosa solitaria cuya belleza no palidece ni se marchita, porque ni el tiempo la desfigura, ni el polvo la mancha, ni los hombres la deshojan, ni se dobla agitada por los vientos. El alma es la parte más preciosa del hombre; el amor es la luz del alma; la modestia es lo perfecto del amor.

***

La vida és un cielo visto al través del infortunio.

***

El pueblo que tiembla ante la espada de un déspota, tiene en ménos su razon que el desprecio de un tirano.

***

Los sentimientos más puros son los que, como Dios, escapan á las miradas de los hombres.

***

Hay muchos pobres y muchos desvalidos; pero ¡cuán pocos saben aprovechar sus desgracias ó su pobreza! El mal que nos aflije está siempre dentro de nosotros, encerrado en nuestro egoismo como en estrecha y oscura cárcel. ¡Triste la hora en que nuestras alegrías nos parezcan tan vanas como el deseo!

***

Todo nos parece bello y todo nos consuela cuando se confunden en nuestra alma la luz del amor, que alumbra, y el fuego de la caridad, que fecundiza.

***

¿Por qué nuestro poder es más pequeño á medida que nuestros deseos aumentan? ¿Por qué el alma guarda eternamente un recuerdo triste de sus placeres más puros y de sus primeras alegrías? ¿Qué es la vida? Un sueño, responden todos; el sueño de una sombra, dicen algunos; una noche de fiebre, responde Souvestre en uno de sus mejores libros. En resúmen: nadie sabe por qué los hombres viven, aman, se desesperan y se alegran. Nuestra historia puede encerrarse en un poco de sombra.

***

Envidio el destino de esas aves que emigran sin que dejen en pós de sí más que los árboles y los bosques donde posaron sus nidos. El hombre, ave solitaria y extranjera en todas partes, camina, con el corazon traspasado por dolorosas memorias, con los ojos arrasados en lágrimas y con la desesperacion ceñida, como inmundo reptil, á su pensamiento, hasta que encuentra su último nido, hasta que ahoga en el seno de una felicidad sin límites el triste recuerdo de las alegrías y de los séres que pasaron por el cuadro sombrío de su vida como imágenes encantadoras.

ALFREDO DE LA ESCOSURA.

CRÓNICA CIENTÍFICA.

CONTAGIO DE LA TÍSIS PULMONAR.—¿Se ha comprobado definitivamente el contagio de la tisis pulmonar? ¿Se han disipado, por fin, las oscuridades tan numerosas de su patogenia? A creer las conclusiones y proyectos de algunos miembros del Congreso internacional de Higiene de Ginebra, será preciso responder afirmativamente á estas preguntas. No habrá ya nada que decir en el asunto, y enfrente del tísico, la sociedad deberá tomar medidas preventivas, preservativas y profilácticas. Sea cualquiera el nombre que se les dé, estas precauciones serán absolutamente necesarias, y una obligacion social el poner en cuarentena al tuberculoso.

Seguramente los trabajos modernos relativos á la patogenia de esta enfermedad merecen profundo estudio. Aun en los médicos más enemigos del contagio gana terreno esta doctrina, que de los laboratorios de la medicina experimental tiende á pasar á la práctica médica.

No debe olvidarse que la creencia en el contagio es muy antigua. Sin remontarnos á los hebreos, es fácil demostrar que, perpetuándose de generacion en generacion, estaba tan arraigada esta creencia en el espíritu de los pueblos, que en ciertas épocas y comarcas el Estado se vió obligado á intervenir en nombre de la salud pública. Así, por ejemplo, en Italia, donde el terror era grande y la tísis frecuente, la autoridad tomó disposiciones análogas á las medidas que hoy se emplean contra las epidemias.

Sin embargo, mientras el espíritu popular permanecia fiel á esta creencia, y la idea del contagio sobrevivia á los siglos, un soplo poderoso de progreso modificaba las doctrinas y opiniones de los médicos. La anatomía patológica hacia entonces converger todas las teorías hácia un objetivo diferente. Abandonadas las hipótesis patogénicas, la investigacion de las lesiones anatómicas conducia á otras conclusiones, pues la orientacion de la opinion médica habia cambiado.

La doctrina de la herencia reclutaba entonces numerosos y eminentes partidarios, y no se temió al tísico como se temia al leproso. Apoyándose en graves observaciones clínicas, la herencia fué tambien exagerada con sus consecuencias. Debe á los literatos capítulos conmovedores. Las novelas se poblaron de héroes caquécticos y heroinas acatarradas. Entonces se creyó que, al venir al mundo, el tísico aportaba tan triste herencia. Nacíase tísico, pero no podia uno eticarse. Era la exageracion de la doctrina hereditaria.

Entonces fué cuando la medicina experimental vino á su vez á dar la nota y modificar nuevamente las opiniones recibidas. ¿Quién ha olvidado el asombro, la incredulidad y aun las sonrisas que hace quince años acogian las comunicaciones de Mr. Villemin á la Academia de Ciencias? Y eso que la exposicion de sus experimentos era leida por la voz de Cláudio Bernard, y sostenida por su autoridad científica.

El método de Mr. Pasteur, más ó ménos modificado por Mr. Koch, sustituye á los *productos tuberculosos* inoculables, el agente que se considera como el principio de la infeccion tuberculosa.

Poco importa que estos hechos esperimentales sean definitiva ó provisionalmente adquiridos. Es imposible desconocer la corriente poderosa de opinion que arrastra á los higienistas hácia la idea del contagio de la tísis. Esta vez—como otras muchas—hállanse en la senda del progreso científico antiguas doctrinas que rejuvenecer y vestir á la última moda.

Para Mr. Corradi, partidario acérrimo del contagio, la patogenia de la tuberculosa es conocida y los higienistas no tienen más que inspirarse en los trabajos modernos. De hoy más debian proscribirse los casamientos con los tísicos, hay que hacer ménos íntima nuestra cohabitacion con ellos, evitar su aglomeracion y, por consiguiente, la creacion de focos de infeccion.

Desde luego—y esta es una de las conclusiones que de esta doctrina pueden deducirse—el tísico es un sospechoso. Hay, pues, que aislar en hospitales ó pabellones especiales, á estos desgraciados enfermos, que de este modo llegarán á ser los pes-

tíferos del siglo XIX. Por la misma razon, y con más fundamento, deben proscribirse la alimentacion, el consumo de la carne que provenga de animales tuberculosos, evitar la vacuna con linfa de terneras que lo sean. En fin, y este consejo nos parece más práctico, hay que aumentar la resistencia orgánica de cada indivíduo, y por la observancia de una higiene bien entendida, armarle contra esta plaga de la civilizacion. Esta última conclusion tiene, si no el mérito de la novedad, al ménos el de reunir la unánime aprobacion de todos los médicos.

Mientras Mr. Corradi hace representar un papel tan importante en el contagio de la tísis á la propagacion de esta enfermedad, el Dr. Leudet, de Rouen, que es un clínico de mucho mérito, prueba que la doctrina de la herencia puede defenderse con sólidos argumentos.

El Dr. Leudet, hijo de un médico bastante célebre, ha heredado la clientela de su padre y las observaciones hechas durante largos años sobre las mismas familias de la clase media. El número de estas familias se eleva á cincuenta y seis y es suficiente para agrupar y comparar un conjunto de hechos demostrativos sobre la propagacion de la tísis por herencia y su contagio por el matrimonio.

De diez mujeres casadas con tuberculosos, varias de ellas tuvieron hijos tuberculosos tambien. Lo que prueba—segun los partidarios de la doctrina de la herencia—que la tísis puede trasmitirse de padre á hijo sin herir por eso á la madre; y segun los que profesan la doctrina del contagio que este se verifica con los indivíduos ménos resistentes de una misma familia.

En cuanto al contagio de la tísis por el matrimonio, Mr. Leudet expone los siguientes resultados: De quince matrimonios en que ha muerto tísico el marido, sólo en cinco ha adquirido la enfermedad la mujer. Así pues, en un caso de cada tres, se contagia la mujer en estas condiciones, mientras en el caso inverso de casarse una mujer enferma con un marido sano, la proporcion se reduce á la mitad. Este hecho probaria que la mujer es ménos resistente que el hombre.

Mr. Leudet, que conoce las dificultades de la práctica y las justas exigencias del secreto profesional, no cree en la posibilidad de impedir los casamientos con un tísico. Ante todo, no siempre se consulta á un médico en un asunto de esta clase, y áun cuando se haga, el deber del consultado es la más absoluta discrecion. Además, el amor tiene siempre una venda, y lo primero que el médico tendria que hacer es dejar caer esa venda. No cree tampoco en la posibilidad de un aislamiento completo del tísico, en el hospital ó en su casa; y en cuanto á la creacion de establecimientos especiales, tropezaria con no menores dificultades.

Por otra parte, antes de tomar tales medidas seria preciso conocer exactamente la patogenia de la tísis pulmonar. Mr. Vallin no cree que aún estén todos los médicos convencidos del contagio de la tuberculosa; los hospitales especiales, el aislamiento, serian más útiles, en la actualidad, para recibir á los variolosos ó á los diftéricos. Los tísicos obtendrán grandes ventajas del establecimiento de casas de salud en las que se hallen todos los recursos climatológicos, higiénicos y terapéuticos de que la ciencia puede disponer. De modo, que si estos hospitales deben estar lejos de los grandes centros, no es en nombre del contagio, sino en interés de los enfermos. Además, esta medida no está exenta de peligros y puede provocar la formacion de focos epidémicos. Habria que proceder tambien á destruir todos los objetos que, durante su enfermedad, hubiesen pertenecido á un tísico.

Segun Mr. Smith, de Lóndres, los lupanares mal ventilados son una causa de la propagacion de la tuberculosis, jugando en esta enfermedad el mismo papel que se les atribuye en la fiebre tifoidea. Acusar á los lupanares de ser vías de difusion de las fiebres tifoideas, era ya mucho; imputarles la propagacion de la tísis es demasiado. Así, uno de sus colegas le hizo notar que los barrios de Bucharest, más despoblados por la tuberculosis son los que no tienen lupanares. Los árabes, los lapones, pagan su tributo á esta enfermedad; ¿acaso hay lupanares en las arenas del Sahara, ó en las soledades del Polo Norte?

Las causas de la tísis, dijo Mr. Landowski, son todas las que tienden á debilitar el organismo. Combatir la miseria física del pobre y la miseria fisiológica del rico, es, pues, el mejor medio profiláctico contra esta enfermedad. De aquí la importancia de la hidroterapia, de la gimnasia racional y de la educacion del niño. Hay que restringir los terrenos favorables á la siembra de gérmenes morbígenes para restringir la difusion de la enfermedad.

Reglamentar los matrimonios no es posible. Poner á los tísicos fuera de la sociedad como sospechosos, y crear hospitales de aislamiento, no ofrece tampoco menores dificultades.

¿Qué deducir, pues, de esta discusion? Que la doctrina parasitaria espera aun una comprobacion experimental y una confirmacion clínica de los resultados obtenidos. En todo caso, bajo el punto de vista de la profilaxia, no da los resultados que tan prematuramente ofrecian sus entusiastas. Aumento de la resistencia orgánica de los sujetos predispuestos y la creacion de *sanatoria* para los tuberculosos, tales son los medios más eficaces, y hoy por hoy, los más prácticos. Si el Congreso de Ginebra no ha traido soluciones nuevas á esta grave cuestion, ha confirmado, una vez más, hechos revelados há mucho tiempo por la observacion clínica y admitidos unánimemente por el buen sentido de todos los médicos.

Estudios sobre la anestesia.—Claudio Bernard ha defendido siempre el principio de que una accion directa sobre las mucosas y sobre la piel, no puede modificar de una manera notable los centros nerviosos, ni en sus funciones, ni en sus propiedades. «Es, dice en una de sus obras más notables, un principio general en fisiología, que cuando una sustancia cualquiera obra sobre el organismo debe por fuerza ejercer accion sobre la sangre.»

Mr. Brown-Sequard, que desde hace tiempo tenia opiniones distintas, ha hecho muchos y variados experimentos para determinar las alteraciones considerables en la manera de funcionar los centros nerviosos con independencia de la sangre hecha vehículo de ciertas sustancias perturbadoras.

La importancia de la cuestion resalta á primera vista: no hay ninguna quizás en medicina, tan delicada ni tan difícil.

En un trabajo que presentó á la Academia de medicina de París Mr. Brown-Sequard, demostraba que las propiedades y las funciones de los centros nerviosos, pueden ser profundamente modificadas por la influencia de una irritacion cutánea producida por el cloroformo.

Despues del cloroformo empleó otras sustancias: el ácido carbónico. Ya habia observado que insuflando el gas en la abertura superior de la laringe, puede producirse una anestesia considerable en la mucosa de ese órgano. Sabíase tambien que las inhalaciones de ese gas producen la anestesia: varios doctores famosos han empleado el ácido carbónico como anestésico. Pero ¿cómo se produce esa anestesia? M. Brown-Sequard sostiene que por una simple excitacion de la mucosa de la laringe.

Hé aquí como relata el experimento:

«Despues de tomar ciertas precauciones, para que un animal pudiera respirar aire puro por la tráquia, le eché ácido carbónico con fuerza por la abertura laríngea superior.

Al cabo de muy poco tiempo, (uno ó dos minutos, de once casos, en tres), se advirtió ya un principio de anestesia en los miembros, y en algunas otras partes. En casi todos los casos, el animal al cabo de tres minutos, no sentia la corriente galvánica de un aparato Bois-Reymond, en el máximum de su intensidad, ni en heridas que le habia hecho en las patas, en el cuello, en el ojo y en los párpados.

Esta pérdida de sensibilidad no era debida ciertamente á la entrada en la sangre del ácido carbónico insuflado, porque no ha habido anestesia en las mismas circunstancias, cuando los nérvios laríngeos superiores habian sido cortados antes de la insuflacion del gas.»

Además, la inhalacion produce, aparte de un sueño profundo, la pérdida de la facultad y de la reflexion.

Por el contrario, la simple insuflacion por la laringe, no dá más que anestesia pura; ésta cesa por completo al cabo de uno ó dos minutos cuando el animal ha sufrido la inhalacion, mientras que cuando ha sufrido la insuflacion y la irritacion que de ella resulta, no cesa antes de una hora, por lo ménos.

Cuando los dos nérvios laríngeos superiores están intactos, hay anestesia de los dos lados del cuerpo bajo la influencia del ácido carbónico; cuando uno de esos nérvios está cortado, hay sobre todo anestesia de un lado, y finalmente, cuando están cortados los dos, no se produce la anestesia.

Mr. Brown-Sequard atribuye estos fenómenos á la inhibicion de la actividad de los centros perceptores de impresiones sensibles, inhibicion que determina la irritacion puramente periférica de los nérvios.

Estos fenómenos son muy misteriosos y difíciles de interpretar. Ciertamente es muy extraño ver que el ácido carbónico, echado con fuerza por la mucosa laríngea, haga cesar ataques de epilepsia, contenga las convulsiones causadas por la estrignina ó el ácido fénico, y determine, en una palabra, la anestesia completa; pero por lo mismo son interesantes estos estudios, cuyos resultados serán de verdadera importancia para la ciencia.

Freno eléctro-magnético-Edison.—Este célebre inventor, cuyo genio explota una sociedad norteamericana, no descansa un punto en su victoriosa tarea de ofrecer al mundo las pruebas más concluyentes de su indisputable mérito: en la actualidad ha presentado un freno eléctrico muy ingenioso con aplicacion á los ferro-carriles.

Este aparato se compone esencialmente de un *electro-iman*, y para que nuestros lectores tengan una idea exacta de lo que significa esta palabra, dado que expresa el elemento principal de todos los mecanismos eléctricos, vamos á describirlo con toda claridad: *cuando una corriente eléctrica pasa por un alambre, tiene la propiedad de imantar cualquier hierro que se encuentre próximo, y en el momento que cesa la corriente cesan tambien los efectos de la imantacion; por el contario, aproximando un iman á un alambre se provoca en éste una corriente eléctrica.* De manera, que así como una corriente eléctrica produce un iman, de igual modo un iman puede producir una corriente eléctrica. Sobre tan sencillo principio descansan todos los sistemas de la telegrafía eléctrica, desde una simple campanilla hasta el telégrafo de Morse; en él se fundan todos los motores eléctricos y todas las máquinas que producen corrientes eléctricas, ya sea para trasmitir fuerza, ya sea para crear corrientes y producir la luz. Es claro que las corrientes hay que disponerlas en direcciones determinadas y repetidas para obtener los resultados que se deseen, como igualmente los imanes reciben diversas formas, afectando variadísimas disposiciones para conseguir los mejores efectos, pero lo esencial es que nuestros lectores se penetren bien de este principio.

Volvamos al aparato Edison. Debajo del coche y entre sus ruedas se acopla un disco de hierro á cualquiera de los ejes; fijo al armazon del carruaje se sitúa un electro-imán cuyos polos formados por trozos de hierro quedan colocados frente á frente, á cada lado del disco y próximos á su borde; estos trozos resbalan sujetos por una corredera hasta adherirse al disco, pero están separados de él por medio de un resorte de tirabuzon que lo evita constantemente. Ahora bien, cuando el conductor desea que accione el freno establece la corriente eléctrica, y en el acto aquellos trozos de hierro se imantan poderosamente, y atraidos por el disco de hierro vencen la fuerza retráctil de los muelles, y se adhieren con mucha fuerza al disco, quedando como atenazado: es claro que de este modo, á medida que aumente la corriente, más vigoroso será el efecto, hasta concluir por parar el coche. En el momento que cesa la corriente, á voluntad del conductor, cesa tambien la imantacion, y los trozos de hierro, solicitados por sus resortes respectivos, vuelven á su estado normal.

Extension del teléfono.—Como estadística curiosa vamos á consignar algunos datos sobre el desarrollo de tan importante sistema de comunicaciones.

Figura en primera línea los Estados-Unidos de América; allí es completamente libre la instalacion de líneas telefónicas sin necesidad de permisos ni expedientes de ningun género; hay poblaciones que apénas cuentan mil habitantes, y ya tienen su teléfono. En Nueva-York, sobre todo, existen, segun las últimas noticias, 4.060 abonados, en Chicago, 2 726, y en toda la nacion llega el total á la respetable cifra de 100 000 próximamente.

Sigue Inglaterra con 4.946 abonados, distribuidos de este modo: 1 561 en Lóndres, 692 en Manchester, 681 en Liverpool, 600 en Glasgow, y el resto distribuidos en diversos puntos del Reino Unido, puesto que cuenta 47 poblaciones donde funciona el teléfono.

Francia tiene establecido el teléfono en ocho poblaciones, sirviendo á 3 640 abonados, entre las cuales descuella París, con 2.422 de éstos, ó sea en mayor número que Lóndres.

En Alemania hay 2.322 abonados en diez poblaciones que se sirven con el teléfono, contando Berlin con 581.

Bélgica tiene 2 156, casi tantos como Alemania.

En Austria hay teléfono en tres poblaciones, á saber: Viena, con 600 abonados, Pesth, 300, y Trieste, 30.

Italia tiene 2.902 abonados en doce poblaciones; Rusia cuenta tres capitales con esta innovacion; San Petesburgo, Moscow y Odesa, Suiza en Básle, Berna y Zurich, Holanda en Amsterdan y Rolterdam, Dinamarca en Copenhague nada más. Suecia en Stokolmo, y alguna que otra poblacion donde empieza á establecerce. En España, Barcelona y Madrid, constituyen sociedades con tal objeto, dado que ya se ha promulgado la ley porque debe regirse este nuevo servicio.

Fuera de Europa y los Estados Unidos se sabe que gozan de este sistema de comunicaciones: Calcuta, Bombay y Madras, en las Indias; Alejandría y el Cairo, en Egipto; y en Méjico acaba de establecerse una compañía con el mismo objeto.

Un meridiano universal.—Cada nacion tiene hoy un observatorio, y por consiguiente su meridiano que pasa por este observatorio. Greenwich, París, Berlin son otros tantos puntos, á partir de los cuales las cartas publicadas en Inglaterra, Francia, Alemania, cuentan las divisiones en grados de longitud. De aquí resultan complicaciones extraordinarias en los cálculos que se hacen, ya en marina, ya en astronomía. Un marino, por ejemplo, se encuentra, á consecuencia de un accidente cualquiera, con que no tiene á su disposicion sino cartas diferentes de las que emplea por lo general, y está en seguida obligado á introducir en cada observacion que hace una correccion, que puede ser causa de error, y que produce en todo caso una pérdida de tiempo.

La extension de las comunicaciones entre los diversos pueblos, el uso indiferente de cartas y anuncios náuticos publicados en todas las lenguas, y que contienen, por lo tanto, diferentes indicaciones meridianas, hacian desear que se llegase á un arreglo sobre este punto. El Gobierno de los Estados-Unidos acaba de tomar á este propósito la iniciativa con un celo digno de la más sincera alabanza, proponiendo la reunion de una conferencia internacional que elija un primer meridiano comun á todas las naciones, uniforme todas las indicaciones geográficas de longitud, y fije al mismo tiempo una hora universal que sea en todas partes adoptada, en el dominio científico, por supuesto. No hay que decir que en Madrid será el medio dia cuando el sol pase por el meridiano de Madrid; pero se

convendrá que el medio dia en Madrid corresponde á tal hora universal, y por esta se contarian todos los fenómenos astronómicos.

A propósito de esta urgentísima reforma, un sábio académico, M. de Chancourtois, ha comunicado á la Academia de ciencias algunasreflexiones no desprovistas de interés. Convendría ante todo, segun dicho señor, elegir como punto de partida para el medio dia, no el paso del sol, por tal ó cual meridiano, sino el paso de una estrella determinada, por ejemplo, Sirio, la estrella más hermosa del firmamento. Aún habria que ir más léjos y reformar la division del dia así como la division de la circunferencia.

Ambas reformas están íntimamente entrelazadas y no puede conseguirse la una sin la otra; y si la Convencion, ménos confiada en el espíritu revolucionario de los pueblos se hubiese limitado á introducirlas en el dominio científico, quizá hubiera ya llegado la hora en que la division decimal del dia y del círculo, habria pasado forzosamente á la práctica. En todo caso, la Convencion tuvo la nocion clara del porvenir.

La reforma de la hora no fué pedida por unos cuantos exaltados, como pudiera suponerse. Fabre D'Eglantine la pidió en una Memoria, á nombre del comité de Instruccion. Reaparece enseguida bajo el patrocinio de Lagrange, el mayor geómetra de los tiempos modernos, y del abate Haüy que, en pleno Terror (el 13 germinal, año II) remiten al comité de Salvacion pública un folleto titulado *Instruccion abreviada sobre las medidas deducidas de la magnitud de la tierra*, etc.

La Convencion habia reformado tambien la medida del círculo, haciéndola tambien decimal. En la division actual, que se eleva á la más alta antigüedad, el círculo está dividido en 360°, cada grado en 60' y cada minuto en 60". Pero es fácil ver cuanto embaraza y dificulta los cálculos esta division duodecimal, porque á cada momento hay que trasformar en minutos toda cantidad menor que un grado. Y lo mismo sucede con los segundos, haciéndose interminable la operacion A los 360°, medida de la circunferencia, la Convencion sustituyó 400, correspondiendo, pues, 100° á cada cuadrante. Ahora bien, el cuadrante tiene por medida el ángulo recto y esta es la base de todas las concepciones geométricas, al propio tiempo, que, medida sobre el meridiano terrestre, esa base da el metro. Poco á poco, esta medida ha sido aceptada por todas las naciones. Es lícito esperar que no pasarán muchos años sin que la division del círculo de grados, divididos á su vez en *decígrados* y *centígrados*, salga del olvido en que yace desde la Revolucion.

No hay, empero, que hacerse ilusiones. Es dudoso que el próximo Congreso emprenda la reforma de la medida del círculo, pero esto vendrá, como toda unificacion de medidas, cuando deba venir. Falta resolver la cuestion de la eleccion de ese meridiano á partir del cual han de contarse las longitudes en todos los países. Mr. de Chancourtois cree que para darle un carácter de independencia para que no pueda herir en modo alguno la susceptibilidad de las naciones, convendrá evitar que toque en tierra, y trazarle sobre las aguas del Atlántico, sobre las del Pacífico, en el estrecho de Bhering. Bastará, para esto, decidir que se halle á cierta distancia de un meridiano conocido, como el de Greenwich ó París. Sin embargo, es posible que para llegar á un arreglo amistoso, fuese más atinado acudir al terreno histórico. El primer meridiano que se usó fué el de Ptolomeo; el más célebre el de la isla del Hierro. Mr. de Chancourtois propone resueltamente el primero: pasa por el Atlántico y sólo encuentra las tierras inhabitables y heladas de Groenlandia, á los 28° 30' ó, si se quiere, 31° 7 decígrados de latitud W del meridiano de París.

Evidentemente podia aceptársele, y seria un bello homenage rendido al gran geógrafo de la antigüedad. El meridiano de la isla del Hierro, por su parte, ha sido aceptado mucho tiempo por los navegantes de Europa. «La isla de Hierro—dice á »este propósito el periódico francés de que estrac»tamos esta noticia—pertenece á España, y el mis»mo meridiano corta la Islandia, perteneciente á »Dinamarca; pero no vemos que sea esto inconve»niente para volver á ese célebre meridiano admi»tido en un número considerable de mapas an»tiguos. Los Gobiernos de Europa tienen un pabe»llon neutral en Saint-Cloud, á las mismas puer»tas de París, á disposicion de la comision inter»nacional del metro. Las naciones que van á »responder á la invitacion de los Estados-Unidos »podrian ponerse de acuerdo pora obtener de Es»paña un terreno neutral en la isla de Hierro, don»de se levantaria un monumento astronómico des»tinado á la vez á marcar con un signo visible el »lugar del futuro meridiano universal y á quedar »allí como nueva prenda de la alianza científica de »los pueblos.»

Si este caso llegase, en efecto, no creemos que hubiera inconveniente en que España contribuyese en la medida de sus fuerzas á que fuese un hecho adelanto tan beneficioso y con tal intensidad reclamado por las necesidades siempre crecientes de los pueblos.

Un nuevo mundo.—Parece que hay un proyecto de viaje al Polo, que es ni más ni ménos que aquel que en 1824 valió á Symmes ser mirado como un loco porque pidió ayuda al Congreso de Washington para realizar su proyecto de atravesar el círculo de hielos que oprime la extremidad del globo, penetrando en un mundo desconocido que más allá existe.

Hoy los sábios ingleses se hallan dispuestos á examinar con mayor indulgencia esta extraña teoría y empieza á hablarse del *plan Howgate*, fundado sobre las bases sentadas por Symmes, como de realizacion posible, aunque difícil.

La conviccion de la existencia más allá del Polo, de un mundo desconocido del género humano, la fundaba Symmes sobre pruebas mucho más convincentes, á su juicio, que las que dieron á Cristóbal Colon las frutas y raíces arrojadas sobre las playas de España despues de una tempestad.

Descansaban sobre las que proporciona, no ya la naturaleza muerta, sino la naturaleza viva y animada: el instinto de los animales, que no puede extraviarse ni mentir.

Parece averiguado que una emigracion inmensa tiene lugar en el otoño de cada año, de los rebaños salvajes de bisontes, venados, rengíferos, osos blancos y zorros, así como de todos los animales menores de caza, como conejos y liebres, que remontan en masa *del Sur al Norte*, desapareciendo más allá de las llanuras heladas que rodean el polo, para volver á la primavera entre los Esquimales, perfectamente gordos y en buen estado, las hembras acompañadas de sus chicos, nacidos durante esa emigracion y los machos gordos y gruesos.

¿Dónde han pasado el invierno? ¿Qué país misterioso los ha abrigado? El raciocinio de Symmes, es pues, muy natural. Si numerosos rebaños encuentran el camino de un clima más clemente que las frias llanuras que conocemos, no debe serle imposible al hombre seguirlos.

Su idea era organizar una expedicion que siguiera por etapas los rastros de esos animales; pasaria el primer invierno entre los grados 81 y 82, donde esperaria durante el segundo invierno el pasaje de los animales y seguiria otro grado más al norte, y así aclimatada, marchando tras de esos guías infalibles, acabaria por franquear el Polo y descubrir la tierra desconocida que van á buscar esos cuadrúpedos.

P. Ruiz Albistur.

EL JUDAISMO.

CONFERENCIA DE M. RENAN.

M. Renan ha dado una conferencia sobre el judaismo en el *Círculo histórico* de París, cuyo resúmen es el siguiente:

El judaismo es una religion; ¿pero hasta qué punto es una raza? Tal es la cuestion que monsieur Renan se propone examinar, y para hacer más claros sus razonamientos, toma el ejemplo de la religion parsi en Bombay y del protestantismo en Francia. Un parsi es necesariamente de raza parsi; en este caso raza y religion son dos términos inseparables. En el caso del protestantismo, por el contrario, no hay más que un hecho histórico. Las familias que adoptaron la reforma en el siglo XVI, la adoptaron, no porque fueran de tal ó cual raza, sino porque todas ellas estaban en el estado de alma que exigia la reforma. La cuestion etnográfica, en semejante circunstancia, no juega para nada.

En cuanto al judaismo, se plantea esta cuestion de una manera más complexa. El judaismo, en su orígen, fué una religion nacional; en nuestros dias se ha convertido en una religion cerrada; pero en el intervalo, durante largos siglos, ha estado el judaismo abierto; masas muy considerables de poblaciones, no israelitas de sangre, han abrazado el judaismo, hasta el extremo de que la significacion de esta palabra, bajo el punto de vista etnográfico, se ha hecho muy dudosa.

El judaismo, en su orígen, fué la religion particular de una importante familia semítica, la de los Beni Israel. Diferia poco de los cultos nacionales profesados por los otros pueblos del mismo grupo, tales como los Moabitas. Jahveh, el dios israelita, proteje á Israel, como Camosch, el dios moabita, proteje á Moab. Estos cultos eran esencialmente egoistas é interesados. El fiel honraba á su dios y le ofrecia sacrificios; el dios, en cambio, daba á su fiel la victoria sobre sus enemigos.

El momento en que el culto de Jahveh adquiere un carácter absoluto, que le predestina á ser la religion de la humanidad entera, es el octavo siglo antes de Jesucristo; es la época de los grandes profetas, principalmente de Isaías, que resúmen la religion en el bien y la justicia, proclamando la inutilidad de los sacrificios y anunciando para la humanidad una edad de oro, en la que quedará destruida la idolatría, y será Israel *una bandera para todos los pueblos*. Esta idea, de un porvenir brillante destinado á la humanidad entera, conducia naturalmente á la idea de propaganda. Pero el estado del mundo entonces no se prestaba á ello; era preciso una cosa análoga á lo que fué más tarde el imperio romano. Pero durante todo el siglo que sigue á la destruccion de Jerusalem por los asirios, no cesa Israel de repetir sus llamamientos, y seguramente en aquella época debió relajarse la valla que le aislaba en lo que se refiere á la raza, puesto que, cuando se restauró el culto en Jerusalem, el abuso contra el cual predican más los reformadores, es el de los matrimonios mixtos.

Cuando la propaganda judía se ejerció con una actividad extraordinaria, operándose numerosísimas conversiones al judaismo, fué en la época de los sucesores de Alejandro. Josefo dice expresamente que los judíos de Antioquía convirtieron gran número de helenos, *los cuales se convirtieron en parte integrante de la comunidad*. En Alejandría fueron aun más numerosas las conversiones, estableciéndose en aquella ciudad, para llevar los paganos al monoteismo, una gran fábrica de pretendidos libros sibilinos y de falsos clásicos. La judería de Alejandría es completamente griega y olvida pronto el hebreo. Seguramente se reclutó en gran parte de la poblacion egipto-helénica.

Tambien fueron arrastradas las poblaciones de Siria. Josefo nos dice que hubo un momento en que todas las mujeres de Damasco, eran judías. La conversion de la dinastía real de los adiabenes es un hecho bien conocido. Los reyes asmoneos forzaron al país que conquistaron á someterse á la circuncision, y los Herodes, con el atractivo de ricos casamientos, obligaron á muchos principillos de Oriente á hacerse circuncidar. La Iturea y Palmira adoptaron casi universalmente el judaismo.

Al llegar á esta parte, leyó Mr. Renan algunos textos en apoyo de su tésis; primero un pasaje de Josefo, estableciendo la enorme extension del culto judío; despues otro de Dion Cassio, en el que se hace claramente la distincion entre los judíos de raza y los judíos de religion; y finalmente otro de Juvenal, en el que se vé al hijo de un padre que era sencillamente un *temeroso de Dios* (no circunciso), hacerse circuncidar y convertirse en un judío de la especie más fanática Insiste tambien en lo dicho por Tácito, al declarar éste que las conversiones al judaismo terminaban todas en la circuncision, y sobre la ley de Antonino el Piadoso permitiendo á los judíos el circuncidar á sus hijos, pero á sus hijos *solamente*, lo que demuestra hasta qué punto estaba extendido el uso contrario.

Mr. Renan reconoce que el inmenso atractivo que impulsó, desde doscientos años antes de Jesucristo hasta doscientos años despues, á las poblaciones griegas y latinas hácia el judaismo, aprovechó principalmente al cristianismo. Un gran número de estos afiliados del judaismo *(metuentes, judaicam vitam agentes, judaei improfessi)* no se obligaban á la circuncision y no hacian más que atravesar por el judaismo. Pero tambien un gran número de ellos se hacia circuncidar y continuaban siendo judíos. Mr Renan cita á este propósito los sermones de San Juan Crisóstomo contra los judíos, en los que se vé la promiscuidad en que vivian aún las dos comunidades á fines del siglo IV.

Insiste tambien sobre los párrafos en que Gregorio de Tours habla de los judíos, muy numerosos en la Galia bajo el reinado de los Merovingios. ¿Eran todos aquellos judíos palestinos emigrados en la Galia? Ciertamente que no. Habia evidentemente en Galia emigrados judíos, que sirvieron de levadura á un movimiento de conversion; hé aquí todo lo que es permitido creer. La mayoría de estos judíos del tiempo de Gontran y de Chilperico, eran simplemente galos, que profesaban la religion israelita. En el gran movimiento que alejó del paganismo, en los primeros siglos de nuestra era, tan gran número de personas animadas de sentimientos religiosos delicados, el mayor número de conversiones, se hizo, ciertamente, al cristianismo; pero un gran número de ellos tambien se hicieron al judaismo. La mayoría de los judíos de la Galia y de Italia, por ejemplo, debió provenir de tales conversiones, y la sinagoga permaneció así al lado de la Iglesia, como una minoría disidente. Gregorio de Tours habla de los judíos como de una heregía de una especie particular y no como una raza aparte. En un sentido general, las juderías de Alemania y de Inglaterra proceden de la Galia, y en tales condiciones se ve cuán impropio es hablar de una raza judía, por lo ménos en lo que se refiere á nuestro Occidente.

La guerra de Bar-Coziba marca el fin del gran proselitismo judío; comienza la era talmúdica, la era de los secuestros y del ódio recíproco. Cuando un gran movimiento ha conmovido el mundo, no es raro ver que se ejecuta en detrimento de los que en cierto modo lo han iniciado; entonces suelen casi siempre arrepentirse éstos de lo que han hecho y se convierten en reaccionarios. No obstante, el proselitismo, condenado por los doctores, continuó siendo practicado por láicos piadosos, más fieles al antiguo espíritu que los observadores puritanos de la ley.

Así es como, posteriormente á la redaccion del Talmud, se vé ejercerse en Arabia y en Abisinia un proselitismo judío de los más ardientes, y atraer al judaismo razas que no eran de la sangre de Israel, ó lo eran de una manera muy indirecta. Hubo un momento en que la Arabia entera estuvo á punto de hacerse judía. Un hecho más extraordinario aún, es la conversion de los khozars, hácia fines del siglo VIII. Aquel reino tártaro, que se extendia desde el mar Cáspio á la Crimea, se hizo judío, y hácia aquella misma época se ven aparecer los nombres tártaros, tales como *Toktamisch*, en las inscripciones hebráicas de la Crimea, nombres que seguramente son de indígenas convertidos ó de hijos de convertidos. Esto es muy importante, y hace suponer que en aquella judería, tan considerable en número, del Mediodía de Rusia y de los países slavos, no habia quizas más que una cantidad bastante reducida de elementos palestinos.

La propaganda judía se hacia principalmente por la domesticidad y por la esclavitud. Los cria-

dos de un amo judío se hacian frecuentemente judíos, y de aquí aquella extremada atencion que el clero y las autoridades cristianas han prestado en todo tiempo, para prohibir á los judíos el tener criados cristianos. Estas prohibiciones se notan especialmente en los pueblos slavos, en la época en que el cristianismo y el judaismo se establecieron en ellos.

Se habla del tipo judío. Hay muchos tipos judíos que se han concentrado y acantonado en cierto modo, por consecuencia de la imposibilidad de los matrimonios mixtos. Cierto número de variedades étnicas, forzadas del mismo modo á no contraer alianzas más que entre sí, llegan siempre á constituir cierto número de tipos vencedores de los otros, que pueden diferir considerablemente entre ellos.

No se puede decir lo mismo de las costumbres y de los hábitos. Un grupo secuestrado en el estado de minoría, en medio de una poblacion numerosa, tiene siempre costumbres aparte. Hay, si así puede decirse, una psicología de las minorías religiosas, y esta psicología es independiente de la raza. La posicion de los protestantes en Francia tiene más de una analogía con la de los judíos, aun cuando estos dos grupos no tienen afinidades de sangre. Las consecuencias de una vida de opresion, llena de prohibiciones, se parecen siempre y en todas partes. En cuanto á la semejanza de pensamiento y de ideas en el seno de una misma secta, se explica suficientemente por la semejanza de educacion, de lecturas y de prácticas religiosas.

M. Renan cita con este motivo lo que ocurre en las aldeas del Norte de Damasco, en las que se ha conservado el uso del siriaco. La poblacion de esas aldeas es un resto bien auténtico de la antigua poblacion Siria, y es, por consecuencia, de la misma raza que los sirios que han permanecido cristianos. Y no obstante, no se conoce una oposicion más profunda de costumbres y de hábitos que la que ofrecen en Siria los cristianos y musulmanes.

M. Renan terminó su conferencia haciendo notar que estas discusiones, interesantes para la historia y la etnografía, no tienen para la política importancia alguna, y añadiendo:

«La Francia ha adoptado el buen partido de separar las insolubles cuestiones de raza de las cuestiones de nacionalidad. La Asamblea nacional de 1791 no preguntó, antes de emancipar á los israelitas, de qué raza eran. La obra del siglo XIX, es destruir las barreras de todos los *ghettos*, y no podemos aplaudir a los que creen servir su idea nacional levantando estas barreras. Una infinidad de indivíduos pertenecientes á la religion israelita, presta servicios á la civilizacion y á la patria francesa. Esto nos basta. Estimamos al hombre por lo que vale, y no por el culto que profesaban sus antepasados ó por la sangre que circula por sus venas. La religion fundada por los grandes creadores religiosos del VIII y del VII siglo antes de Jesucristo es, además, bastante hermosa, y ha ocupado un gran espacio en la historia del mundo para que cause orgullo pertenecer á ella.»

P. ARGUELLES.

FOLK-LORE

SUPERSTICIONES POPULARES.

Hijas de la ignorancia, venidas al mundo desde el punto en que el hombre, no comprendiendo en la cortedad de su inteligencia el modo de ser de un fenómeno que heria su curiosidad, intentó explicárselo sin base ni datos para ello, es inútil negar que las supersticiones, semejantes á hadas maléficas, asisten á nuestro nacimiento, presiden nuestro desarrollo, perturban muchas veces nuestras alegrias, nos fortalecen otras muchas en nuestros dolores, y casi siempre nos dan una falsa idea de lo que existe. El vasto movimiento folk-lorista que opera cambio tan grande en los espíritus sobre el modo de considerar todo cuanto se refiere al *saber popular*, á la ciencia, á la poesía, á las tradiciones del pueblo, no podia ménos de dirigir la atencion hácia esta esfera de su actividad, y desde que se han sentado los principios de la nueva ciencia, las supersticiones populares son objeto del mismo cuidado que los cuentos de nodrizas, los cantos olvidados, los dichos del vulgo, las consejas, los refranes y los proverbios populares.

No es nuestro ánimo entrar á este propósito en vasta disertacion sobre el papel que las supersticiones representan en la vida íntima del pueblo, ni mucho ménos para intentar clasificarlas: tarea es esta superior á nuestras fuerzas y que aplazamos indefinidamente, ya que no la rechazamos por completo.

Hoy por hoy, siéntese en todos los ramos del saber popular una necesidad imperiosa, ante la cual ceden todos los intereses: la necesidad de acopiar materiales. La mayor comunicacion entre los pueblos, la ilustracion siempre creciente, acabando con prejuicios y preocupaciones que antes sostenia, va destruyendo á la vez todos estos recuerdos de otras civilizaciones inferiores pero que, por lo mismo, son tanto ó más dignas de estudiar que la presente; pues para darse cuenta del progreso que sin cesar se verifica, aproximando á Dios la humanidad á costa de muchos estuerzos y á través de duras pruebas, y para que en un momento dado no nos dejemos dominar por el orgullo, conviene que investigando nuestro orígen, recorriendo con ávida mirada los intrincados senderos por donde hemos venido á dónde estamos, juzguemos la labor incesante de la humanidad caminando á su progresivo perfeccionamiento. Apresurémonos, pues, á recoger de los labios del pueblo esas creencias, esas frases que se escapan ya de su memoria: y dejemos para más adelante—y quizá para otros más afortunados—el grato trabajo de aprovechar nuestros estudios, de clasificar lo que con tanta pena hayamos nosotros recogido, y elevar el majestuoso edificio que responda mañana al ideal que hoy acariciamos cuantos hacemos estas materias objeto de nuestro estudio.

Varios son los escritores que, comprendiéndolo así, se han dedicado afanosamente á coleccionar creencias supersticiosas de los pueblos, y sin salir de la Península podemos señalar tres distinguidos folk-loristas que á esta tarea se consagran: Consiglieri Pedroso *(Contribuições para una mythologia popular portugueza)* Leite de Vasconcellos *(Tradições de Portugal)* (1) y Guichot *(Supersticiones populares andaluzas)*. Lejos de nuestro ánimo tratar de colocar nuestro nombre, harto modesto, junto al de esos señores tan acreditados en la República de las letras populares; nunca fué tal nuestra intencion, y no hemos de adornarnos con méritos de que carecemos en absoluto; pero aficionados en extremo á todo cuanto se refiere al pueblo, adoradores fervientes, ya que no sacerdotes, de la nueva ciencia, y persuadidos de que no hay esfuerzo inútil por pequeño que sea, no podemos resistir á la tentacion de aportar nuestro grano de arena, allí donde se hacinan diariamente materiales de consideracion. Humildes noticieros que á nada más aspiran que al trabajo ménos lucido y más penoso, dejamos para otros más fuertes las secciones importantes del periódico que entre todos han de redactar, los artículos de fondo, las novedades científicas, las disertaciones históricas, y nos limitamos á recojer de boca en boca las noticias que han de llenar las últimas columnas.

No se vea, pues, en la pequeña coleccion de supersticiones populares á que hoy da LA AMÉRICA generosa hospitalidad, no se vea, repetimos, otra cosa que un acto de nuestro entusiasmo por la idea folk-lorista, y una á modo de escitacion á los que pueden contribuir á su fomento para que no desdeñen prestarla todo su apoyo, ya que aún aquellos que como nosotros, no pueden darla ninguno, se ponen voluntariamente y sin esperanza de premio á su servicio.

Así, y solo así, debe considerarse nuestro trabajo si se ha de disculpar nuestro atrevimiento.

1—Cuando se pone el pan en la mesa un ángel se arrodilla sobre ella; por eso nadie debe sentarse á comer con la cabeza cubierta. || Es malo que el pan esté en la mesa boca abajo, porque mientras está así, Dios padece. || La Vírgen llora. || A propósito de esto he oido contar que en Sevilla habia un hombre muy malo que fué una noche borracho á su casa, y cuando su mujer, al darle la cena, puso el pan en la mesa, fué él y pegó una puñalada al pan del que saltó enseguida un caño de sangre.

2—Cuando un novio regala unas tigeras á su novia, ó una novia regala unas zapatillas á su novio, los dos riñen.

3—Si se caen las ligas á una mujer, es señal de que su novio va á dejarla.

4—Tocando á un jorobado con el dedo meñique en la joroba, sin que él lo sienta, el que lo hace se casa enseguida.

5—Cuando se tira al suelo una cerilla encendida y no se apaga al caer, es señal de que la persona que lo hace tiene quien la quiera.

6—El que mondando una naranja ó camuesa saca entera la cáscara, se casa dentro del año.

7—Rezando tres Padrenuestros á San Antonio y dándole tres cuartos y medio de limosna en la catedral de Sevilla, una muchacha que quiere algo, oye decir *sí* ó *no* al pasar por el patio de los naranjos.

8—Cuando se vé pasar una estrella errante debe decirse: ¡Dios te guíe y la Magdalena! || Si en aquel momento, y antes que la estrella desaparezca se conciben tres deseos, se cumple uno de ellos dentro del año.

9—Echando un alfiler á la Vírgen de los Alfileritos, en Toledo, se casa una soltera dentro del año. || Si en una boda la novia reparte los alfileres que lleva entre sus amigas, se casan éstas muy pronto.

10—Al dar la primera campanada de las doce la noche de San Juan, se coje plomo y se derrite y se echa en agua, y la figura que forme—si lo hace una muchacha—la indicará la condicion del novio. || La víspera del dia de San Juan, á las doce en punto de la noche, se rompe un huevo y se echa en agua y se convierte en un barco. || Para averiguar si se casará ó no una doncella, tirará al aire una babucha, á igual hora del mismo dia, y lo repetirá tres veces: si en la última cae boca arriba contraerá ella matrimonio; si boca abajo no se casará; si de canto se casará siendo vieja. || El dia de San Juan sale el sol bailando. || El dia de San Juan cuando el sol sale tiene un cerco de cuchillos y navajas || La víspera de San Juan se echa en agua una yema de huevo y se convierte en todo lo que se quiera.

11—La víspera de San Pedro á las doce de la noche, la doncella que quiera casarse sube á la azotea y dice:

San Pedro, San Pedro
la voz del cielo espero,

y oye decir *sí* ó *no*.

12—Verterse aceite, caerse la sal, presagia malas nuevas. || Para que no suceda la desgracia que anuncia el derramarse el aceite, se tira al patio de la casa un jarro de agua, ó al suelo tres buches de agua. || Para que no suceda la desgracia que anuncia el caerse la sal, se recoge la mitad de la que ha caido, y la otra mitad se tira al suelo por detrás de la espalda.

13—Si se rompe un espejo, indica muerte. || Si se derrama leche, señala una alegría.

14—Una mariposa anuncia una alegría. Un moscardon anuncia una desgracia.

15—Es malo dar vueltas á una silla apoyada sobre una de sus patas, porque con ello se llama la desgracia sobre la casa en que se hace.

16—Si un perro aulla á la puerta de la casa donde hay un enfermo, muere éste á los pocos dias. || Y si á la vez escarba el suelo, es que prepara la sepultura.

17—Si una lechuza silba en el tejado de una casa, pronto morirá en ella una persona. || En algunos pueblos se llama á la lechuza *pájaro morir*.

18—Cuando por primera vez se entra en una casa ó en un sitio cualquiera, debe echarse delante el pié derecho. || Fras. pop.: *Entrar con el pié derecho en alguna parte.*

19—Es malo ir á ocupar una casa recien concluida, porque la primera persona que lo haga, debe morir. || Refran: *A jaula nueva, pájaro muerto.* (1)

20—Cuando pica la mano es señal de que se vá á recibir dinero.

21—Si le zumba á uno el oido es que hablan de él en aquel momento: bien, si el que zumba es el derecho; mal, si es el izquierdo.

22—Cuando á una persona se le cae algun objeto de la mano, es que alguien está acordándose de ella.

23—Las manchitas blancas que á veces aparecen en las uñas indican mentiras que se han dicho.

24—El que de noche se mira á un espejo vé en él la cara del demonio.

25—Debe uno tener mucho cuidado con los dientes y muelas que se le caen, porque si despues de muerto le falta alguno tiene que volver al mundo á buscarle hasta que lo encuentre, para tenerlos todos el dia del Juicio. || En algunos pueblos de Castilla, cuando se le cae á un niño un diente, le tira al tejado para que le salga otro, pues si le tira al suelo, no le vuelve á salir. Al mismo tiempo canta:

Tejadito nuevo,
toma este diente viejo
y traeme otro nuevo.

26—Para que un caracol saque los cuernos no hay más que cantar:

Caracol, col, col,
saca los cuernos y verás el sol
con la mantellita verde,
que llueve, que llueve.

27—Cuando se pierde alguna cosa se rezan tres Padrenuestros á San Antonio para que parezca. || Y se echan en el cepillo de limosnas tres cuartos y medio, porque esta es la cantidad que le faltó al santo para su entierro.

28—Cuando una visita incomoda se pone una escoba detrás de la puerta para que se vaya pronto.

29—Cuando se le duerme á uno un pié, no hay más que hacerse con saliva una cruz en la suela del zapato, y desaparece la molestia.

80—Si una mujer toca flores estando con el ménstruo, las flores se marchitan. || La comida se echa á perder.

31—El nombre *culebra*, pronunciado en una reunion: es mal agüero: para neutralizar su influencia debe decirse *lagarto*.

32—Si se sientan trece personas á una mesa, ó hay tres luces encendidas en una habitacion, una de los que allí estén morirá dentro del año.

---

(1) ¿Por qué el distinguido literato portugués titula *Tradições* su preciosa coleccion de supersticiones? En nuestro concepto, otro es el sentido de la palabra *tradicion*. Por tradicion entendemos nosotros una conseja ó creencia popular basada en un hecho real ó imaginario, que la ha servido de base y la ha dado sus elementos; entendiendo por supersticion la falsa explicacion de un enigma, la idea equivocada sobre una apreciacion cualquiera. Creer que para que crezca el pelo debe cortarse cuando esté en creciense la luna, es una supersticion; decir que la cruz de Oviedo fué fabricada por dos ángeles, es una tradicion. Aquella no tiene fundamento sério, es una preocupacion que para existir no necesita nada en que apoyarse; la segunda no puede subsistir sin algo material que la dé cimiento más ó ménos sólido. La supersticion, crea de la nada; la tradicion trasforma en suceso maravilloso un hecho verdadero y naturalísimo en su orígen.

(1) Quizá esta supersticion y este refran, sean el último resto y la excepcion popular de una creencia muy estendida desde los primeros tiempos, y en cuya virtud, para que un edificio tuviese la necesaria solidez era indispensable enterrar una persona viva en sus cimientos. Los sérvios tienen una tradicion, «la fundacion de Scutari» apoyada en esta creencia; los rumanos relacionan tambien con ella la fundacion del «Monasterio de Argis»; los italianos la del «Puente de Arta» y conocidas son las leyendas piadosas de la Edad Media, en que un santo ofrece siempre al demonio en cambio de la construccion de un puente ó de un acueducto, el alma del primer sér que pase por él, y le basta luego haciendo pasar por él á un perro ó á un gato. Hoy mismo, dice Alexandri en sus «Baladas de Rumania:» los rumanos toman, sobre una vara, en la sombra, la estatura de la primera persona que pasa por un edificio en construccion y entierran en los cimientos dicha vara, con lo cual muere bien pronto el desgraciado que aquel dia dirigió por allí sus pasos; en Alemania el que va á habitar una casa nueva hace entrar en ella un perro ó un gato, porque el que entre primero ha de morir dentro del año. La costumbre de enterrar viva á una persona en los cimientos, subsiste aun con toda su crueldad en las razas inferiores, en Africa, Asia y Polinesia. Véase sobre esto la obra de Tylor «Primitive culture,» capitulo IV.

33—Para neutralizar la perniciosa influencia de los que hacen mal de ojo, debe llevarse encima un objeto cualquiera en forma de cuerno.

34—El saludador es un hombre que ha nacido en Viernes Santo y tiene una cruz en el paladar; cura las mordeduras de los perros rabiosos. Algunos saludadores poseen la facultad de ver abiertas todas las sepulturas de los cementerios el dia 1.º de Noviembre. Siendo yo niño he oido contar que uno de ellos murió de la pena y repugnancia que le causó tal espectáculo.

35—Es malo tener la cama con los piés hácia la calle, porque la persona que en ella duerme morirá pronto.

36—Llevando constantemente una piedra imán en el bolsillo, se atrae uno á la persona que quiere.

37—Todos los séres humanos, tenemos escritas una M en la palma de las manos y una S en las plantas de los piés: una y otra letra quieren decir Muerte Segura, porque todos nacemos condenados á morir. || Cuando una de las patas de la M se alarga hasta dar la vuelta á la mano por bajo del dedo meñique, es señal de muerte próxima.

38—El enfermo que empieza á arreglar la colcha de su cama, morirá enseguida.

39—Cuando una mujer embarazada siente que llora el hijo en el vientre, es señal de que el niño que vá á nacer tendrá suerte; pero, para que así sea, es preciso que la madre no diga á nadie lo que ha pasado. || Si padece de acedías es que empieza á salirle pelo al niño.

40—El lagarto es amigo de los hombres, á quienes defiende contra los amaños de las culebras, de las que es enemigo irreconciliable. || Ataca á las mujeres, nunca á los hombres. || Cuando algunos hombres se ponen á hablar cerca de un nido de lagartos, salen éstos á escucharles y quedan como absortos en la conversacion.

41—La culebra, por el contrario, es amiga de las mujeres y enemiga de los hombres. || Cuando se mata á una culebra su cola *vive* durante dos ó tres horas, y en todo este tiempo no cesa de agitarse: es que llama bribona á la madre de su matador.

42—Si dos personas beben en un mismo vaso, la segunda se entera de todos los secretos que guarda la que primero ha bebido.

43—Toda moneda que está borrada dá la suerte: el que con ella juega á la lotería tiene grandes probabilidades de obtener algun premio.

44—Cuando una mujer está de parto es bueno poner en agua una rosa de Jericó; conforme se vá abriendo la flor se adelanta el alumbramiento. Antes que la flor acabe de abrirse habrá nacido la criatura.

45—Si una mujer criando tiene poca leche debe llevar consigo una *pastilla de leche de la Vírgen*, que traen de Jerusalem. Son como los pequeños bollos de San Anton y tienen toscamente hecha en su cara anterior la cabeza de la Vírgen. Segun dicen están hechas de una tierra en que cayó una gota de leche de la Vírgen un dia que estaba dando de mamar al Niño-Dios. || Tambien es bueno llevar colgada del pescuezo una cuenta blanca de cristal, que se llama cuenta de leche. Si, por el contrario, quiere retirarse la leche, se le colgará la cuenta hácia la espalda. Si quiere más leche de la que tiene debe dársela á comer escrementos de rata molinera.

46—Para que crezca pronto el pelo debe cortarse cuando está creciendo la luna.

47—Para que no salgan *padrastros* hay que cortarse las uñas en sábado. || O en dias que no tengan *r*. (Domingo, lunes, jueves, sábado.) || Cortarse las uñas de noche es señal de muerte para quien lo hace.

48—La *Vía láctea* se llama *caminito de Santiago*. || La formó una gota de leche que se escapó del pecho de la Vírgen estando mamando un dia el Niño-Dios. || Se llama tambien *camino de los Reyes Magos* y por él vienen éstos la víspera de la Epifanía á traer sus regalos, dulces y juguetes á los niños que durante todo el año han sido buenos y obedientes.

49—Si una persona toca las hojas de una sensitiva ésta se encoje como próxima á marchitarse, *porque la dá vergüenza que la toquen.*

50—Si el dia de la Candelaria llueve y hace sol al mismo tiempo está el invierno fuera.

51—Cuando al ponerse el sol tiene un cerco de nubes lloverá al dia siguiente. Si estas nubes son muy rojizas hará viento. || Refr. *Sol con ventana, agua mañana.* || *Arreboles al anochecer, viento al amanecer.*

52—Cuando amanece con gran niebla, romperá el dia y quedará limpio de ella el cielo || Refr. *Mañanita de niebla, tarde de paseo.*

53—El mismo tiempo que hace el dia de la Purísima Concepcion, lo hace tambien el dia de Navidad.

54—Anuncia lluvia próxima el que la sal esté húmeda. || Y que el hollin se desprenda de la chimenea. || Y que la ceniza del brasero ó del hogar se adhiera á la badila.

55—El sonido de las campanas aleja la tempestad, porque las campanas están benditas y la tormenta es obra del demonio.

56—Cuando el cielo anuncia lluvia cantan los chicos:

¡Que llueva, que llueva,
la Vírgen de la Cueva!
Los pajaritos cantan,
y las nubes se levantan.
¡Que sí! ¡Que no!
¡Que llueva á chaparron!

57—Cuando hay tormenta es malo estar á las ventanas y abrir los balcones, porque con esto se atrae el rayo. || Para librarse de las exhalaciones durante una tempestad debe rezarse el trisagio y encender velas á la Vírgen. || Tambien debe decirse la oracion de Santa Bárbara, abogada contra las tempestades:

Santa Bárbara bendita,
en el cielo estás escrita
en el ara de la cruz;
pater noster; amen Jesús.

|| A propósito de esta supersticion he oido referir que habia no sé donde un hombre muy malo que durante una tempestad salió á la huerta de su casa y se puso á increpar al cielo con grandes blasfemias; á poco cayó un rayo y le dejó completamente ciego.

58—Cuando cae un rayo y se hunde en la tierra, al cabo de siete años sale expontáneamente en aquel mismo sitio una piedra de dos filos que se llama *piedra del rayo*. En la casa donde haya un fragmento de esta piedra no caerá nunca una exhalacion.

58—Cuando los chicos se reunen y juegan á los soldados y arman zambras en la calle, es señal de próximos trastornos y disturbios en el país.

60—Si dos personas dicen una misma cosa á la vez, sale un alma del purgatorio. || Pasa un c... por la calle.

61—Si dos personas tienen á la vez un mismo pensamiento, ninguna de las dos muere dentro del año.

62—El que dá un tropezon en la calle, si al dia siguiente y á la misma hora pasa por el mismo sitio, se encuentra un duro.

63—Al cumplir los nueve meses de su concepcion los sietemesinos, es decir, á los dos meses despues de nacer, tienen una grave enfermedad que los pone en peligro de muerte. Si salen con bien de ella, no tienen ya nada que temer. || Los fetos de siete meses son viables, pero los de ocho no, porque para serlo necesitan estar un número impar de meses en el vientre de su madre.

64—Cuando saliendo á la calle es un tuerto ó un vizco la primera persona que se vé, el dia será malo para el que se los encuentre.

65—La mujer soltera á quien se la barren los piés, no se casa.

66—Cuando un devoto de San Pascual Bailon va á morir, suenan tres golpes en las paredes de su alcoba y sobre su cama, y estos tres golpes los oye la familia y aun despiertan, si está dormido, al paciente. || Para disfrutar este privilegio es preciso rezar al santo un padre nuestro todas las noches || *Es infinito el número de personas que aseguran haber oido estos misteriosos avisos la víspera de morir algun individuo de su familia.*

67—Aquello que se haga el primer dia de año se hará durante todo él.

68—La novia que dá pelo á su novio no se casa con él.

69—El que quiera despertarse á una hora dada rezará á las ánimas tantos padre nuestros como unidades tiene la hora á que tiene interés en despertarse. || No se los debe rezar á las ánimas, sino al *ánima sola*, es decir, á un alma que no tenga quien la reze.

70—El dia de la Cruz de Mayo se dice mil veces Jesús para evitar las tentaciones del demonio. A cada diez veces se dice:

Apártate, Satanás,
que en mí parte no tendrás,
pues el dia de la Cruz
dije mil veces Jesús.

71—Para conseguir lo que se desea se reza á San Judas, durante cuarenta dias, tantos padre nuestros como dias van pasando: el primer dia un padre-nuestro, el segundo dos, y así hasta el último dia en que se rezan cuarenta. || Se reza á San Cucufate.

72—En la misa de velaciones, aquél de los novios cuya vela luce ménos, es el que se muere antes.

73—Cuando se vé una cruz en el suelo hecha con dos pajas ó dos papeles hay que deshacerla, porque de lo contrario se da un tropezon.

74—Es malo tirar el pan al suelo, porque está bendito por Dios. Si se vé un pedazo tirado se le debe recoger, santiguarse con él y darle un beso.

75—Cuando una criada saca salada la comida es que tiene ganas de casarse. || O de irse á su casa.

76—Cuando se olvida una cosa en el momento en que iba á decirse, es que es mentira.

77—La persona que pase de pié gran parte del dia crecerá mucho.

78—Hacerse el muerto por broma provoca la muerte de la persona que lo finge. || *Todas las personas supersticiosas cuentan gran número de ejemplos en apoyo de esta creencia popular.*

79—Es malo medir á un niño ó á una persona mayor, porque se mueren en seguida.

80—Durante la huida á Egipto la Vírgen maldijo á la mula porque iba tirando coces, y la maldicion de la Vírgen la hizo estéril. || La mula es estéril porque la maldijo la Vírgen en el portal de Belen, porque mientras todos los animales echaban aliento al niño para calentarle, la mula soplaba hácia él para que tuviera frio.

81—Cuando le pica á uno la tripa es que cerca de donde él está se casa una vieja.

82—Mirando fijamente á la luna cuando el cielo está despejado, se vé en ella la figura de un hombre; es un leñador que volviendo una noche á su casa cargado con el haz de leña hizo burla á la luna, y ésta se lo tragó.

83—Es malo que los niños jueguen con lumbre, fósforos ó papeles encendidos, porque luego se mean en la cama. || Escupir en la lumbre es pecado.

84—Las liebres duermen con un ojo abierto. || Simil pop. *Sueño de liebre.*

85—Hay gentes que repugnan besar á un niño antes de que esté bautizado, porque mientras esto no se hace el niño es moro. || Los niños que mueren sin bautismo van al Limbo, donde no tienen ni pena ni gloria; pero antes de ir á él pasan sobre las llamas del Purgatorio para limpiarse del pecado original.

L. GINER ARIVAU.

EL DR. DON JOSE MORENO NIETO.

I

Con mano despiadada, parca fiera,
Te atreves á arrancarnos de este suelo
El preclaro varon, dulce consuelo,
Del humano saber, gloria primera.
No apagues prematura la lumbrera
Del génio bienhechor que con desvelo
Irradia clara luz; guarda tu celo
Para el ruin que se agita en otra esfera;
Mas al sábio, al virtuoso, al caballero,
Artista y orador grandilocuente,
Incorruptible, tierno compañero:
Al modesto, sublime y de fé ardiente,
Que marca de la ciencia el derrotero,
Permítele vivir eternamente.

(N. PEREZ JIMENEZ.)

Extremadura ha dado en todas épocas hombres notables en los múltiples ramos del saber humano; y sin necesidad de acudir á los tiempos antiguos para confirmar nuestra asercion, hemos de recordar al presente los hombres de este siglo, que, como los de los anteriores, bastan y sobran para declarar la fecundidad de Extremadura en génios privilegiados, en hombres grandes, como los eminentes poetas Melendez Valdés, Espronceda, Hurtado, Rivera, Ayala, la García Miranda y la Coronado y Romero; como los estadistas Alvarez Guerra y Bravo Murillo; como los literatos Tejado y Barrantes; y como los filósofos Donoso Cortés, Flores, y Moreno Nieto, que en los tiempos presentes, por su influencia en la enseñanza y por sus discursos en los Parlamentos y en las Academias, prestó un poderoso auxilio á los progresos que se sintieron en nuestros dias en las ciencias y en las letras patrias.

Digamos, pues, quién fué Moreno Nieto, hoy que la historia contemporánea recoge su nombre para escribirle al lado de otros ilustres y grandes génios como honran nuestra patria.

II

Allá, en un extremo de España, en Extremadura, en lo más mísero de ella y en lo más solitario tambien de su extensa comarca, existe un pequeño pueblo llamado Siruela. Su historia no se remonta más allá del siglo XII, y por tanto no tiene recuerdos del pasado, ni ennoblecen sus armas los timbres heráldicos de gloriosas tradiciones. Asentado junto los solitarios montes de Sierra-Morena, fué antiguamente un castillo feudal de los condes de Siruela, que lo habian adquirido por compra ó donacion del arzobispo de Toledo, quien antes la tomó á los caballeros del Temple, cuando la persecucion de los mismos. En este pueblo que apenas cuenta 900 vecinos, nació Moreno Nieto, en 19 de Marzo del año de 1825 Sus padres, modestos labradores del país, lo enviaron en 1836 á Toledo á estudiar filosofía, para continuar su carrera de leyes en la Universidad de Madrid. El mismo Moreno Nieto contaba á todos sus amigos, con la sencillez que le era caraterística, su salida de Siruela, una tarde del mes de Setiembre, á horcajadas en el macho falso de un arriero, describiéndo con vivo lenguaje los dias de marcha por senderos, atajos, ventas y posadas, en las cuales, niño aún, ó mejor dicho, niño siempre, por que lo fué hasta la muerte, soñaba aventuras quijotescas de ciencia y arte.

Toledo dejó á Moreno Nieto maravillado. La vieja ciudad imperial llena de tradiciones y prodigios, despertó en el jóven escolar el deseo de conocer la historia y la lengua de los árabes. Y al par que se dedicaba á los estudios orientalistas, terminaba con aprovechamiento su carrera. De los antecedentes que obran en el Archivo de la extinguida Universidad de Toledo, y que se conservan en la actualidad en el Instituto provincial de Segunda Enseñanza, resulta que Moreno Nieto cursó y probó en esta Universidad tres años de Filosofía y cuatro de Leyes en la forma siguiente:

1835 á 1836.—Cursó el primer año de Filosofía, obteniendo en los exámenes de prueba de curso, la calificacion de *Bueno*.

1837 á 1838.—Cursó el segundo año de Filosofía, obteniendo la calificacion de *Sobresaliente*.

1838 á 1839.—Cursó el tercer año de Filosofía, alcanzando la calificacion de *Sobresaliente*.

1839 á 1840.—Cursó el primer año de Leyes, en el que obtuvo la calificacion de *Sobresaliente*.

1840 á 1841.—Cursó el segundo año de Leyes, mereciendo la calificacion de *Sobresaliente*.

1841 á 1842.—Cursó el tercer año de Leyes, mereciendo la calificacion de *Sobresaliente*.

1842 á 1843.—Cursó el cuarto año de Leyes, alcanzando igualmente la calificacion de *Sobresaliente*.

Así consta en los documentos originales que hemos tenido el honor de consultar poco hace en Toledo, gracias á la galanteria de un condiscípulo de Moreno Nieto, hoy dedicado á la enseñanza.

A últimos de 1843 fijó su residencia en Madrid, donde tres años más tarde terminaba su carrera de leyes, haciendo seguidamente oposiciones á la cátedra de lengua árabe de Granada que obtuvo por unanimidad del tribunal. Allí permaneció hasta que la revolucion de 1854 le hizo abandonar la tribuna universitaria por la parlamentaria. Fué elegido diputado, y durante aquellas Córtes su actitud puede considerarse definida con estos tres datos:

defendió la unidad religiosa, combatió el sufragio universal, y en la cuestion de imprenta abogó contra las penas personales.

Pero obsérvase en este gran hombre su tendencia por el cristianismo y su horror al materialismo aleman. Así, eternamente defendió la escuela católica contra el krausismo y el positivismo que el inmortal Sanz del Rio habia venido sosteniendo, y es de recordar á este propósito, que el primer discurso del diputado por Granada en 1855, fué defendiendo la unidad católica contra la proposicion de los demócratas, que dirigia el célebre marqués de Albaida, que con su grupo de diputados, pedian la libertad de cultos.

Andando el tiempo formó parte del Centro parlamentario y del Círculo progresista; pero siempre llamado por la voz secreta de una vocacion profunda, abandonó las luchas políticas y se dedicó á sus estudios. En el Ateneo pronunció ocho lecciones de filosofía árabe, en que lució sobremanera su erudicion pasmosa, su profundo espíritu crítico y su lozana oratoria. Cuando se disolvieron las Córtes del 54 volvió á la Cátedra de Granada, pero en 1858 regresó de nuevo á Madrid, militando al lado de Olózaga, Madoz y Escosura, con quienes redactó el célebre Manifiesto del partido progresista. Pero bien pronto del campo progresista, atracciones personales le llevaron al unionista, prestando al general O'Donnell su incondicional apoyo, y desde entonces todas las situaciones conservadoras le han tenido á su lado.

En 1859 ganó por oposicion la cátedra de «Historia de los tratados,» en la Universidad Central. En 1860 fué nombrado indivíduo de la Junta general de archivos y bibliotecas. En 1863 le votó académico la de la Historia para llenar la vacante que en ella dejara el general San Miguel, y más tarde fué elegido vice-presidente de la Academia de Jurisprudencia y Legislacion, cuando Gonzalez Bravo cerró dicho centro, y en 1865 diputado á Córtes un distrito de Badajoz. Despues de la revolucion de Setiembre fué reelegido diputado por Castuera. Fué rector de la Universidad Central y director de Instruccion pública. Presidió el Ateneo á través de seis elecciones consecutivas. Escribió la mejor *Gramática árabe* de Europa, un notable estudio sobre los *Historiadores árabes* y una multitud de discursos académicos. No hubo cuestion palpitante en la política, la ciencia y el arte que Moreno Nieto no tratase. Sus discursos del Ateneo, reunidos en tomos, constituirian una admirable y copiosa enciclopedia.

Una digna independencia de juicio le hacia disentir en algunas ocasiones de sus mismos amigos políticos. En una memorable discusion del Congreso, estando afiliado en las huestes del partido conservador, atacó el plan de estudios del conde de Toreno, y gracias á la impugnacion que le hiciera á tan descabellado plan, no pudo ser ley con bastante contentamiento de los amantes de la enseñanza y de los fueros del profesorado.

III

Por lo expuesto verá el lector la vida agitada que corrió Moreno Nieto: desde el aula á la tribuna parlamentaria; desde el sitial de la Academia á la cátedra del Ateneo de Madrid. Parécenos que el que así vivia apenas tendria tiempo de concretar sobre el papel sus ideas, y es lo cierto que Moreno Nieto deja algunos volúmenes publicados, aunque la mayoría de sus discursos, y entre éstos los más importantes quizás, están sin publicar unos y sin coleccionar otros. Sin embargo, de los publicados conocemos los siguientes:

I. Estudio crítico sobre los Historiadores Arábigo-españoles.—Discurso leido el dia 29 de Mayo de 1864, ante la Real Academia de la Historia.

II. La Sociología.—Discurso pronunciado el dia 26 de Noviembre de 1874, en la Academia Matritense de Jurisprudencia y Legislacion, en la sesion inaugural del Curso de 1874 á 75.

III. El problema filosófico.—Discurso pronunciado por ..... el dia 3 de Noviembre de 1876 en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, con motivo de la apertura de sus cátedras. —Madrid, 1876.—Imp. de M. G. Hernandez.—4.º—48 páginas.

IV. El Problema religioso.—Discurso pronunciado el dia 8 de Noviembre de 1877 en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, con motivo de la apertura de sus cátedras.—Madrid 1877.—Tipografía y Estereotipia de Perojo.—4.º—39 páginas.

V. La enseñanza popular.—Discurso pronunciado el dia 15 de Abril de 1878 en el Ateneo Mercantil.

VI. El Problema político.—Discurso pronunciado por ..... el dia 31 de Octubre de 1878, en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid con motivo de la apertura de sus cátedras. —Empresa del *Boletin Oficial del Ateneo*.—Madrid.—1878.—4.º—60 páginas.

VII. El Problema social.—Discurso pronunciado por ..... el dia 18 de Noviembre de 1879 en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, con motivo de la apertura de sus cátedras: —Madrid —Imprenta central á cargo de Víctor Sainz.—1879.—4.º—63 páginas.

VIII La civilizacion cristiana y la civilizacion racionalista.—Discurso leido el dia 25 de Mayo de 1879 ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.—Madrid.—Imprenta central á cargo de Víctor Sainz.—1879.—4.º—79 páginas.

IX. La lingüística.—Discurso pronunciado el dia 10 de Noviembre de 1880, en el Ateneo Científico, Literario y Artístico, con motivo de la apertura de sus cátedras.—Madrid. Imprenta central. —1880 —4.º—56 páginas.

X. La Mitología comparada.—Discurso pronunciado el dia 30 de Noviembre de 1881 en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid con motivo de la apertura de sus cátedras.—Madrid.—Imprenta central.—1881.—4.º—33 páginas.

XI. El Pesimismo.—Discurso pronunciado el dia 9 de Febrero de 1881 en el Círculo Nacional de la Juventud.

XII. De la contribucion segun los socialistas de la cátedra.—Discurso pronunciado el dia 13 de Diciembre de 1881 en el Círculo de la Union Mercantil.

XIII. Introduccion á un Curso de Historia Universal.—Discurso pronunciado el dia 3 de Enero de 1882 en el Ateneo de Madrid.

A estos trabajos orales, que representan grandes rasgos de investigaciones científicas, deben unirse tambien las siguientes obras:

I. Gramática de la lengua Arábiga.—Madrid.—1872. Imp. y Estereotip. de M. Rivadeneira.—4.º

II. Noticia geográfica sobre una vía romana en la provincia de Extremadura.

III. Discursos académicos del Excmo. é Ilustrísimo señor D. José Moreno Nieto, precedidos de un Discurso sobre su vida y obras del Excmo. señor D. Antonio Cánovas del Castillo.—Publicados por el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid.—Madrid.—Imprenta central á cargo de Víctor Sainz.—1882.—4.º mayor—454 páginas.

A estas obras debian seguir las siguientes, que algun coleccionador quizás publique otro dia:

I. Discursos pronunciados en el Ateneo de Madrid, por D. José Moreno Nieto.

II. Discursos políticos pronunciados por el mismo en el Congreso y el Senado, y que íntegros se insertan en el *Diario de Sesiones*. (Pueden formar cinco tomos en cuarto).

III. Discursos del mismo pronunciados en el Fomento de las Artes, en el Ateneo Mercantil, en el Ateneo Militar, etc, etc. (Pueden formar tres tomos en cuarto).

IV. Discursos del mismo pronunciados en el Liceo de Granada. (Pueden formar tres tomos en cuarto).

Compartió con estos trabajos sérios las tareas del periodismo. Desde 1864 era corresponsal de un periódico de Nueva-Yorck; desde 1870 lo era del *Diario de la Marina*, y en 1878 fundó el diario político *La Voz del Litoral*, defensor de los intereses de nuestro comercio y de nuestra marina, y cuya publicacion murió á los muy pocos meses de nacer, sin poder resistir á las iras de la fiscalía de imprenta en aquella época en que el Ministerio Cánovas del Castillo amordazaba á todos los escritores que no aplaudian sus actos. La actitud en que se colocara *La Voz del Litoral* y la que ocupara su director en la Cámara ante el llamado plan de estudios del conde de Toreno, revelan muy bien el sentimiento de independencia dominante en algunas ocasiones, pocas por desgracia, en el espíritu de Moreno Nieto, que siendo conservador y vicepresidente de la Cámara, como ministerial reconocido, rompia con el Gobierno á despecho de tanto asalariado como censuró al ilustre orador extremeño.

IV

Tal era el escritor y el político. ¿Quereis conocer al hombre? Recordad la figura del mejor apóstol que siguió á Jesús. Siempre la fé le alentaba. Su palabra la prodigaba para el bien, para derramar luz sobre el que dudaba, para iluminar al que le interrumpia. Rivero, el tribuno de nuestros tiempos, lo retrató en una frase. «Es un Mesías que nos manda Extremadura, para convertirnos á su fé,» aludiendo á sus discursos en las Córtes de 1870 á propósito de la cuestion religiosa. Y, en efecto, que la figura de Moreno Nieto atraia, sin tener nada de hermosa. Pero cuando hablaba fascinaba. Es imposible olvidar la dulzura de su mirada, serena y amorosa, blanda é insinuante, que era la única hermosura de aquel rostro, desfigurado en los primeros años por cruel enfermedad, que parecia haber arrebatado á nuestro amigo la gracia física para que toda su belleza quedase encerrada en el corazon y en el cerebro.

Es imposible olvidar la música de su palabra, constantemente tierna, eternamente amiga; su oratoria sin mímica, su elocuencia sin aparato, sin preparacion, sin recursos dramáticos, sin accidentes teatrales, nunca imitada, toda suya, todo original, todo característica, todo de Moreno Nieto.

Es imposible olvidar las manifestaciones externas de su alma angelical, llena de sonoridades interiores que encantaban y atraian: alma inflamada por el amor de la patria, de Dios, de la libertad, de la justicia, de la familia, de la ciencia de su tiempo, de la cátedra, de la tribuna, del noble areópago del Ateneo, que era como el capullo de rosa donde aspiraba los perfumes y donde bebia el rocío gratos á su corazon: alma toda entera para los suyos, para los amigos, que hubieran sido todos los humanos, si todos lo hubiesen conocido; para aquellos que con él estudiaron y con él recorrieron las asperezas del camino de la vida, y más que para los otros, para aquellos á quienes adoctrinó, para sus discípulos, para los hijos de su entendimiento casi sobrenatural.

No porque le hubiese fundado, sino porque le habia dado fama, vida, aliento, entusiasmo, Moreno Nieto, de rostro inteligente, de melena desordenada, esbelto, delgado, revelando en su nervioso talle el temple de su naturaleza, hecha para el trabajo, para el análisis, para escudriñar misterios, profundizar simas, tocar el fondo oscuro de los problemas, no faltaba nunca del Ateneo. Su sillon estaba colocado siempre en lo más retirado de la biblioteca, cerca de un pequeño velador, sobre el que se veia gran balumba de tomos, periódicos y revistas.

El que iba al Ateneo, allí lo encontraba: acercábanse á él todos con respeto. ¿Teníais una duda? El la resolvia. ¿Se os ofrecia alguna dificultad? Podíais fiar en la buena fé de aquel guía. Os recibia con cariño de padre. ¿Os contentais con dos palabras del maestro? Pues teníais el discurso familiar de un amigo sábio. Os mostraba el fondo de su alma, que no reservaba nada; veíais aquel hondo mar de su espíritu, claro y cristalino cuando referia lo que habia leido, y analizaba la obra del pensamiento ajeno; de repente veíase la tranquila inmensidad de su ciencia turbarse, centellear con olas de descreimiento, extremecerse con tempestad de desconfianza. La duda os aparece en el gran ánimo del filósofo cristiano; pero duda tremenda, furiosa y prepotente. Aquel pensador, que era todo buena fé, sinceridad, candor, sabiduría, no sabia ocultar en lo que vacilaba su sistema de ideas. Pensaba como un filósofo eminente coronado de canas: hablaba con la ingenuidad de un niño inocente. Sus ideas pasaban siempre en su conversacion como bajo un cristal, haciéndose visibles y evidentes, y retratando á la vez la bondad de su alma y la generosidad de su espíritu, siempre abierto para todo el que necesitaba.

El que quiera saber lo que era aquel corazon de ángel que vaya á Siruela, su pueblo natal, y pregunte á los ancianos y á los jóvenes, á las mujeres y á los niños quien era *su D. José*; aquel don José que miraba por la fortuna de todos sin acordarse de la suya ni de la de sus hijos; que no poseia ni la casa donde nació, ni en aquella tierra tenia nada suyo que no fuesen los corazones de todas las familias que veian en *su D. José* al Dios de Siruela, porque sabia aconsejar, sabia hablar, sabia llevar la paz y el convencimiento á todos los espíritus que dudaban, que sufrian ó que luchaban con las adversidades del destino.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

(Continuará.)

MEMORIAS DE UN LOCO.

He aquí lo que leí en el manuscrito de Segismundo, que yo he bautizado despues con el título de *Memorias de un loco*.

HISTORIA DE UN DIA

I

Una resolucion heróica.

En el mes de Mayo de 1869 llegué á Buenos Aires, instalándome en el *Hotel de l'Ancre d'or*.

Era aquella una de las épocas más tristes de mi vida.

Habian caido sobre mí todo género de desengaños.

Estaba pobre, sin relaciones y lejos de mi patria, donde habia dejado la amistad y el amor.

Llevaba la desesperacion en mi pecho y el vacio en mi alma.

Necesitaba yo de todos los esfuerzos, de todo el valor, de toda la pertinacia, de toda la heroicidad que puede encerrarse en el corazon humano, para no sucumbir en esas horas de suprema crísis, en que todo vacila en el hombre, en que la moral más estóica se siente conmover en sus cimientos.

Despues de muchos dias sin saber qué partido tomar, adopté una resolucion.

Esta resolucion no tenia el mérito de la originalidad; era inspirada por un génio á quien la humanidad entera conoce, y mi patria venera erigiéndole estátuas.

Recordé que el autor inmortal del Quijote, lacerada su alma por crueles dolores, preso en la cárcel de Argamasilla, trazaba con mano maestra y con humor chispeante, aquellos tipos acabados en que encarnaba las costumbres y ridiculeces de su época.

Me acordé de aquellas sabrosas páginas que destilan poesía, fecundidad, ingénio, buen humor, y en que parece que el autor quisiera reirse de sus propios dolores y relegarlos al más profundo desprecio.

De los grandes hombres hemos de tomar los grandes ejemplos.

Me envalentoné, tomé la pluma, y me dispuse á escribir, no para lamentarme ni para dar inútiles quejas al viento, sino para reirme de mí mismo, y contagiar, si era posible, con mi risa al público.

Creo que en esto intentaba la mejor de las obras benéficas.

Dar de comer al hambriento, y de beber al que padece sed, son obras laudables y meritorias; pero hacer olvidar á la humanidad una hora sus dolores, sus mezquindades, sus apetitos desordenados y sus malas pasiones; robar una hora á todas las maldades, á todas las intrigas perversas y á todos los crímenes, para convertirla en una hora de placer, de risa y de expansion, es una obra mil veces más meritoria y laudable.

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

Arrancar á este *vía crucis*, llamado vida, á esta larga meditacion de la muerte, como la llama Sócrates, unas cuantas sensaciones risueñas y placenteras equivale á interrumpir una larga cadena de sufrimientos para unos, de aburrimiento y fastidio para otros y de maldades para muchos; equivale á colocar una expléndida oásis en medio de un estéril y monótono desierto.

Dicho y hecho: elegí un argumento á próposito y me puse á escribir con ahinco, inaugurando con él mi carrera de autor dramático.

La obra era una comedia en dos actos. El primero sucedia á la hora de acostarse y el segundo á la de levantarse; y como padrino, bauticé la pieza con este título: *El peluquin del tio Procopio.*

En unos cuantos dias estuvo concluida.

No tenía gran confianza en mi ingénio, ni sabia hasta qué punto la obra llenaria mis aspiraciones; pero en fin, consultaria ese oráculo de los tiempos modernos, á quien los hombres políticos llaman *pueblo*, los empresarios de teatros y diversiones, *respetable público*, y para los artistas y literatos es un *supremo juez* con todos los defectos de un juez lego.

Concluida la obra, salí un dia con el manuscrito debajo del brazo, que es como si dijéramos con mi hijo de la mano. Antes me habia arreglado todo lo posible el traje y la persona para disimular mejor mi situacion, y habia compuesto todo lo posible mi rostro, dándole el aire más intrépido y estudiando la sonrisa más placentera.

Fuí á ver á un primer actor, con quien habia contraido relacion en el *Café de Catalanes*, y no le encontré en casa.

Como me pareciese mejor conocer la opinion de algun artista importante antes de ver á los empresarios, me resolví á dejarle la obra con una esquela concebida en estos terminos:

«He venido á visitar á Vd., y no he tenido la suerte de encontrarle.

»Le ruego que forme sobre el adjunto manuscrito su opinion, que espero se servirá manifestarme con entera independencia; pues de su juicio dependerá el que yo dé ó no pasos para conseguir que se ponga en escena.

»Sírvase disculpar la libertad que me tomo, y téngame por su afectísimo servidor que B. S. M.—*Segismundo.*»

Despues de várias idas y venidas á la casa del émulo de Talma, sin conseguir verle, un dia le encontré al doblar la esquina inmediata á su casa, entablándose el siguiente diálogo:

—Mi querido amigo: ¿qué le ha parecido á usted mi produccion?

—Que no es posible representarla.—

Todo hombre de buen juicio se imaginará que el inconveniente consistia en necesitarse un personal demasiado numeroso, ó en no tener interés, ó en componerse de un conjunto de disparates y escenas inverosímiles. Así me parecia tambien á mí, y deseando enmendarme, le pregunté:

—Y ¿por qué cree usted que es imposible poner mi obra en escena?

—Eso de tener dos actos es un grave inconveniente,—me replicó el artista.

Esta respuesta me causó extrañeza, pero continué impertérrito en mis preguntas. Me entró curiosidad por conocer la esplicacion que daría el bueno del actor á su última respuesta. Tal vez me descubriesen una nueva region del arte que nunca haya yo explorado, tal vez me diese á conocer una nueva faz de la aplicacion del gusto y un nuevo punto de vista de la belleza.

—Se me hace muy extraña su contestacion, y quisiera que tuviese usted la bondad de explicarme: ¿cómo es que las comedias en dos actos no pueden representarse?

—Es que no se prestan... no vienen bien para combinar las funciones; en fin, aquí jamás se representan obras en dos actos.—

Me quedé pensativo despues de estas palabras, y calculé que el artista no se atrevia á decirme claramente que no le gustaba ó que tenia tales ó cuales defectos, por no lastimar mi amor propio de autor. Me reí interiormente de su cortedad y miramientos, los cuales le habian puesto en el caso de desempeñar el papel de un estúpido, siendo tal vez un hombre inteligente é ilustrado.

Enseguida consideré que él era un primer actor del género sério, y que tal vez seria poco inclinado á ese diálogo cortado y ligero, salpicado de chistes y de situaciones ridículas, de que yo habia vestido un argumento algo fútil y superficial. Por estas razones, y creyendo que mi trabajo podria tener algun mérito sin haber sido apreciado por el actor, me resolví á ver á un empresario, el cual no quiso hacerle los honores de una lectura, despues de haber tenido varios dias en su casa mi produccion.

II

Donde empieza el verdadero dia de la historia.

Despues de estas tentativas infructuosas, y continuando mi peregrinacion para encontrar quien apadrinase á mi hijo, me resolví á ver otro empresario, del cual habia oido hablar como de hombre de algunas luces.

Sin perder tiempo y sin descorazonarme por un desengaño más ó ménos, me dirijí á su casa.

La amabilidad y la complacencia con que me trató en principio, me hicieron concebir la esperanza de ver mi comedia puesta en escena, y pasé á darle algunas explicaciones:

—El título que lleva, le dije, es un poco raro; pero no vaya usted á creer por esto, que en mis obras me haya propuesto nunca encerrar toda su originalidad en el título.

—Sin embargo, observó el empresario, los atractivos de un título bien elegido no deben despreciarse; en el público el título ejercen tambien cierta influencia.

—Véalo usted: *El peluquin del tio Procopio*, añadí yo mostrándole la portada.

—Ciertamente que el título es muy raro, me replicó con un gesto nada satisfactorio para mí; pero no es de esos que causan al público una fuerte impresion, no es un título llamativo; no es de esos títulos que, al verlos pegados en una esquina, causan una alarma general.

—Pero señor, usted advierta que no he escrito un drama ni una trajedia, sino una obra de género cómico; y que el título debe corresponder á la naturaleza de la cosa. Vea usted las palabras que siguen en la portada, y le revelarán el género y la modestia de sus aspiraciones.

El empresario leyó despues del título las siguientes palabras:

Escándalo dramático dividido en dos, para que no sea tan gordo.—¡Es decir, agregó, que usted quiere significar con estas palabras que la pieza tiene dos actos! ¿No es esta la interpretacion?

—Perfectamente, pero esto es lo de ménos.

—Está usted muy equivocado; todo debe tenerse en cuenta para obtener el éxito, que es lo que se busca.

—Me sorprende sobremanera, le dije yo escamado por la respuesta de mi anterior Aristarco, que esto le llame tanto la atencion.

—¿Cómo quiere usted que prescinda de una circunstancia tan importante? Mire usted, desde ahora le declaro, que será completamente inútil que lea su comedia, porque tengo el disgusto de participarle que no se la puedo hacer representar.—

Confieso que al oir estas expresiones hice involuntariamente un movimiento de cólera que alarmó al empresario; mas pude contenerme, y tomando un tono templado, le respondí sin poder ocultar del todo mi despecho.

—Desearia saber las razones verdaderas, por las cuales condena usted mi produccion antes de leerla. Aunque es la primera vez que tengo el gusto de tratarle, voy á serle á usted muy franco, y en gracia á esta franqueza espero que me perdonará, si cometo alguna indiscrecion. Antes que á usted he visto al Sr. P..., á quien supongo conocerá, el cual ha leido mi obra y me ha dicho que no era posible ponerla en escena, por el mismo motivo que usted me acaba de indicar, esto es, porque tiene dos actos. Yo he creido que su lectura no le habrá impresionado favorablemente, y que por escusarse de exponerme su juicio, con el cual habrá temido desagradarme, salió del paso de esta manera. Respeté su delicadeza, guardé el manuscrito y me retiré. Con usted no puedo proceder lo mismo, porque no conoce mi produccion. Quiero saber las verdaderas razones, repito, por las cuales se desprecia mi trabajo ántes de conocerse.—

Estas últimas palabras fueron dichas con algun calor y con cierto imperio. El empresario me echó una mirada que tenia algo de benévola y compasiva á la vez, y me replicó:

—Caballero, no se acalore usted por esto, ni quiera ver en mis palabras una ofensa al mérito que pueda usted tener. Precisamente yo nada he dicho que pueda menoscabar ese mérito, ni el interés de su obra. Le he manifestado que el tener dos actos es un inconveniente para ser representada, y esto no envuelve ningun ataque.

—Precisamente esto que usted me dice, es lo que á mí me cuesta creer. En su proceder para conmigo, dá motivos para hacer sospechar su falta de sinceridad y de franqueza. De otro modo, me vería obligado á formar una opinion de su buen criterio bastante desfavorable.

—Usted me ofende con sus palabras; yo no tengo necesidad alguna de mentir. Si usted fuera empresario y conociese al público, comprenderia las razones que me asisten para asegurarle formalmente lo que le he dicho. Es necesario mucho tino y muy buen criterio en la eleccion, para atraerse el favor del público. Las comedias en dos actos no se prestan á una buena combinacion. Es necesario que uno se fije en todo; haciendo que hasta los títulos sean llamativos. Para ser de alguna importancia una pieza, debe tener cuando ménos tres actos.

—Pero señor, usted debe comprender que esto es un absurdo, una atrocidad, porque de este modo vendríamos á parar en que la literatura se mide por varas, como el paño y muselina. Dígame usted, si le place, que no puede leer mi produccion, porque está ocupado; ó bien dígame que es mala, que es disparatada; yo por esto no me he de ofender. Respeto todas las opiniones, y en bellas artes y en literatura mucho más, desde que hay tantos criterios diversos; pero le pido por favor que juzgue como un ser racional, si no quiere que le atribuya una falta completa de inteligencia y buen gusto.

—Vamos por partes, repuso el empresario tomando un aire bonachon y conciliador. ¿Tiene usted empeño en que su comedia tenga precisamente dos actos, ni más ni ménos? Sería por cierto un empeño bien raro, y al cual no veo ningun objeto.

Al oir tan extrañas palabras, le dejé continuar sin réplica. Quería ver á donde iba á parar la hilacion de su discurso. Así es que, tomando mi silencio como signo de asentimiento, continuó:

—Pues bien; ya que para usted es lo mismo, ¿qué le costaría el alargarla un poco escribiendo un acto más, para que viera las verdaderas proporciones de una obra formal?

—¡Oh, señor!—le dije sin poderme contener por más tiempo,—¿usted sabe lo que está diciendo? ¿Usted cree que puedo deshacer lo hecho y continuar lo que por sí mismo está concluido? Se le figura á usted que puedo añadir al final del argumento una especie de cola pesada é importuna, ó que se pueden resucitar los muertos y hacerlos aparecer de nuevo en escena, tan solo para que la pieza tenga exactamente la medida que usted desea? ¿Ha creido por ventura que los argumentos se cortan á la medida como corta el sastre la tela? ¿Usted no comprende que si el argumento da para dos actos, es una atrocidad empeñarse en que ha de tener tres?

—En cuanto á eso no veo dificultad insuperable; puesto que usted podría hacer en el argumento todas aquellas modificaciones requeridas.

—Entonces lo que usted quiere es que le escriba un obra nueva; puesto que quiere nuevo el argumento y nueva la distribucion: esto es, nueva la forma y nuevo el fondo. Tocante á este punto, nada tenemos que hablar, porque al escribir una obra nueva, yo sabré lo que tengo que hacer con ella. La cuestion versa sobre la presente.

—Ya veo, continuó el empresario, que no podemos concordar por este camino; usted es muy intransigente. Haga otra cosa, y le costará ménos trabajo.

—Vamos á ver lo que me propone.

—Reduzca la pieza á un solo acto, y entonces viene perfectamente para un fin de fiesta. Veamos si este partido le parece más aceptable.

—¡Calle usted, hombre, calle usted! ¿Qué quiere que haga de la noche que trascurre entre el primero y el segundo acto? Hágame el obsequio de no hacerme más proposiciones de esta clase, porque me haria soltar alguna barbaridad, contra todos mis deseos.

El pacífico empresario notó que yo iba perdiendo los estribos, y resolvió poner fin á la disputa.

—Caballero, me respondió, me tomo la libertad de recordarle que estamos en mi casa; y de prevenirle, que no tengo ganas de discutir, mucho ménos sobre cuestiones literarias.

—Yo tampoco quiero importunarle más, le dije comprendiendo que casi me habia excedido, con un hombre á quien trataba por primera vez. Le aseguro que nunca más volveré á escribir una sola línea para el teatro, visto el criterio con que se juzgan esta clase de producciones literarias.

—Es una resolucion muy cuerda, repuso el empresario.

—¿Y por qué le parece á usted cuerda? Me aventuré á preguntar.

—Porque de estos trabajos no sacaria aquí provecho. Nosotros podemos elegir todo lo más selecto que contienen los repertorios extranjeros, sin que se nos pueda imponer derecho alguno por su representacion. Los derechos de propiedad de los autores sobre sus obras, no alcanzan por estas regiones, sea porque los rendimientos serian aquí harto insignificantes, ó sea porque esos derechos se pierden al atravesar los mares. Lo cierto es que de este modo no hay competencia posible, porque son pocos los hombres que se resignan á trabajar en estos tiempos, sin una recompensa proporcional á su trabajo. No habiendo rendimientos, los hombres no se dedican; y lo escaso que se produce en el país, es, por lo general muy inferior á lo que recibimos del extranjero; así es que si algunas veces lo representamos, es tan sólo por consideracion al país ó á los autores, y sin pagar derecho de ninguna clase. La falta de utilidades pecuniarias hace que sólo escriban aprendices de literato, que van en busca de gloria y renombre, y nadie hace de ello una profesion ni lo elije por carrera. Por lo tanto, si usted tiene más necesidad de monedas que de gloria, ha elegido un pésimo camino.

—Me acaba usted de dar una leccion que agradezco, pero que no necesito. Le digo esto, porque hablando con ingenuidad, ni habia elegido por profesion escribir comedias, ni pensaba adquirir con la que he escrito, ni gloria ni dinero.

El empresario me miró sonriéndose, como si quisiera dar á entender que á través de mis modestas expresiones, descubria el despecho del amor propio lastimado.

—¿Lo habrá hecho sin duda por amor al arte?—me dijo con un acento de finísima ironía.

—Tampoco.

—Entonces, ¿habrá sido por pasatiempo?

—No señor, muy lejos de esto.

—Pues no alcanzo á comprender qué interés tiene usted en que sea representada, ni tampoco el que le guió al escribirla.

—Yo se lo diré, ya que tiene empeño en saberlo. Soy completamente nuevo en esta poblacion, y no tengo relaciones, fondos, ni trabajo. Cualquier otro habria acudido á un expediente vulgar y conocido; se habria anunciado en los periódicos ofreciendo al público servicios de tal ó cual género. Pues bien; yo ideé otra cosa mejor que todo eso, por la cual debia obtener mayor economía, eficacia y prontitud; ideé valerme del teatro escribiendo una comedia. Con este motivo, señor empresario, usted debia anunciarme y encomiarme en las inserciones que hace en los periódicos y en los carteles que manda pegar en las esquinas. Usted habria tenido tanto interés como yo mismo, en que mi comedia hubiese sido bien recibida por el público, y en que mi ensayo se hubiese visto coronado por éxito feliz.

Ochocientas ó mil personas me habrian oido hablar el dia siguiente por boca de sus actores, y habrian llegado á conocer mi nombre y mi trabajo. Todos los diarios deberian haberse ocupado de mí y de mi obra; y conocido así del público, no me habria sido difícil encontrar en qué ocuparme. Es preciso convenir en que mi modo de anunciarme es más eficaz que el gastar ingentes sumas en anuncios de periódico; porque la dificultad no está en hablar ó escribir, sino en encontrar quien nos oiga si hablamos, quien nos lea si escribimos.

—Jóven,—me dijo el empresario despues de concluida mi relacion,—el pensamiento de usted es ingenioso, y le auguro desde luego que hará carrera

—Celebro merecerle una opinion tan lisongera, y le doy las gracias.

—No tiene usted por qué darlas. Por lo demás, siento no poder servirle, pero si usted se amolda á las indicaciones que le he hecho, tal vez nos entendamos. Escriba usted una cosa séria, que tenga tres ó más actos, con escenas fuertes! !fuertes! que destilen sangre, en que haya robos, envenenamientos, peleas, amoríos, puñaladas, asesinatos y conjuraciones. Nada cuesta el meter en cada acto un par de sucesos trágicos, que den cuenta de tres ó cuatro personajes. Esto causa al público fuertes emociones, y le estimula. Despues póngale un título alarmante, adórnela con bailables de moros, cristianos, chinos, salvajes, langostas de mar, dragones infernales y mónstruos de todo calibre; agréguele despues mucho de palacios encantados, cavernas y apoteósis, y entonces yo me comprometo á servirle de anunciador con todos mis poderosos medios. Le garantizo que no se ha de quejar del bombo.

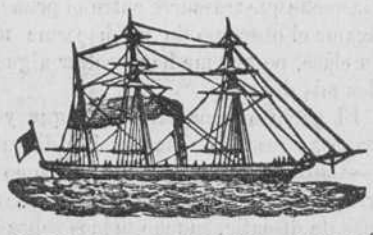
—Agradezco en el alma su buena voluntad, pero mi resolucion es inquebrantable. No volveré á dar una plumada para el teatro.

Dicho esto, nos despedimos cordialmente, ofreciéndonos mútuamente nuestros servicios.

PEDRO ARNÓ.

(*Continuará.*)

ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA.
(ANTES A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

Salidas: de Barcelona los dias 4 y 25 de cada mes; de Valencia el 5; de Málaga 7 y 27; de Cádiz 10 y 30; de Santander el 20; y de la Coruña el 21.

NOTA. Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden tambien billetes directos para

MAYAGÜEZ, PONCE, SANTIAGO DE CUBA, GIBARA Y NUEVITAS, con trasbordo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.ª preferentes con mayores comodidades á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.—D. Ripoll y Compañía, Barcelona.—A. Lopez y Compañía, Cádiz.—Angel B. Perez y Compañía, Santander.—E. da Guarda, Coruña.

CASA GENERAL DE TRASPORTES
DE
JULIAN MORENO
CONTRATISTA DE LOS FERRO-CARRILES
DE MADRID Á ZARAGOZA Y ALICANTE,
Y
UNICO CONSIGNATARIO DE LOS VAPORES-CORREOS DE

A. LOPEZ Y COMP.ª
MADRID.—ALCALÁ, 28.

PALACIOS Y GOYOAGA
SASTRES.
3. PUERTA DEL SOL PRAL. 3

EDMUNDO DE AMICIS

MARRUECOS

Traduccion española, con permiso del autor, y noticia biográfica del mismo, por

JOSÉ MUÑOZ CARRO

Un volúmen de 450 páginas.—Se vende al precio de 3'50 pesetas.—Los pedidos acompañados de su importe á Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, librería, Madrid.

D. RAMON DE CAMPOAMOR
(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

DOLORAS
Y
CANTARES

DÉCIMO-SEXTA EDICION

Un grueso volúmen de LVII-458 páginas.—Se vende al precio de 5 pesetas en Madrid y 5'50 en provincias, en casa de Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, librería, Madrid, donde se dirigirán los pedidos acompañados de su importe.

EL BANDOLERISMO

ESTUDIO SOCIAL Y MEMORIAS HISTÓRICAS

POR EL EXCMO. É ILMO. SEÑOR

DON JULIAN DE ZUGASTI

EX-DIPUTADO Á CÓRTES, EX-DIRECTOR DE PROPIEDADES Y DERECHOS DEL ESTADO Y EX-GOBERNADOR DE CÓRDOBA

A esta obra se suscribe en Madrid, casa del Autor, calle de San Pedro, núm. 1, piso 3.º derecha.

Se han publicado la INTRODUCCION y los ORÍGENES.

Cada una de estas partes consta de tres tomos, y constituye por sí sola un trabajo completo, que puede adquirirse por separado.

Además se han publicado los cuatro tomos de que consta la PARTE SEGUNDA, titulada NARRACIONES.

Se vende al precio de DOCE reales cada tomo, para los no suscritores, en casa del Autor y en las principales librerías de España.

En las Antillas y Filipinas cuesta cada tomo á los suscritores un peso en oro.

TRADICIONES
DE
TOLEDO
POR
EUGENIO DE OLAVARRÍA Y HUARTE.

Esta obra, tan encomiada por la prensa y que consta de 316 páginas de esmerada impresion y escelente papel satinado, se halla de venta en Madrid en las principales librerías al precio de diez reales.

Los Sres. Montoya y Compañía,—Caños, 1,—son los encargados de servir los pedidos que vengan acompañados de su importe.

Vino de Peptona Pépsica de Chapoteaut

Farmacéutico de 1ª Clase en Paris

MARCA DE FABRICA

Nutrir los *enfermos* y los *convalecientes* sin fatiga del estómago, tal es el problema resuelto por este delicioso alimento; cada copa de Burdeos contiene, en efecto, **diez gramos de carne de vaca** completamente digerida, asimilable y despojada de las partes insolubles indigestibles.

Obra como reparador de todas las **afecciones del estómago**, del **hígado**, de los **intestinos**, las **digestiones penosas**, el **asqueo de los alimentos**, la **anémia**, la **extenuacion** causada por los **tumores**, las **afecciones cancerosas**, la **disenteria**, la **calentura**, el **diábetes**, y en todos los casos en que impera la necesitad de nutrir al enfermo, al tísico, de sostener sus fuerzas con un alimento reconstituyente que en vano se buscaría en la carne cruda, en los extractos y jugos de carne ó en los caldos concentrados. El **VINO de CHAPOTEAUT** es el nutrivo por excelencia de los ancianos y de los niños, así como tambien de las nodrizas para enriquecer el caudal de su leche.

Depósito en Paris, 8, RUE VIVIENNE y en las principales Farmácias y Droguerias.

BIBLIOTECA DEMOCRÁTICA

TOMOS DE MÁS DE 100 PÁGINAS, 50 CÉNTIMOS DE PESETA

Obras de los Sres. Ruiz Zorrilla, Salmeron, Figueras, Labra, Carvajal, Pedregal, Asquerino y otros distinguidos escritores demócratas.

Por suscricion á séries de seis tomos, 2 PESETAS 50 CÉNTIMOS, prévio pago adelantado.

SE HA PUBLICADO

Á SUS AMIGOS Y ADVERSARIOS

MANUEL RUIZ ZORRILLA

Folleto de Ginebra, impreso en Lóndres, y publicado ahora por primera vez en España. Obra interesantísima para los demócratas y cuya primera edicion está próxima á agotarse.

OBRAS EN PRENSA

LA CONTRIBUCION ÚNICA Y DIRECTA, por D. Fernando Garrido.
LA LIBERTAD CIENTÍFICA Y RELIGIOSA, por Felipe Picatoste.

Los pedidos á M. Romero, Ventura Rodriguez, 8, barrio de Argüelles,

BANCO DE ESPAÑA.

Situacion del mismo en 31 *de Enero de* 1882.

ACTIVO.

		Pesetas. Céntimos.
Caja. Efectivo metálico	23.252.899,54	42.543.114'89
Caja. Pastas de plata	5.306.251'35	
Caja. Casa de Moneda, pastas de plata	2.200.000	
Caja. Efectos á cobrar hoy	11.783.964	
Efectivo en las sucursales	60.913.781,24	86.700.105'78
Idem en poder de Comisionados de provincias y extranjero	21.092.049'54	
Idem en poder de conductores	4.694.275	
		129.243.220'67
Cartera de Madrid		595.465.472'09
Idem de las sucursales		114.957.408'88
Acciones de este Banco, propiedad del mismo		384.638'71
Bienes inmuebles y otras propiedades		7.226.669'65
Deuda amortizable al 4 por 100, para cumplir el Convenio de 10 de Diciembre 1881		31.081.450
		878.358.860

PASIVO.

		Pesetas. Céntimos.
Capital		127.702.000
Fondo de reserva		12.770.200
Billetes emitidos en Madrid	222.009.375	353.493.500
Idem id. en sucursales	131.484.125	
Depósitos en efectivo en Madrid		25.950.711'65
Idem en id. en las sucursales		16.843.919'13
Cuentas corrientes en Madrid		126.217.969'98
Idem id. en las sucursales		48.919.291'27
Créditos concedidos sobre efectos públicos		13.673.952'62
Dividendos		2.449.289'38
Ganancias y pérdidas. Realizadas	599.399'92	1.440.780'57
Ganancias y pérdidas. No realizadas	841.380'65	
Reservas de contribuciones		7.668.934'08
Amortizacion é intereses de obligaciones Banco y Tesoro, séries interior y exterior, sobre la renta de Aduanas, bonos del Tesoro y billetes hipotecarios		2.204 636'90
Amortizacion é intereses de la Deuda amortizable al 4 por 100		3.918.355
Facturas de intereses de la Deuda perpétua 4 por 100		2.529.025'46
Tesoro público: por intereses de la renta perpétua al 4 por 100		10.556.120'44
Tesoro público: su cuenta por resultas de la conversion		61.629.370'76
Valores convertibles en Deuda amortizable al 4 por 100		32.253.535
Contrato de crédito en el extranjero de 6 de Diciembre de 1882		26.964.552'38
Diversos		1.172.715'38
		878.358.860

Madrid 31 de Enero de 1883.—El Interventor general, Benito Fariña.—V.º B.º—El Gobernador, Antonio Romero Ortiz.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

PRÉSTAMOS AL 5 1/2 POR 100 EN METÁLICO.

Este Banco realiza todos sus préstamos hipotecarios á largo plazo en metálico, y al dicho tipo de interés hasta nuevo aviso.

Estos préstamos se hacen de 5 á 50 años con, primera hipoteca, sobre fincas rústicas y urbanas, dando HASTA EL 50 POR 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades, ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario sin necesidad de ningun gasto, ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

BANCO HIPOTECARIO E ESPAÑA.

CÉDULAS HIPOTECARIAS.

En representacion de los préstamos antes realizados, el BANCO emite CÉDULAS hipotecarias.

Estos títulos, de un capital nominal de 500 PESETAS, devengan un INTERÉS DE 5 POR 100 anual, y tienen la garantía especial de todas las fincas hipotecadas y la subsidiaria del capital del BANCO.

Los que deseen adquirir dichas Cédulas podrán dirigirse en Madrid DIRECTAMENTE á las OFICINAS DEL ESTABLECIMIENTO, ó por medio de Agente de Bolsa, y en provincias á los Comisionados del mismo.

LA AMÉRICA

Año XXIII

Este periódico quincenal, redactado por los primeros escritores de Europa y América, y muy parecido por su índole é importancia á la REVISTA DE AMBOS MUNDOS, se ha publicado sin interrupcion durante veintitres años. En él han visto la luz más de ocho mil artículos, todos originales y escritos expresamente por sus numerosos colaboradores, lo que puede justificarse consultando el índice que figura al fin de cada tomo. Para comprender toda su importancia, bastará decir que el Gobierno español, años hace, lo ha recomendado de real órden á los capitanes generales y gobernadores de la Isla de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas; así es que nuestra REVISTA UNIVERSAL cuenta en dichos países con numerosos suscritores, como en toda la América, España, Francia, Inglaterra y el resto de Europa. El número de nuestros comisionados ó corresponsales excede de 400.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE LOS SEÑORES M. P. MONTOYA Y C.ª
Caños, 1.